CNBM

IGLESIAS SANAS PARA LA GLORIA DE DIOS

50 estudios bíblicos en la
Carta a los Efesios

Juntos Cumplimos la Misión

IGLESIAS SANAS, PASTORES COMPROMETIDOS, MISIONEROS EQUIPADOS Y COMUNIDADES ALCANZADAS

CONTENIDO DEL LIBRO

1. PRÓLOGO
2. COMO USAR ESTE LIBRO
3. INTRODUCCION. IGLESIAS SANAS PARA LA GLORIA DE DIOS

4.SEMANA 1. EFESIOS 1:1-23
BENDECIDOS PARA LA GLORIA DE DIOS
DIA 1. Ser Iglesia y Hacer Iglesia
DIA 2. ¿Para qué nos Bendice Dios?
DIA 3. Sanos y Salvos
DIA 4. La Bendición de Venir a Cristo
DIA 5. Somos un Pueblo para la Gloria de Dios
DIA 6. Bendiciones Predestinadas
DIA 7. Cristo Exaltado: La Victoria de la Iglesia

5. SEMANA 2. EFESIOS 2:1-22
RECONCILIADOS PARA LA GLORIA DE DIOS
DIA 8. Un Llamado a Nunca Olvidar
DIA 9. La Iglesia: Una Comunidad Reconciliada con Cristo
DIA 10. La Iglesia es un Pueblo Reconciliado para la Gloria de Dios
DIA 11. Somos la Obra Maestra de Dios con Propósito
DIA 12. Reconciliados Para Estar Cerca
DIA 13. Jesucristo es Nuestra Paz
DIA 14. Ahora que Soy Hijo de Dios

6. SEMANA 3. EFESIOS 3:1-4:6
LIDERAZGO MADURO PARA LA GLORIA DE DIOS
DIA 15. ¿Quieres ser líder?
DIA 16. Secretos para ser un Líder Sano
DIA 17. Liderando con humildad
DIA 18. El Llamado de los Santos
DIA 19. Nuestra Insuficiencia Frente a la Suficiencia de Dios
DIA 20. La Preocupación del Pastor por sus Ovejas
DIA 21. Unidad en Cristo. Un Llamado Eterno.

7. SEMANA 4. EFESIOS 4:7-32
DISCIPULOS MADUROS PARA LA GLORIA DE DIOS
DIA 22. Madurez que la Iglesia Necesita.
DIA 23. Capacitados para Servir.
DIA 24. La importancia de la iglesia.
DIA 25. Discípulo preparado para cumplir la Misión de Dios.
DIA 26. Contrastes.
DIA 27. Estrenando Vida
DIA 28. Condúcete como el Nuevo Hombre

8. SEMANA 5. Efesios 5:1-20
TRANSFORMADOS PARA LA GLORIA DE DIOS
DIA 29. Somos Transformados cuando Seguimos sus Pisadas
DIA 30. Herederos del Reino que Reflejan su Gloria
DIA 31. Nuestra Generación Demanda Discípulos que la Impacten
DIA 32. Hijos de Luz
DIA 33. Luz o Tinieblas ¿Qué Eres?
DIA 34. Transformados para Vivir con Sabiduría
DIA 35. Discípulos Transformados Camino al Cielo

9. SEMANA 6. Efesios 5:21-6:9
RELACIONES SANAS PARA LA GLORIA DE DIOS
DIA 36. Cultivemos Relaciones Sanas
DIA 37. ¿Cómo puedo Vivir una Vida de Sumisión Mutua?
DIA 38. Un Llamado Urgente
DIA 39. La renuncia al autoaborrecimiento
DIA 40. Supla la necesidad de su cónyuge
DIA 41. Hijos Obedientes y Padres Cuidadosos
DIA 42. Laboralmente Hablando

10. SEMANA 7. Efesios 6:10-24
DISCÍPULOS FUERTES PARA LA GLORIA DE DIOS
DIA 43. Diga el Débil Fuerte Soy
DIA 44. Y tú, ¿Contra Quién Peleas?
DIA 45. Verdad, justicia y paz: el uniforme del creyente
DIA 46. No Olvides el Escudo de la Fe
DIA 47. Cuidado y Perseverancia
DIA 48. Fuertes para Anunciar el Evangelio con Valor
DIA 49. Un Llamado a la Fidelidad
DIA 50. Firmes para la Gloria de Dios

AGRADECIMIENTOS

PASA y AYÚDANOS 4.0

El Evangelio para Todos

CNBM

PRÓLOGO

¡USTED TIENE EN SUS MANOS UNA HERRAMIENTA VALIOSA!

Doy gracias a Dios por la publicación del libro ***Iglesias Sanas Para Su Gloria***. Este recurso con 50 Devocionales nace del deseo profundo de ver iglesias renovadas, creyentes fortalecidos y líderes encendidos por el fuego del Espíritu Santo. Más que un libro, es una guía espiritual diseñada para provocar un despertar en nuestras vidas, familias y congregaciones.

Cada devocional está basado en la carta del apóstol Pablo a los Efesios, combinando reflexiones prácticas con un fundamento bíblico sólido. Este enfoque permite que nuevos creyentes, miembros y líderes crezcan firmemente en la fe y avancen juntos en unidad. Ya sea que lo utilice en un grupo de estudio, en el hogar o de forma personal, encontrará en él una invitación clara a vivir conforme al propósito eterno de Dios.

El apóstol Pablo oró así: *"Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, les dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él..."* (Efesios 1:17-18). Esa sigue siendo nuestra oración hoy.

Vivimos tiempos desafiantes que exigen una fe vibrante y una iglesia viva. Por eso, en la Convención Nacional Bautista de México estamos impulsando un movimiento espiritual basado en cuatro pilares: iglesias sanas, pastores comprometidos, misioneros equipados y comunidades alcanzadas. Este libro es parte clave de esa visión. ¡No lo deje pasar!

Invito a cada pastor, a cada familia, a cada iglesia a sumarse. Lean la carta a los Efesios con la guía ***Iglesias Sanas Para Su Gloria***, oren juntos. Permitan que Dios use estas 50 jornadas para renovar su visión, fortalecer su fe y reavivar su pasión.

Extiendo mi más profundo agradecimiento al maestro Rafael Pérez por guiar este proyecto con visión. También valoro la contribución de los destacados escritores del Seminario Teológico Bautista Lacy, el Seminario Teológico Bautista Mexicano, así como de los pastores de diferentes regiones del país, quienes han contribuido con amor en estas páginas.

¡Es tiempo de buscar a Dios como nunca antes!

Tome el libro, lea con corazón abierto… y deje que el Señor transforme su vida y su iglesia.

Pastor Constantino Varas de Valdés
Presidente CNBM

IGLESIAS SANAS PARA LA GLORIA DE DIOS

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia del cristianismo, la Iglesia ha permanecido y seguirá permaneciendo firme hasta que Jesucristo vuelva por segunda vez. La iglesia del presente debe de seguir luchando por permanecer firme, santa y sin mancha en medio de un mundo lleno de corrupción. Ser una iglesia sana demanda compromiso, lealtad, fidelidad, entrega total al Señor de señores y Rey de reyes. La carta a los Efesios tiene mucho que aportarnos respecto a la pureza o sanidad de la Iglesia de Cristo.

En el transcurso de este libro devocional, basado precisamente en la carta del apóstol Pablo a los Efesios, estaremos reflexionando sobre la importancia de ser una "Iglesia Sana para la Gloria de Dios". Lo primero que debemos tener presente es que por la gracia de Dios hemos recibido "toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo". (Ef.1:3) Por medio de Cristo toda bendición espiritual presente y futura es nuestra, porque en él hemos sido adoptados como hijos de Dios. (Ef. 1:5) Esta enseñanza es clave para comprender las demás enseñanzas.

No hay duda alguna de que el resultado principal de "toda bendición espiritual" es que en Cristo Jesús hemos sido reconciliados con el Padre. El costo no fue menor: la muerte de Jesús en la cruz. Fue mediante tal acto que Jesús nos reconcilió con Dios. Sí, efectivamente, Cristo "es nuestra paz". (Ef. 2:14) Ahora ya no estamos bajo la ira de Dios, sino estamos bajo su amor, su gracia y su misericordia. No debemos de olvidar que como iglesia tenemos el ministerio de la reconciliación. (2 Cor. 5:18) Somos portavoces de un mensaje de esperanza que el mundo debe seguir escuchando para ser reconciliados con el Padre como un día lo fuimos nosotros.

Por lo tanto, si Cristo "es nuestra paz", esto implica que debemos cuidar tal paz por medio de la unidad de la iglesia. Nos hace falta fortalecer esta área tanto a nivel iglesia local, como convencional, sea regional o nacionalmente. Si tenemos "un Señor, una fe, un bautismo y un Dios y Padre de todos", (Ef. 4:5-6) entonces debemos "guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz". (Ef. 4:3) La relación entre "los unos y los otros" es la clave para mantener la paz en una iglesia, que está conformada por una diversidad de individuos, pero unida por un mismo Espíritu.

Una tercera bendición es que Dios mismo nos ha equipado para que unos a otros nos "edifiquemos en amor". (Ef. 4:16) En la iglesia de Cristo todos tenemos algo que aportar para el crecimiento y fortalecimiento de la iglesia. No solo se trata de un crecimiento numérico sino también espiritual. Poner al servicio de la iglesia los dones y talentos que Dios nos ha dado es importante para ser una iglesia verdaderamente sana. No olvidemos que quien rige la iglesia es Cristo mismo y nosotros somos "su cuerpo". Una unión fuerte entre "el cuerpo" y "la cabeza," permitirá tener un crecimiento sano de la iglesia.

El resultado de lo anterior será ver vidas transformadas por el poder del Espíritu en cada miembro de la iglesia. Pablo nos insta o exhorta a que como iglesia seamos "llenos del Espíritu". (Ef. 5:18) Vivir llenos del Espíritu, es vivir con diligencia, significa vivir de manera sabia, aprovechando bien el tiempo. (Ef. 5:15) Toda iglesia que este llena del Espíritu Santo experimentará una transformación profunda en su diario vivir y será una iglesia sana. La iglesia sana sabe, a través de la meditación en la Palabra, cual es la voluntad del Señor para ella. Vivir lleno del Espíritu no debería ser la excepción sino más bien la regla.

Finalmente, una iglesia sana, será también una iglesia fuerte. Se necesita fortaleza para resistir los embates de Satanás. Las bendiciones que tenemos en Cristo Jesús serán causa de ataque por parte de Satanás. Ataques tan sutiles al corazón como la envidia, los celos, el orgullo, la pereza, etc., pueden provocar que la iglesia pierda su enfoque y se divida. Recordemos que nuestra lucha es espiritual y por lo tanto requerimos de armas espirituales para luchar y salir victoriosos. La Palabra de Dios y la oración deben ser nuestras principales armas espirituales. (Ef. 6:17-18) La lucha no es entre los miembros de la iglesia, sino contra las huestes espirituales.

Queridas iglesias, oremos a nuestro Dios y pidamos que nos ayude, por medio de su Palabra y Espíritu, a ser iglesias sanas. Iglesias que estén dispuestas a crecer a pesar de las dificultades o ataques del Adversario. Durante el tiempo devocional intercedamos ante Dios para que su palabra obre con poder y nos permita no sólo ser una iglesia sana sino ver más iglesias sanas en nuestra Convención Nacional. Persistamos en la oración y enseñanza de la palabra. Deseo terminar esta introducción con las palabras finales del apóstol Pablo a los efesios: "La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén". (Ef. 6:24).

Gabriel S. Salazar Cruz
Profesor Seminario Lacy.
Pastor Iglesia Bautista Príncipe de Paz, Tlalixtac, Oaxaca.

SEMANA 1

Efesios 1:1-23 RVR2015

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso[a]:
2 Gracia a ustedes y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. 3 Bendito sea el Dios y Padre de
nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha bendecido en Cristo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales.
4 Asimismo, nos escogió en él desde antes de la fundación del mundo para que fuéramos santos y sin mancha de-
lante de él. 5 En amor nos predestinó por medio de Jesucristo para adopción como hijos suyos, según el beneplácito
de su voluntad, 6 para la alabanza de la gloria de su gracia que nos dio gratuitamente en el Amado. 7 En él tenemos
redención por medio de su sangre, el perdón de nuestras transgresiones, según las riquezas de su gracia 8 que hizo
sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría y entendimiento. 9 Él nos ha dado a conocer el misterio de su
voluntad, según el beneplácito que se propuso en Cristo, 10 a manera de plan[b] para el cumplimiento de los tiempos:
que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, tanto las que están en los cielos como las que están en
la tierra. 11 En él también recibimos herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de aquel que realiza
todas las cosas conforme al consejo de su voluntad, 12 para que nosotros, que primero hemos esperado en Cristo,
seamos para la alabanza de su gloria. 13 En él también ustedes, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de
su salvación, y habiendo creído en él, fueron sellados con el Espíritu Santo que había sido prometido, 14 quien[c] es
la garantía de nuestra herencia para la redención de lo adquirido, para la alabanza de su gloria.
15 Por esta razón, yo también, habiendo oído de la fe que tienen en el Señor Jesús y de su amor para con todos los
santos, 16 no ceso de dar gracias por ustedes recordándoles en mis oraciones. 17 Pido que el Dios de nuestro Señor
Jesucristo, el Padre de gloria, les dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de él; 18 habien-
do sido iluminados los ojos de su entendimiento para que conozcan cuál es la esperanza a la que los ha llamado,
cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, 19 y cuál la inmensurable grandeza de su poder para con
nosotros los que creemos, conforme a la operación del dominio de su fuerza. 20 Dios la ejerció en Cristo cuando lo
resucitó de entre los muertos y lo hizo sentar a su diestra en los lugares celestiales, 21 por encima de todo principado,
autoridad, poder, señorío y todo nombre que sea nombrado, no solo en esta edad sino también en la venidera. 22 Aun
todas las cosas las sometió Dios bajo sus pies y lo puso a él por cabeza sobre todas las cosas para la iglesia, 23 la
cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo.

BENDECIDOS PARA LA GLORIA DE DIOS

La película "Chicos en el Barco" relata la historia de ocho atletas del equipo de remo de la Universidad de Washington. A pesar de que eran jóvenes fuertes individualmente, eran incapaces de trabajar juntos, como un equipo. Uno de los entrenadores refiriéndose a ellos, dijo: "Este es el grupo más fuerte que jamás hemos visto; pero también ha llegado a ser el equipo más débil que jamás hayamos visto". En la iglesia podemos estar experimentando realidades muy semejantes, al mismo tiempo que tenemos hermanos super dotados, discípulos con habilidades extraordinarias, conocimientos profundos, experiencias formidables y, sin embargo, representar una gran debilidad a la hora de ser y vivir como cuerpo de Cristo, al momento de trabajar juntos. En Efesios Cristo el Señor viene para unir todas las cosas.

La carta a los Efesios nos recuerda, una comunidad mixta étnicamente hablando y con dones diversos, puede vivir y trabajar en unidad, Dios los planeó, Cristo lo hizo en la cruz y es una realidad en el poder del Espíritu Santo.

LA IGLESIA ES UN PUEBLO BENDECIDO POR SU POSICIÓN EN CRISTO

La iglesia es un pueblo bendecido para la gloria de Dios. Esta bendición no depende de nuestros méritos, sino de la obra perfecta de Dios en Cristo Jesús. Al estudiar Efesios 1:3-14, encontramos que nuestra posición en Cristo nos otorga privilegios espirituales extraordinarios que deben reflejarse en una vida transformada y comprometida. Como iglesia local, estamos llamados a comprender, vivir y proclamar estas verdades para que Dios sea glorificado en todo lo que hacemos.

a.Elegidos por el Padre (1:3-6): Dios nos ha elegido en Cristo antes de la fundación del mundo para ser santos y sin mancha delante de Él. La elección no depende de méritos humanos sino de Su gracia. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos (Gá. 4:5), otorgándonos todos los derechos de esa condición.

b. Salvos por el Hijo (1:7-12): En Cristo Jesús, tenemos redención por Su sangre, el perdón de pecados según la riqueza de Su gracia. Esta redención no es solo un acto pasado, sino una realidad continua que nos libera del poder del pecado y nos capacita para vivir en santidad. La obra de Cristo es suficiente para cubrir todo pecado, y el conocimiento de esta verdad nos impulsa a vivir para la alabanza de Su gloria. Hemos sido hechos herederos en Cristo, destinados a reflejar Su gloria mediante una vida de obediencia y servicio.

c. Sellados por el Espíritu (1:13-14): Cuando creímos en el evangelio de nuestra salvación, fuimos sellados con el Espíritu Santo de la promesa. Este sello es una marca indeleble de pertenencia a Dios y una garantía de nuestra herencia eterna. El Espíritu Santo no solo es nuestra garantía de adopción, sino que también nos capacita para vivir en santidad y nos guía en toda verdad. Como iglesia, debemos vivir en plena dependencia del Espíritu, dejándonos guiar por Él en todo momento.

Como iglesia, debemos enseñar constantemente acerca de la seguridad de nuestra salvación en Cristo y la maravillosa gracia que nos alcanzó. Esto nos impulsa a vivir con gratitud y compromiso, reconociendo que nuestra posición en Cristo nos demanda una vida de santidad. Además, fomentar una cultura de aceptación y amor nos recuerda que todos fuimos escogidos por gracia, sin excepción. Al entender que fuimos adoptados por el Padre, debemos extender esa aceptación a los demás y vivir en armonía, fortaleciendo el amor fraternal.

Como iglesia, debemos predicar continuamente el evangelio, enfatizando el poder transformador de la cruz. Esto incluye la proclamación constante del perdón y la gracia de Dios. Debemos promover el discipulado intencional, orientado a que cada miembro crezca en la gracia y el conocimiento de Cristo, desarrollando una vida de obediencia y santidad. Un pueblo redimido es un pueblo que sirve y da testimonio de Cristo con pasión, mostrando la transformación que solo Él puede lograr.

La iglesia debe vivir en comunión con el Espíritu Santo como nuestro consolador, guía y capacitador. Fomen tar una vida de oración y comunión con Dios permitirá que el Espíritu Santo moldee nuestras vidas. Además, debemos vivir con la seguridad de nuestra salvación eterna, motivándonos a ser testigos valientes del evangelio y a vivir vidas piadosas.

La iglesia es un pueblo bendecido porque hemos sido elegidos por el Padre, redimidos por el Hijo y sellados por el Espíritu Santo. Esta posición privilegiada en Cristo debe impulsarnos a vivir con gratitud, obediencia y compromiso. Que nuestra identidad en Cristo sea visible en cada aspecto de nuestra vida y ministerio, proclamando la grandeza de Dios para Su gloria eterna.

LA IGLESIA ES UN PUEBLO BENDECIDO PARA VIVIR CONFORME AL LLAMAMIENTO CELESTIAL

En unidad como testimonio (1:14-15, 18a). La iglesia es un pueblo bendecido para la gloria de Dios, y esta bendición se manifiesta en la unidad que tenemos en Cristo. Efesios 1:15 nos enseña que una iglesia unida se distingue por su fe, amor y esperanza. Estas tres virtudes marcan el carácter de una comunidad cristiana madura y comprometida, donde cada miembro confía en Dios, ama a sus hermanos y vive con una esperanza firme en las promesas eternas.

En conocimiento que santifica (1:17-19). La oración de Pablo por los efesios revela el deseo de que sean llenos del conocimiento de Dios, que crezcan en madurez cristiana y que vivan de manera digna de su llamado. Esta oración refleja la prioridad de una vida santa, pues el crecimiento en el conocimiento de Dios está íntimamente ligado al crecimiento en santidad (Colosenses 1:9-10). Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo (Romanos 8:17), lo que implica que debemos vivir de acuerdo con nuestra posición celestial.

En firmeza por el poder de Dios (1:19-23). El poder de Dios en nuestras vidas se manifiesta en la victoria de Cristo: Su resurrección, Su exaltación a la diestra del Padre, y Su posición como Cabeza de la Iglesia. Jesús es el Señor de la Iglesia y gobierna con autoridad suprema, sometiendo todas las cosas bajo Sus pies. La iglesia, siendo el cuerpo de Cristo, tiene la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo

La iglesia tiene el desafío de vivir como un cuerpo unido, donde cada miembro cumple su función bajo el señorío de Cristo. Nuestra unidad, intercesión y vida de santidad reflejan la gloria de Dios al mundo, cumpliendo Su propósito eterno. Cada miembro está llamado a mantener la unidad y a fomentarla.

Los santos están llamados a realizar la obra del ministerio, pero para eso deben crecer en conocimiento. La iglesia debe proveer un espacio, fomentar un ambiente y proporcionar el ánimo suficiente para que cada creyente profundice en su conocimiento de Cristo. El llamado constante al discipulado. El entrenamiento permanente en el ministerio.

La iglesia, al vivir conforme al llamamiento celestial, testifica el poder transformador de Cristo y anticipa la plenitud de Su reino. Vivamos como un pueblo bendecido, para la gloria de Dios, en unidad, fe, amor y esperanza, siendo intercesores, creciendo en conocimiento, santidad y firmeza en Su poder.

La iglesia es el pueblo bendecido para la gloria de Dios. Como pueblo hemos sido escogidos por el Padre, redimidos por el Hijo y sellados por el Espíritu Santo. Esta elección, redención y garantía recibidas son en si mismas bendiciones recibidas y fuentes al mismo tiempo de bendiciones. Pero nuestra condición de pueblo elegido por Dios nos compromete a vivir una vida santa, unidos en Cristo y comprometidos con Su gloria. Que nuestra fe, amor y esperanza sean visibles al mundo, y que nuestra vida refleje la grandeza de Aquel que todo lo llena en todo.

SEMANA 1 | DÍA 1

BENDECIDOS PARA LA GLORIA DE DIOS

Ser Iglesia y Hacer Iglesia

Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso: 2 Gracia a ustedes y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. ***Efesios 1:1, 2.***

En este breve texto el apóstol Pablo, afirma que la iglesia es pueblo santo y que este pueblo santo es fiel a Cristo Jesús. Identidad y vivencia: la iglesia es lo que somos y lo que hacemos. La palabra usada para santos se refiere a su condición en los méritos de Cristo, por quien son puros, justificados, consagrados; mientras que fieles es el comportamiento que tienen ellos hacia Dios. La gran pregunta es, ¿estar consagrados a Dios en Jesucristo nos exime de vivir en consagración? O, ¿que el Padre nos vea como justos o puros nos libera de la responsabilidad de practicar la justicia o de andar en pureza? La respuesta es no.

Lo que somos y lo que hacemos no debe ser una tensión insoportable como iglesia. Andamos en fidelidad a Dios por lo que somos y testificamos ser santos de Dios por lo que hacemos. No podíamos ser santos y eso lo hizo Jesús; ser fieles, es nuestra respuesta a lo que hizo. Honramos su obra al vivir como fieles a él; obedeciendo y agradado a Dios en todas las áreas de la vida.

La fe no se limita a orar, leer la Biblia, congregarnos con otros cristianos, hacer ministerio. La fidelidad a Dios se ejercita en nuestra relación con los padres, el esposo o esposa tanto como con los amigos, en la integridad en el hogar y en nuestros trabajos tanto como en la iglesia, en la calle tanto como en el púlpito, en el vecindario tanto como en la comunión con los santos, en nuestro trato hacia al pecador tanto como al ministro, en que vivamos de toda palabra que sale de la boca de Dios tanto como en la responsabilidad de sana alimentación diaria, en los hábitos de limpieza de nuestro cuerpo tanto como en la limpieza de nuestra mente –renovándola con el consejo de Dios para ser transformados–, y en todo esto tanto como en nuestra celebración de la Cena del Señor. Todo ello comprende ser espiritual.

Las palabras van perdiendo significado por el mal uso que les damos. Por ello, usamos expresiones como fe verdadera, cristiano espiritual, discípulo auténtico, y así distinguir la fe de la superstición, al cristiano del carnal, al discípulo del simpatizante. Lo hacemos asumiendo que hay una fe que es falsa, un cristiano que es religioso y un discípulo de Jesucristo que sigue sus propios deseos egoístas.

Esto ocurre cuando nos referimos a la iglesia del Señor Jesucristo. Hoy se hace la distinción de "iglesia sana", haciendo la suposición de que hay iglesias enfermas. ¿Una fe falsa es fe? ¿Un cristiano carnal es cristiano? ¿Alguien que de discípulo solo tiene el título sigue siendo discípulo? Y ¿una iglesia enferma? ¿Qué constituye a una iglesia sana y a una enferma? ¿Qué parámetros utilizamos para saber si somos una u otra?

Por supuesto, todos queremos formar parte de las iglesias sanas, pero ¿seríamos capaces de reconocer que no lo somos o preferiremos ostentar el título para sentirnos mejor con nosotros mismos y así cuidar nuestra reputación frente a los demás? ¿Cuál es el costo de admitir que no somos una iglesia sana? Y, ¿sabemos qué hacer para ser una de ellas o es fácil pensar que somos esa iglesia ejecutando ajustes superficiales, cosméticos y no los necesarios, los de fondo? ¿Qué es lo que el Señor de la Iglesia sí demanda a todas sus iglesias?

Somos iglesia no porque podamos, sino porque él puede; no porque tengamos los recursos, sino porque él los tiene: nos da su Espíritu, nos da una nueva naturaleza espiritual, su poder nos protege mediante la fe hasta que llegue la salvación que se ha de revelar en los últimos tiempos (1 Pe 1:3, 4) y tanto nuestro Señor como el Espíritu interceden por nosotros (Ro 8:26, 34, He 7:25). Toda iglesia local tiene sus desafíos, pero nos ayudará a ser fieles recordar nuestra identidad: hemos sido consagrados para Él.

Esta unidad con Cristo no solo es doctrinal (tenemos un Dios, un Espíritu, una fe, un Señor, un bautismo), también se expresa en que nos discipulamos, nos restauramos, nos animamos, nos enseñamos, nos corregimos, nos aconsejamos según el consejo de Dios, nos perdonamos, nos consolamos… nos acompañamos al caminar cada uno y juntos perseverando en la fe en Cristo Jesús.

Reflexiona:

1. ¿Hay coherencia entre mi identidad como santo y mi práctica diaria en el hogar, el trabajo y la iglesia?

2. ¿Estoy viviendo mi rol dentro del Cuerpo de Cristo activamente, o soy un espectador espiritual dentro de mi congregación?

3. ¿Mi concepto de santidad y fidelidad está alineado con el evangelio de Cristo o con ideas humanas y superficiales del cristianismo?

4. ¿Cuál es mi comprensión de ser bendecido para la gloria de Dios?

Efraín Ocampo. *Profesor, Seminario Teológico Bautista Mexicano, Revitalización de igleias.*

SEMANA 1 | DÍA 2

BENDECIDOS PARA LA GLORIADE DIOS

¿Para qué nos Bendice Dios?

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha bendecido en Cristo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales. Asimismo, nos escogió en él desde antes de la fundación del mundo para que fuéramos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó por medio de Jesucristo para adopción como hijos suyos, según el beneplácito de su voluntad, para la alabanza de la gloria de su gracia que nos dio
gratuitamente en el Amado. ***Efesios 1:3-6***

La carta de Pablo a los Efesios es una afirmación general de la verdad cristiana en cuanto a la iglesia, la unidad y el andar cristiano. La lectura de esta carta es tan necesaria para la iglesia de hoy como lo fue para el tiempo de Pablo.

La asamblea a la que se le escribe, como la de la actualidad, necesitaba saber los propósitos para el cual fueron bendecidos, siendo el mismo medio de bendición su Señor Jesucristo. En Efesios 1:3-6 las escrituras nos enseñan que debemos bendecir al Todo Poderoso por sus bendiciones celestiales, que al mismo tiempo tiene propósitos que la iglesia debe reflejar cuando esta es y está siendo bendecida.

Estos propósitos se fundamentan en la bendición de haber sido escogidos desde antes de la fundación del mundo, por lo que es necesario que como discípulos y como iglesias vivamos esos propósitos, para los cuales el Señor nos salvó.

Cada discípulo de Cristo debe reflejar Santidad; esta palabra se refiere a lo limpio, a lo que es puro, y estas dos condiciones deben reflejarse en la iglesia. La iglesia debe permanecer alejada de aquello que es impuro. La impureza aparece cuando dos sustancias se mezclan, aquello que es espiritual no debe mezclarse con aquello que es mundano. La palabra mundano la usamos para referirnos a aquellas actividades, emociones, sentimientos, o cualquier otra cosa que esté en contra de lo que es ajeno a la voluntad de Dios: ¿Cómo se está desarrollando la santidad de Dios en tu vida?

La santidad en la vida del cristiano es un asunto que afecta su ética, su moral, sus costumbres, su idiosincrasia. El cristiano vive de manera significativa en una sociedad con una cultura inmoral, el propósito del cristiano es ser santo, en otras palabras, su propósito es vivir de una manera diferente a la que ya vivía ¿Cómo está reflejándose tu pureza en el mundo?

Cada discípulo de Cristo debe vivir como hijo. Este propósito descansa en el amor de Dios que predetermino que seamos sus hijos por adopción, (v5). Esta es la voluntad de Dios, y este acto debe cambiar el pensamiento del ser humano. Todo cristiano tiene una nueva relación con Dios: ahora es hijo, y esta condición lo debe llevar a sentir y disfrutar del amor de Dios en su vida. El amor ha sido mostrado por el Señor Jesucristo en la cruz del calvario, su muerte es la mayor expresión de amor. Como hijos el propósito de Dios es que nos sepamos amados, aceptados, “según el beneplácito de su voluntad”, es decir, incondicionalmente. Esta aceptación y amor incondicional nos demanda que de la misma manera amemos y aceptemos a nuestros hermanos. Debemos esforzarnos para amarnos unos a otros, pues el afecto de la voluntad del Padre se centra en su amor y este se hace efectivo en cada uno de sus hijos, quienes a la vez se esfuerzan en amarse unos a otros, estableciendo de esta manera relaciones sanas.

Cada discípulo de Cristo debe alabar a su Señor. Debemos alabar a Dios porque en su gracia nos aceptó, la palabra alabar significa hablar bien de alguien. La iglesia debe manifestar lo grandioso que es Dios y debe gritar aquellas grandes cosas que Dios ha hecho por los seres humanos, toda persona debe escuchar sobre la Gloriosa gracia de Dios: nuestra alabanza adora, y evangeliza.

Nuestro Señor todopoderoso por su gracia expresada en Cristo transforma la vida de cualquier persona, lo hace santo; por su gracia expresada en Cristo lo adopta, lo hace hijo y por su gracia expresada en Cristo lo convierte en adorador, lo hace instrumento para su gloria. Vive de acuerdo con la gracia recibida, cumple los propósitos de Dios para ti.

Reflexiona:

1. Dios no solo te salvó del pecado, sino para un propósito santo. ¿Estás alineando tu vida con ese propósito o simplemente estas viviendo a tu manera?

2. Evalúa tus prioridades, decisiones y estilo de vida: ¿Están revelando que perteneces a Cristo?

3. ¿Estoy viviendo y disfrutando plenamente mi identidad como hijo de Dios, amado y aceptado por gracia?

4. Si Dios me aceptó según el beneplácito de su voluntad, ¿estoy yo aceptando a los demás con ese mismo amor?

Wilmer Gómez Moncayo. *Profesor, Seminario Bautista Dr. G.H. Lacy*

SEMANA 1 | DÍA 3

BENDECIDOS PARA LA GLORIA DE DIOS

Sanos y Salvos

En él tenemos redención por medio de su sangre, el perdón de nuestras transgresiones, según las riquezas de su gracia que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría y entendimiento. Él nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad, según el beneplácito que se propuso en Cristo, a manera de plan para el cumplimiento de los tiempos: que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra. ***Efesios 1:7-10***

Hay un dicho popular que dice una gran verdad, "no todo lo que brilla es oro" en otras palabras quiere decir: que no debemos guiarnos por las apariencias. Así, una iglesia con muchos miembros, con un buen grupo de alabanza, con muchas actividades en su calendario no necesariamente es una iglesia sana espiritualmente, tampoco una iglesia por ser pequeña quiere decir que es una iglesia espiritualmente sana.

Una iglesia sana reconoce que Jesús le ha librado de la condenación eterna. La enfermedad en la vida espiritual del hombre se llama pecado y lo conduce a la muerte eterna, a la separación total de la presencia de Dios en el juicio final. No había nada que pudiera quitar de nuestra vida las consecuencias del pecado que nos condena al infierno. Solo Jesús pudo librarnos de esta esclavitud y de la condenación eterna por medio de su perfecto sacrificio.

Una iglesia que ha dejado de predicar el arrepentimiento, el perdón de pecados y que el sacrificio de Jesús es suficiente para librarnos de la condenación eterna, es una iglesia enferma espiritualmente y por lo tanto va perdiendo su gozo espiritual de adorar y servir a Dios.

Una iglesia sana camina en la sabiduría de Dios. Antes de entregar nuestra vida a Cristo no discerníamos entre lo bueno y lo malo porque nos dejábamos llevar por los deseos pecaminosos de nuestro corazón. Cuando Jesús rescató nuestra vida del pecado nos concedió sabiduría e inteligencia para poder vivir en medio de este mundo lleno de maldad. Esta sabiduría e inteligencia, que Dios ha dado a nuestra vida, es la capacidad de aplicar el conocimiento que hemos adquirido de su Palabra, con el propósito de vivir la vida abundante que Jesús nos ha prometido (Juan 10:10).

Una iglesia que no vive bajo la sabiduría de la palabra de Dios, la cual encontramos en la Biblia, es una iglesia enferma espiritualmente que se aparta de la sana doctrina. Por esto es por lo que debemos someter nuestros pensamientos y sentimientos bajo la dirección de la palabra de Dios, como nos enseña el salmo 119:105, que su Palabra es como una lámpara a nuestros pies, para no tropezar con los placeres de este mundo, que su Palabra alumbra nuestro camino por el cual debemos andar las iglesias espiritualmente sanas para la gloria de Dios.

Una iglesia sana vive compartiendo el amor de Dios. Se goza por predicar las buenas nuevas de salvación en Cristo Jesús, se goza al compartir lo que Dios le ha dado a conocer en su palabra bajo la dirección de su Espíritu Santo, quién nos convence de pecado, de juicio y de justicia (Juan 16:8). Para que vivamos dentro de la voluntad Dios y así estar preparados para el día en que Jesús venga por nosotros para llevarnos a su reino celestial (Juan 14:1-3).

Una iglesia espiritualmente sana es aquella que vive plenamente en la redención y el perdón que Cristo ofrece mediante su sacrificio perfecto. Esta salud espiritual no se mide por el tamaño de la congregación ni por la cantidad de actividades, sino por el compromiso genuino con el evangelio de Jesucristo, el cual transforma vidas al conceder sabiduría e inteligencia divina para discernir el bien del mal y vivir conforme a la voluntad de Dios.

Una iglesia sana proclama con gozo las buenas nuevas de salvación, guiada por el Espíritu Santo, convenciendo al mundo de pecado, justicia y juicio. En Cristo, estamos verdaderamente sanos y salvos, no solo por ser librados de la condenación eterna, sino también por experimentar la vida abundante y plena que Él prometió, caminando en su luz y llevando su mensaje de salvación al mundo.

Reflexiona:

1. ¿Cómo estoy caminando en la sabiduría de Dios al aplicar su Palabra en mis decisiones, pensamientos y emociones diarias?

2. ¿De qué manera compartiendo el amor de Dios y las buenas nuevas de salvación con gozo, como expresión de una vida sana en Cristo?

3. ¿Estoy ayudando a mi iglesia a crecer en salud espiritual, o estoy más enfocado en lo externo (tamaño, eventos, apariencia)?

4. ¿Qué debo cambiar para que mi iglesia sea una iglesia espiritualmente sana?

Guillermo Julián Escobedo Bazán. *Pastor Iglesia Bautista El Mesías, La Paz Baja California Sur.*

SEMANA 1 | DÍA 4

BENDECIDOS PARA LA GLORIA DE DIOS

La Bendición de Venir a Cristo

En él también recibimos herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de aquel que realiza todas las cosas conforme al consejo de su voluntad, para que nosotros, que primero hemos esperado en Cristo, seamos para la alabanza de su gloria. ***Efesios 1:11,12***

Un hermoso himno nos recuerda la inmensa fortuna que hemos recibido en Cristo. Su letra dice: "Sin Cristo no tengo nada", pero en su segunda estrofa declara: "Con Él hay salvación". En su carta a los Efesios, el apóstol Pablo nos describe, en forma de alabanza, las bendiciones que Dios ha derramado sobre quienes hemos entregado nuestra vida a Él. Gracias a nuestra relación con Cristo, recibimos innumerables beneficios: ser elegidos, recibir una herencia celestial y vivir para la alabanza de su nombre, y estos beneficios son pruebas del gran valor que tenemos en su presencia. Todo esto nos recuerda lo bendecidos que somos al acercarnos a Dios y nos motiva a seguir confiando en Él.

¿Cuáles son las riquezas espirituales que hemos recibido en Cristo?

Saber que somos de gran valor para Dios. La ciudad de Éfeso era un centro de comercio y riqueza. Allí se encontraba el imponente templo de la diosa Diana, lo que la convertía en un punto de atracción religiosa. Sin embargo, los creyentes no debían sentirse menospreciados por las riquezas materiales de su entorno. La valoración de los bienes ha sido parte de la humanidad desde tiempos antiguos. En el Antiguo Testamento, vemos cómo Jacob y Labán disputaron por lo que consideraban valioso. Más tarde, la Ley de Moisés reguló el derecho de herencia entre las familias hebreas, permitiendo la redención de propiedades a través de ciertos procedimientos, se recibía una sandalia como sello de garantía de la posesión adquirida.
Dios nos muestra que somos de gran valor para Él. En Cristo, hemos sido redimidos y hemos recibido riquezas espirituales que no se encuentran en la tierra, sino en el cielo. Nuestra ciudadanía celestial nos hace caminar con una identidad especial. Somos tan valiosos que Jesús dejó su trono y pagó un precio altísimo por nuestra vida. ¡Qué maravillosa fortuna! Saber que Dios nos ha unido a Cristo y nos ha dado herencia en Él es motivo suficiente para vivir con gratitud y gozo.

Saber que somos portadores de bendición. Desde el Antiguo Testamento, Dios dejó claro que su pueblo era especial. Deuteronomio 7:6 dice: "Jehová tu Dios te ha escogido para que le seas un pueblo especial". Dios apartó a Israel con un propósito: ser un canal de bendición para otros. Del mismo modo, aquellos que hemos sido llamados por Él tenemos una misión: comunicar a otros la salvación en Cristo.
Dios nos ha hecho partícipes de su presencia para que llevemos su bendición a quienes necesitan de Él. Como dice Deuteronomio 32:9-10 TLA: "A ustedes Dios los eligió para que fueran su pueblo, los tomó en sus brazos y los cuidó como a sus propios ojos". Esta elección no es solo un privilegio, sino también una responsabilidad. Estamos llamados a ser luz en medio de la oscuridad y a guiar a otros a conocer la gracia de Dios.

Saber que existimos para darle honra a Dios. Dios nos ha dado una herencia y nos ha escogido para ser de bendición, pero su voluntad final es que honremos su nombre. Fuimos creados para alabarle, y esta es la razón de nuestra existencia. Nada satisface más nuestra alma que exaltar su nombre y darlo a conocer entre las naciones.

Somos muy bendecidos porque Dios nos ha escogido como sus instrumentos para proclamar sus maravillas. Él nos ha dado el privilegio de compartir su mensaje de amor y redención. Por lo tanto, debemos ir con determinación y anunciar sus bondades para que otros crean y se acerquen a su presencia. Esta es nuestra bendición al venir a Cristo.

Dios ha sido inmensamente bueno al hacernos partícipes de su riqueza espiritual. No podemos quedarnos con esta bendición solo para nosotros. Hoy quiero animarte a que hagas un compromiso con Dios y permitas que use tu vida como un instrumento para su gloria. Decide:

- Compartir su palabra con un familiar o amigo.
- Participar fielmente en los cultos para exaltar su nombre.
- Pasar más tiempo en su presencia para descubrir su propósito en tu vida.

Reflexiona:

1.¿Estoy valorando más las riquezas materiales de este mundo que las riquezas espirituales que he recibido en Cristo?

2.¿Estoy siendo un canal de bendición para otros, cumpliendo con la misión de compartir la salvación en Cristo?

3.¿Estoy viviendo cada día con el propósito de honrar y exaltar el nombre de Dios en todo lo que hago?

4.¿Qué decisión concreta puede tomar hoy para vivir como portador de la riqueza espiritual que ha recibido?

Valentín Ayala Núñez. *Pastor Iglesia Bautista "El Gólgota". Zaachila, Oaxaca.*
Presidente de la Convención Regional Bautista del Centro de Oaxaca.

SEMANA 1 | DÍA 5

BENDECIDOS PARA LA GLORIA DE DIOS

Somos un Pueblo para la Gloria de Dios

En él también ustedes, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de su salvación, y habiendo creído en él, fueron sellados con el Espíritu Santo que había sido prometido, quien es la garantía de nuestra herencia para la redención de lo adquirido, para la alabanza de su gloria. ***Efesios 1:13,14***

El apóstol Pablo, al escribir a los efesios, en este primer capítulo de su carta, destaca la gloriosa realidad de nuestra salvación y señala que ahora somos un pueblo para alabanza de la gloria de Dios.

El texto que meditamos comienza con la expresión "en él", es decir, en Cristo, quien es el centro de nuestra fe y en quien se realizan todas las promesas de Dios para la humanidad. En él, es decir, en Cristo hemos sido hechos salvos y santos: Cristo es el centro de nuestra nueva identidad y de nuestra nueva vida. No somos parte del pueblo de Dios por nuestros méritos, sino porque en su gracia soberana, Dios nos adoptó en Cristo. Como afirma 1 Pedro 2:10: "Ustedes en el tiempo pasado no eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios…".

Pablo afirma dos momentos clave en nuestra conversión: "Al oír", Pablo dice, "habiendo oído la palabra de verdad". Nadie puede ser salvo sin escuchar el evangelio. La fe no nace del silencio, sino del anuncio del mensaje de salvación. "Al creer", no basta oír, es necesario creer con el corazón. Creer implica confiar y descansar plenamente en Cristo como el único Salvador.

Es cuando oímos y creemos en Cristo que Dios hace algo maravilloso: nos sella con su Espíritu Santo. El sello era en tiempos antiguos símbolo de propiedad, seguridad y autenticidad. De igual forma, Dios marca nuestras vidas con su Espíritu, declarando que le pertenecemos, asegurando nuestra redención y autenticando nuestra identidad como hijos suyos.

Este sello no es simbólico ni transitorio, es la presencia real del Espíritu Santo que mora en nosotros, transformando nuestro carácter, guiándonos a toda verdad y capacitándonos para vivir en santidad. El Espíritu no solo es sello, sino también arras, es decir, garantía o anticipo de nuestra herencia. Tal como en una transacción comercial se entrega un adelanto que asegura la compra, Dios nos dio al Espíritu como promesa segura de que culminará su obra en nosotros.

La presencia del Espíritu Santo en nosotros nos proporciona tres cosas:

Identidad: Somos hijos de Dios, no por religión, sino por regeneración.
Garantía: Nuestra salvación es segura, no por lo que hacemos, sino por lo que Dios ha hecho. Lo que comenzó con la fe, Dios lo perfeccionará hasta el día de Cristo.
Propósito: Tenemos una razón para vivir que esta más allá de nosotros mismos.

El propósito de esta maravillosa obra de salvación no es centrarnos en nosotros, sino en Dios. Pablo concluye diciendo: "para alabanza de su gloria". Todo lo que somos y tenemos en Cristo es para la gloria de Dios. Nuestra identidad, nuestra seguridad y nuestro destino eterno deben llevarnos a vivir vidas que reflejen la belleza del evangelio, con gratitud, obediencia y adoración.

El fin supremo de nuestra salvación no es nuestra comodidad, sino la gloria de Dios. Efesios 1 repite esta verdad tres veces: fuimos escogidos, redimidos y sellados "para alabanza de su gloria".

Cada aspecto de nuestra vida debe reflejar esa verdad. Nuestra manera de hablar, de trabajar, de relacionarnos en casa, en el vecindario, en la iglesia, debe mostrar que pertenecemos a Cristo y que vivimos para su gloria. Como dice 1 Pedro 2:9: "Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que anuncien las virtudes de aquel que los ha llamado de las tinieblas a su luz admirable".

Cuando vivimos así, nuestra vida se convierte en un testimonio poderoso del evangelio. En un país donde muchos conocen de Dios, pero no viven para Él, nuestra vida rendida al Señor es un acto de adoración que impacta a otros y glorifica el nombre de Dios. ¡Somos pueblo para alabanza de su gloria!

Reflexiona:

1. ¿De qué maneras sigues oyendo la voluntad de Dios para tu vida?

2. ¿Cómo tu identidad como hijo de Dios te ayuda a diferenciarte del mundo?

3. ¿Cómo esa diferenciación llama a otros a seguir a Cristo?

4. ¿Cuál es tu compromiso hoy para ser un discípulo para la gloria de Dios?

SEMANA 1 | DÍA 6

BENDECIDOS PARA LA GLORIA DE DIOS

Bendiciones Predestinadas

Por esta razón, yo también, habiendo oído de la fe que tienen en el Señor Jesús y de su amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por ustedes recordándoles en mis oraciones. Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, les dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de él; habiendo sido iluminados los ojos de su entendimiento para que conozcan cuál es la esperanza a la que los ha llamado, cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la inmensurable grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la operación del dominio de su fuerza. ***Efesios 1:15-19***

Pablo escribe a una iglesia "bendecida" ya, ante la recepción del evangelio, una carta profundamente doctrinal donde no solo la invita a profundizar en el estudio de la Palabra, sino que, ora intensamente al Padre por ella, para que la ilumine hasta alcanzar el entendimiento pleno de su propósito para la iglesia: ser una iglesia sana para la gloria de Dios.

El conocimiento de Dios no es algo que ocurra espontáneamente en un hombre pecador, es preciso exponerlo a la Palabra de Dios para que nazca a la fe, pues "la fe viene por el oír la Palabra de Dios" y de la misma manera el crecimiento espiritual del discípulo se da al profundizar en la Revelación de Dios y entonces entender la esperanza a la que hemos sido llamados, cuáles son las riquezas de su gloria y la grandeza de su poder:

La esperanza a la que somos llamados. Es doloroso constatar que muchos grupos religiosos tienen seguidores sin esperanza, o peor aún con esperanzas falsas; si preguntamos a un creyente que recuerde al menos cinco de las promesas que Cristo tiene para los suyos, suelen no completar ni tres. Esto es porque su "fe" no está basada en la Palabra de Dios ni en las promesas de Jesús. Más bien en fantasías y fábulas que han imaginado los hombres tales como: "Yo sé que mi mamá nos está cuidando desde el cielo" o "Usted se va a ir derechito al cielo por todo lo bueno que ha hecho". Nuestras iglesias deben estar llenas de la esperanza bienaventurada para que sean espiritualmente sanas.

Señor nos ha llamado a tener un conocimiento pleno de las cosas prometidas para el final de los tiempos, nuestra seguridad de un futuro glorioso de resurrección, vida eterna, libertad total del pecado. La esperanza a la que somos llamados debe ser una certeza en nuestros corazones pues: "Es necesario que el que a Dios se acerca, crea que le hay y que es galardonador de los que le buscan" Hebreos 11:6b; como Daniel que se levantará para recibir su heredad al final de los tiempos. Daniel 12:13.

Las riquezas de su gloria. Si las atracciones del mundo parecen deslumbrantes, nada son comparadas con las riquezas de la gloria del Señor, un esplendor que imaginamos material como en la tierra, pero aun eso es inmensamente superior, pero la hermosura de la santidad, (que no hay en la tierra) su justicia y su paz que solamente distingue al Señor, son cosas "inmensurables", imposibles de medir, o describir en términos humanos, pero la "revelación" de Dios nos las hace prever, preconcebir.

La grandeza de su poder. Muchas veces, estando en la tierra, nos admiramos, a grado de temer, por las cosas terrenas, ya sean los cataclismos naturales, o las guerras y bombardeos, la violencia humana y hasta por el poder destructivo del maligno. Pero la potencia de Dios es infinitamente superior a todas estas cosas. De hecho, nuestros Dios tiene control de todo y aun las fuerzas malignas operan hacia el cumplimiento del propósito de Dios "Porque no me avergüenzo del evangelio, que es potencia de Dios para salvación; al judío primeramente y también al griego" Romanos 1:16.

El conocimiento de estas grandezas de nuestro Dios, derramadas sobre su iglesia (especial tesoro de Dios) genera iglesias supersaludables, capaces de arrostrar la persecución, la tribulación, y hasta el martirio, pues la promesa nos guarda de las angustias temporales, Gloria a Dios por su don inefable.

Reflexiona:

1. ¿Cómo estoy profundizando en mi conocimiento de la Palabra de Dios?

2. ¿De qué forma estoy permitiendo a la Palabra de Dios que me transforme?

3. ¿Soy consciente de las riquezas de la gloria de Dios? ¿Cómo este conocimiento moldea la forma en que me relaciono con mi iglesia y con el mundo?

4. Siendo un discípulo de Cristo, ¿Cómo puedo contribuir a su gloria con mi vida?

Samuel Paquot Rivera. *Pastor Primera Iglesia Bautista de Monterrey.*

SEMANA 1 | DÍA 7

UN PUEBLO PARA LA GLORIA DE DIOS

Cristo Exaltado: La Victoria de la Iglesia

Dios la ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo hizo sentar a su diestra en los lugares celestiales, por encima de todo principado, autoridad, poder, señorío y todo nombre que sea nombrado, no solo en esta edad sino también en la venidera. Aun todas las cosas las sometió Dios bajo sus pies y lo puso a él por cabeza sobre todas las cosas para la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo.
Efesios 1:20-23.

A menudo escuchamos que la iglesia es el cuerpo de Cristo, pero ¿qué significa realmente eso para nosotros hoy? Siendo un pueblo bendecido, reconciliado y transformado por Él, ¿cómo reflejamos Su gloria en nuestra vida diaria? En Efesios 1:20-23, Pablo nos lleva a un momento crucial: la resurrección de Jesús y cómo esa victoria trasciende, no solo para Él, sino para la iglesia, el cuerpo que Él guía y fortalece. Este pasaje tiene una aplicación profunda para nosotros, pues nos recuerda que, como iglesia, somos llamados a vivir la resurrección de Cristo en el aquí y ahora, mostrándole al mundo la gloria de Dios.

La resurrección y exaltación de Cristo: Un testimonio de poder. En Efesios 1:20, Pablo nos habla de la resurrección de Cristo como un acto de poder divino. Al decir: "la cual obró en Cristo, resucitándolo de los muertos y sentándolo a su diestra en los lugares celestiales", nos muestra que no solo se trató de un regreso a la vida, sino de un acto glorioso que mostró la supremacía de Cristo, sobre todo.

La resurrección de Jesús no solo cambia su destino, sino que cambia el nuestro. ¿Por qué? Porque, al resucitar, Jesús venció la muerte y todo lo que la humanidad teme: el fin, el sufrimiento, la derrota. Para nosotros, esto significa que no tenemos que vivir atrapados por el temor ni la desesperanza. Si Cristo venció la muerte, tú y yo podemos vivir en victoria, superando los desafíos que enfrentamos con el poder de Su resurrección.

La supremacía de Cristo sobre toda autoridad. Pablo continúa diciendo en Efesios 1:21 que Cristo está por encima de "todo principado, autoridad, poder y señorío, y no solo en este mundo, sino también en el venidero". Este es un recordatorio claro: Jesús es soberano sobre cualquier poder humano, gobierno, sistema o dificultad que podamos enfrentar.

En un mundo donde el poder terrenal a menudo se convierte en un ídolo, este pasaje nos recuerda que nuestra verdadera autoridad viene de Cristo. Si Él está por encima de todo, entonces nosotros, como Su iglesia, tenemos una fuente de poder que va más allá de lo visible o material. Este poder no es solo para los momentos espirituales, sino para cada área de nuestra vida, ya sea en el trabajo, en nuestra familia o en nuestra comunidad.

La iglesia como el cuerpo de Cristo. Finalmente, en Efesios 1:23, Pablo nos dice que "la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo". La iglesia no es solo un lugar al que asistimos, sino un cuerpo vivo, lleno de la presencia de Cristo. Él es la cabeza, y nosotros, como Su iglesia, somos Sus manos, pies, ojos, y voz en el mundo.

Esto implica una gran responsabilidad: no solo somos parte de una comunidad, sino que representamos a Cristo aquí y ahora. Somos Su cuerpo, y nuestra misión es llevar Su gloria al mundo. Esto es un recordatorio de que no estamos solos en nuestra misión; Cristo está en nosotros, capacitándonos para cumplir Su voluntad.

Cristo es el centro de la iglesia y de nuestra vida. Al reflexionar sobre Su resurrección, Su supremacía y nuestra identidad como Su cuerpo, vemos que nuestra misión y propósito no son solo tareas terrenales. Somos portadores de un poder eterno, y ese poder nos capacita para vivir con propósito, esperanza y autoridad. Vivir bajo Su resurrección es vivir con la confianza de que, como iglesia, estamos llamados a reflejar Su gloria en todo lo que hacemos.

Reflexiona:

1. ¿Qué debo cambiar? ¿Estoy viviendo con la certeza de que Cristo ya venció la muerte y las adversidades que me rodean?

2. ¿Qué me pide Dios?

3. ¿Cómo aplico esto hoy en el contexto donde vivo?

4. ¿Qué decisión debo tomar hoy, para ser un discípulo para la gloria de Dios?

Gabriel Sosa. *Pastor en PIB. Estrella de Belén Acapulco Gro.*

SEMANA 2

Efesios 2:1-22 RVR20215

2 En cuanto a ustedes, estaban muertos en sus delitos y pecados, 2 en los cuales anduvieron en otro tiempo conforme a la corriente de este mundo y al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia. 3 En otro tiempo todos nosotros vivimos entre ellos en las pasiones de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de la mente; y por naturaleza éramos hijos de ira, como los demás. 4 Pero Dios, quien es rico en misericordia, a causa de su gran amor con que nos amó, 5 aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo. ¡Por gracia son salvos! 6 Y juntamente con Cristo Jesús, nos resucitó y nos hizo sentar en los lugares celestiales 7 para mostrar en las edades venideras las superabundantes riquezas de su gracia, por su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús. 8 Porque por gracia son salvos[a] por medio de la fe; y esto no de ustedes pues es don de Dios. 9 No es por obras, para que nadie se gloríe. 10 Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para hacer las buenas obras que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

11 Por tanto, acuérdense de que en otro tiempo ustedes, los gentiles en la carne, eran llamados incircuncisión por los de la llamada circuncisión que es hecha con mano en la carne. 12 Y acuérdense de que en aquel tiempo estaban sin Cristo, apartados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, estando sin esperanza y sin Dios en el mundo. 13 Pero ahora en Cristo Jesús ustedes, que en otro tiempo estaban lejos han sido acercados por la sangre de Cristo.

14 Porque él es nuestra paz, quien de ambos nos hizo uno. Él derribó en su carne la barrera de división, es decir, la hostilidad, 15 y abolió la ley de los mandamientos formulados en ordenanzas para crear en sí mismo de los dos hombres un solo hombre nuevo, haciendo así la paz. 16 También reconcilió con Dios a ambos en un solo cuerpo por medio de la cruz, dando muerte en ella a la enemistad. 17 Y vino y anunció las buenas nuevas: paz para ustedes que estaban lejos y paz para los que estaban cerca, 18 ya que por medio de él ambos tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu.

19 Por lo tanto, ya no son extranjeros ni forasteros sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. 20 Han sido edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo Jesucristo mismo la piedra angular. 21 En él todo el edificio, bien ensamblado, va creciendo hasta ser un templo santo en el Señor. 22 En él también ustedes son juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

RECONCILIADOS PARA LA GLORIA DE DIOS

Cuando consideramos el estado del mundo, podemos darnos cuenta de que vivimos en una sociedad profundamente marcada por la división, la confusión de identidad y la búsqueda de significado. Muchos luchan con el peso de la culpa, la alienación y la desorientación espiritual. Somos testigos de matrimonios que se separan, de familias y también iglesias que en su seno viven desunidos, peleados y lejos emocionalmente los unos de los otros. Sin embargo, el Evangelio presenta una respuesta clara: Cristo nos ha reconciliado para la gloria de Dios. El capítulo 2 de la carta a los Efesios contine una de las declaraciones más poderosas sobre la transformación que Dios obra en el creyente: Él nos ha reconciliado y nos ha hecho un solo pueblo.

Fuimos reconciliados para una nueva vida.

La nueva vida en Cristo no es simplemente una mejora moral ni una reforma de hábitos. Es una transformación radical del ser humano, una regeneración completa. Pablo declara que antes estábamos muertos espiritualmente —sin capacidad de responder a Dios, esclavizados por las pasiones y sin esperanza. Esta condición es universal, afecta a todo ser humano sin excepción (Ro 3:23). El pecado no solo mancha, sino que separa al hombre de Dios, lo deja bajo condenación y lo somete a poderes espirituales de maldad (Ef 6:12).

Cuando consideramos esta nueva vida podemos decir en principio que comienza con la resurrección. La de Cristo y la nuestra, pues la expresión "nos dio vida juntamente con Cristo", indica que la vida espiritual del creyente está unida inseparablemente a la resurrección de Cristo. No se trata de una metáfora, sino de una realidad espiritual: el creyente ha sido resucitado de una existencia dominada por el pecado para vivir una nueva vida de justicia.

Cristo no vino a hacer ajustes morales, sino a romper las cadenas del pecado. Su muerte expiatoria fue suficiente para redimirnos de todo pecado. "La gracia no solo perdona, sino que transforma la condición moral del pecador" (Beacon, vol. 8, p. 136). Esta es una transformación hacia adentro que nos rescata de los deseos de la carne. Los deseos de la carne no solo son sexuales; incluyen egoísmo, orgullo, rencor, envidia y toda inclinación que se opone a la voluntad de Dios. La carne es engañosa, y solo puede ser vencida mediante el Espíritu Santo. La nueva vida implica un proceso constante de santificación.

Conforme vamos viviendo como personas reconciliadas con Dios el mundo va perdiendo influencia sobre nosotros. La influencia del sistema del mundo —que exalta el ego, el materialismo, el placer y la autosuficiencia— es contrario al Reino de Dios. El creyente ha sido llamado a vivir contraculturalmente. En un mundo donde el narcisismo, el individualismo y la corrupción marcan la cultura, el creyente debe ser luz que refleje otros valores: humildad, integridad y servicio. Esta es una transformación hacia afuera.

En el ámbito espiritual ser reconciliados con Dios rompe el poder de Satanás sobre nosotros. La humanidad vive bajo el dominio del enemigo sin siquiera notarlo. Satanás ciega, esclaviza y destruye. Pero Cristo, con su muerte, "desarmó a los principados y potestades" (Col 2:15). Ya no vivimos bajo su dominio, sino bajo el señorío de Cristo. Pero no solo eso, sino que también fuimos **rescatados de la ira de Dios**. La justicia de Dios exige castigo por el pecado (Ro 1:18). Pero en su amor, Dios proveyó un sustituto: Cristo tomó nuestra condena (Is 53:5). Ahora, en Cristo, ya no hay condenación (Ro 8:1), sino comunión con el Padre.

Esta nueva vida nos fue dada por Cristo. Al rescatarnos de todas las anteriores situaciones en las que nos encontrábamos, el Señor nos dio una nueva manera de vivir. Una existencia renovada, somos en Cristo un hombre nuevo. Pero no es nuestra obra, ni nuestro logro, es un regalo que recibimos gratuitamente de Dios.

La salvación es obra exclusiva de la gracia divina. "Pero Dios, que es rico en misericordia..." (Ef 2:4). La iniciativa no fue nuestra, sino de Dios. Él nos amó aun cuando no lo merecíamos. Esta verdad humilla nuestro orgullo y exalta su gracia.

Esta nueva vida es **celestial.** Nuestra nueva vida tiene un enfoque eterno. Hemos sido "sentados con Él en los lugares celestiales" (Ef 2:6). Aunque vivimos en la tierra, nuestra ciudadanía está en el cielo (Fil 3:20). Esto redefine nuestras prioridades, valores y anhelos, pues esta vida esta centrada en la **vida de Cristo.** Ya no vivimos nosotros, sino Cristo vive en nosotros (Gá 2:20). Él es nuestra fuente, nuestro modelo y nuestra meta. La vida cristiana no se trata de imitar a Cristo con nuestras fuerzas, sino de dejar que Él viva su vida en nosotros por el Espíritu.

Fuimos reconciliados para una nueva familia.

Pablo presenta aquí el alcance del milagro de la reconciliación: judíos y gentiles, antes enemigos irreconciliables, ahora forman una sola familia en Cristo. Esta verdad tiene poder para transformar comunidades divididas y construir una iglesia inclusiva en el mejor sentido bíblico: una familia compuesta de redimidos por igual.

No debemos olvidar que esta reconciliación se logró con la sangre de Cristo. La enemistad entre pueblos, entre clases sociales, entre culturas o ideologías solo puede ser superada por el poder de la cruz. La sangre de Cristo es el fundamento de esta reconciliación, porque en la cruz fue destruida la barrera que separaba (Ef 2:14). En un contexto donde existe el racismo, la discriminación y desigualdad, el evangelio llama a la unidad en Cristo.

El fruto de la reconciliación es paz. No es una simple ausencia de conflicto, sino la restauración de una relación justa con Dios y con los demás. El evangelio no solo reconcilia al individuo con Dios, sino que sana relaciones rotas. Las iglesias deben ser espacios de sanidad, perdón y restauración comunitaria. Como discípulos del Señor, debemos atesorar esta verdad y aceptar nuestra responsabilidad al habernos sido dado el ministerio de la reconciliación. En nuestras relaciones interpersonales, familiares y en la iglesia, debemos ser agentes de reconciliación.

Fuimos reconciliados para una nueva vocación.

La salvación no es un fin en sí misma. Dios nos salva para algo: para vivir con propósito, como parte activa de su obra en el mundo. La reconciliación redefine nuestra identidad y nuestra misión. Tres metáforas definen esta nueva vocación.

Somos ciudadanos del cielo. Ya no somos extranjeros ni forasteros, sino ciudadanos. Esto habla de derechos, responsabilidades y un nuevo sentido de pertenencia. En medio de una cultura donde muchos se sienten sin identidad, la ciudadanía celestial nos da dignidad y esperanza.

Somos la familia de Dios. Esta familia trasciende la sangre, el apellido, la etnia y la clase social. Somos hermanos y hermanas unidos por el Espíritu. La iglesia no es un club religioso, es una familia espiritual llamada a vivir en comunión, apoyo mutuo y misión.

Somos el templo de Dios. Ya no hay un templo físico como en el Antiguo Testamento. Ahora, cada creyente y la comunidad en conjunto somos el lugar donde Dios habita. Esta verdad debe llevarnos a vivir con reverencia, santidad y unidad. El comentario Beacon explica que "la iglesia es la estructura viva edificada por Dios para ser su habitación permanente" (Beacon, p. 145).

El mensaje de Efesios 2 es claro: la reconciliación en Cristo transforma completamente la existencia humana. No podemos vivir como si nada hubiera cambiado.

Reflexiona:

Si hemos sido reconciliados:

1. ¿Vivo con gratitud, consciente de que todo es por gracia?

2. ¿Vivo en comunidad, derribando muros, sanando heridas y edificando relaciones restauradas?

3. ¿Vivo con propósito, como ciudadano del cielo, embajador del Reino?

SEMANA 2 | DÍA 8

RECONCILIADOS PARA LA GLORIA DE DIOS

Un Llamado a Nunca Olvidar

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. ***Efesios 2:1-3***

Una empresa constructora de casas obsequió todos los materiales incluyendo la mano de obra para la construcción de una vivienda a la persona que más lo necesitara. Se hizo un sorteo entre los habitantes de una comunidad y la ganadora resultó ser una mujer que vivía en una población muy humilde y cuya casa se encontraba muy desgastada por el paso de los años.

La construcción se llevó a cabo; la nueva casa era grande y hermosa, tenía unas columnas muy fuertes y un lindo jardín que adornaba la entrada. Lo más sorprendente de todo, es que aquella casa humilde y desgastada aún seguía allí, en la parte trasera de la nueva casa. Los albañiles se ofrecieron ayudar a la mujer a demolerla, al fin y al cabo, ya tenía una casa totalmente nueva y disponible para habitar. A lo que ella les respondió: –«No es posible demoler esa casa; porque ella siempre me recordará de dónde Dios me sacó».

Uno de los grandes defectos que tenemos como humanidad es nuestra pésima memoria, olvidamos fechas importantes, olvidamos los nombres de algunas personas, olvidamos las llaves, el celular, etc., etc., etc., Es por eso, que, en nuestro pasaje del día de hoy, el apóstol Pablo inspirado por el Espíritu Santo, nos hace dos recordatorios que son imprescindibles en nuestra vida cristiana:

1. Solo en Cristo es que logramos tener vida
2. Antes de Cristo nos encontrábamos muertos, inmersos en nuestro pecados, siguiendo nuestros deseos y siendo esclavos del diablo.

El cristiano no debe olvidar la condición espiritual desde la que Dios lo alcanza para darle la bendición inmerecida de la gracia. Para enfatizarlo, el apóstol Pablo comienza recordando el pasado de los cristianos procedentes del mundo gentil, de quienes dice que “estaban muertos”. No se trata de una muerte en sentido figurado, sino de la realidad espiritual consecuencia del pecado, al que Pablo llama aquí “delitos y pecados”. La palabra griega para delitos se usa para referirse a desviaciones de la senda recta, y la que se traduce como pecados se usa para hablar de pensamientos, acciones, palabras y obras que no dan en el blanco, es decir los actos contrarios a la voluntad de Dios. Esta situación, conforme a la sentencia divina establecida para la comisión de pecado, produce la muerte espiritual (Gn.2:17).

Los que vivían bajo el control del príncipe del poder del aire, lo hacían bajo las medidas espirituales impuestas por él, de modo que cumplían los requisitos y exigencias de la carne, entendiendo el concepto de carne como mis deseos que se oponen totalmente a los deseos de Dios Antes de la regeneración espiritual en el nuevo nacimiento todos nos conducíamos en un mismo estilo de vida, perteneciendo al grupo de rebeldes contra Dios, sin distinción en cuanto a la práctica del pecado esclavizante en sus múltiples expresiones.

¿Y por qué es importante no perder de vista dichas verdades? Porque estas verdades promueven una actitud de adoración y total dependencia de nuestro Dios, somos un pueblo vivo, reconciliado y amado por Dios, ¿no le parecen verdades gloriosas que nos impulsan a vivir en gratitud y alabanza a nuestro Señor?

Amado hermano, el Señor el día de hoy nos desafía a en todo momento a recordar, recordar Su amor inagotable, Su misericordia y Su gracia maravillosa, atributos que fueron suficientes para sacarnos del lodo cenagoso, del pozo de la desesperación (Sal.40:2) y así, dedicar nuestra vida en servicio, alabanza y obediencia al Eterno Rey de Reyes y Señor de Señores.

Reflexiona:

1. ¿Mantengo una relación de gratitud a Dios por su obra redentora y misericordia al darme vida cuando no la tenía?

2. ¿Tengo un deseo ferviente por no volver a mi vida pasada?

3. ¿Tengo que tomar alguna decisión en virtud de la enseñanza del día de hoy? ¿Cuál?

Ileana Bocardo González.
Consejera Bíblica Profesora del STBM Ministro de discipulado en Capital Baptist Church CDMX.

SEMANA 2 | DÍA 9

RECONCILIADOS PARA LA GLORIA DE DIOS

La Iglesia: Una Comunidad Reconciliada con Cristo

Pero Dios, quien es rico en misericordia, a causa de su gran amor con que nos amó, 5 aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo. ¡Por gracia son salvos! 6 Y juntamente con Cristo Jesús, nos resucitó y nos hizo sentar en los lugares celestiales 7 para mostrar en las edades venideras las superabundantes riquezas de su gracia, por su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús. ***Efesios 2:4-7***

¿Por qué las personas, las familias y la sociedad en general necesitan reconciliación? Vivimos en un mundo roto. Las relaciones se debilitan y se rompen entre padres e hijos, entre esposos, entre hermanos, entre amigos, entre pueblos, etc. De allí la necesidad de la reconciliación.

El hombre está separado de Dios a causa del pecado y necesita ser reconciliado con Dios. La iglesia es una comunidad que ha sido reconciliada con Cristo y es el agente que el Señor usa para traer reconciliación entre los hombres y Dios. Entonces, ¿cómo colabora la iglesia en la reconciliación de los hombres con Dios? Lo hace de tres maneras:

La iglesia es una comunidad vivificada por la gracia de Dios. Pablo presenta un contraste entre la vida sin Cristo y la vida con Cristo. Sin Cristo el hombre está muerto en pecados, pero en Cristo tenemos vida. Sí, por su gracia Dios nos da vida. La gracia de Dios es que Él decide perdonarnos, aun cuando no lo merecemos y no podemos hacer nada para ganarnos su perdón. Ahora bien, Dios toma la iniciativa para perdonarnos y darnos vida. ¿Por qué lo hace? "Pero Dios que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó". Lo hace por su misericordia y porque nos ama. La misericordia es la acción de Dios al compadecerse de la miseria humana y ofrecer perdón de pecados por la persona y obra de Cristo. Sí, en Cristo somos perdonados y vivificados, solo por el gran amor con el que Dios nos ama.

Dios ha perdonado todos nuestros pecados, nos ha dado nueva vida y nos ha reconciliado con Él, ahora somos parte de una nueva comunidad de creyentes, unidos por la gracia de Dios.

La iglesia es una comunidad resucitada con Cristo a una vida nueva. La condición del hombre sin Cristo es de muerte, por eso Pablo dice: "aun estando nosotros muertos en pecados". Luego habla de la acción que Dios ejecuta: "nos dio vida juntamente con Cristo". Estas palabras expresan que la salvación, la vivificación del creyente, es el resultado de la unión con Cristo.

Sin embargo, Dios no solo nos ha salvado, también nos ha resucitado espiritualmente con Cristo: "y juntamente con él nos resucitó". Cristo al resucitar salió de la tumba, así también el cristiano se levanta de la muerte espiritual y entra en una nueva relación, en una vida de comunión con Cristo. "Nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo". Esto quiere decir que el cielo ha venido a nosotros por Cristo y como cristianos estamos sentados donde Cristo está, gozando de los beneficios que tenemos en él. La iglesia no es un grupo de personas sin propósito, sino una comunidad que vive con una nueva perspectiva: los valores del Reino de Dios. Y como pueblo resucitado con Cristo somos llamados a reflejar esta nueva vida, viviendo en santidad, en amor y en unidad, mostrando a todos la transformación que Dios ha hecho en nuestras vidas.

La iglesia es una comunidad con el propósito de glorificar a Cristo (2:7). El versículo siete presenta el propósito de que Dios sea glorificado en su iglesia: "Para mostrar en los siglos venideros, las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús". Si Dios ha reconciliado a su pueblo con Él es para que éste muestre su gracia en las edades venideras. Esto habla del futuro y se entiende: "por todo el tiempo venidero". Dios ha hecho lo que ha hecho para seguir mostrando su abundante gracia en las generaciones venideras. Por lo que la iglesia es el testimonio vivo de la misericordia y el amor divino.

Nuestra vida como creyentes en Cristo debe reflejar el carácter de Dios, mostrando su bondad en nuestras relaciones, en el servicio que le rendimos a Él y en nuestra comunión como cuerpo de Cristo. Habiendo sido reconciliados con Dios somos llamados a promover la reconciliación con otros, viviendo en unidad y mostrando el poder transformador de Dios.

La Iglesia no es solo un grupo de personas reunidas, que han sido salvados por Cristo, sino una comunidad transformada y reconciliada para glorificar a Dios.

Reflexiona:

1. ¿Cómo podemos vivir como un pueblo vivificado, resucitado y que da testimonio de la gracia de Dios?

2. ¿De qué manera nuestra iglesia refleja la reconciliación en sus relaciones y servicio?

3. ¿Estamos mostrando la gloria de Dios en nuestra unidad y amor fraternal?

José Alfredo Tamayo Peña. Profesor Seminario Bautista Dr. G. H. Lacy.

SEMANA 2 | DÍA 10

RECONCILIADOS PARA LA GLORIA DE DIOS

La Iglesia es un Pueblo Reconciliado para la Gloria de Dios

Porque por gracia son salvos por medio de la fe; y esto no de ustedes pues es don de Dios. 9 No es por obras, para que nadie se glorie. ***Efesios 2:8-9***

La gracia de Dios nos alcanzó y nos ha dado vida. Inmerecedores de Su favor, nos ha reconciliado dándonos vida eterna, y nos ha resucitado, y nos ha hecho ubicarnos como si ya estuviéramos en el mismo cielo lado a lado de nuestro Señor Jesucristo. ¿Quién tiene un argumento mejor para decir que la gracia de Dios no es suficiente para la vida del ser humano?

Mientras nos debatimos en encontrar la mejor manera de hacer iglesia… en cómo proyectar las mejores y sensuales canciones que atraigan más público expectante… en cómo llenar las arcas y poner nombre en las redes sociales… Mientras el enfoque se ha tornado a nuestra imagen, la Palabra de Dios exclama para gritar entre nuestros ojos y oídos que POR GRACIA SOMOS SALVOS.

Vivimos tiempos de propaganda y culto a la personalidad; de imagen y competencia comercial. Se "venden" formas de atracción visual y auditiva, pero el corazón se centra en las formas religiosas y propagandísticas, y no en Dios. Se vive un humanismo antropocéntrico con estilo hedonista. ¡Y ya no hay predicación y mensaje que nos hable del costo de la salvación! Se procura con afán lograr tener el mejor de los ambientes que atraigan a los consumidores de un mensaje de placer, de motivación y de felicidad.

Miles de creyentes, o de "creyentes", se mueven de iglesia en iglesia reciclándose y esperando que, en la próxima iglesia, se "sientan mejor, felices y cómodos". Lo importante, es lo que ahora se le ha llamado "el grupo de alabanza", que presenta el espectáculo atrayente que convenza al público de que está en "el mejor lugar". Sí. La gracia se ha abaratado, como dijera el pastor Dietrich Bonhoeffer. Hoy hay que pensar que la gracia ha costado: el sacrificio de Jesucristo, el Hijo de Dios.

"Porque por gracia son salvos…". El corazón de Dios se abrió en la persona de Su Hijo para perdonar todos nuestros pecados. Nuestro corazón estaba lejos de Dios y lejos de la paz entre los hombres. Pero a Él le ha placido por amor, por gracia, otorgar la salvación que nos reconcilia con Él y nos provee la reconciliación entre nosotros. ¿por qué o para qué las guerras, si por gracia de Dios somos reconciliados?

La salvación no sólo es el rescate del alma, aunque esto es de vital importancia. Pero ser salvos nos produce nueva vida, vida en Cristo. Las cosas, el estilo de vida anterior se va transformando a la imagen del Hijo de Dios, quien nos da Su paz, y en la relación con Él se da el fruto de amor que perdona y acerca nuestro corazón al del hermano. ¡Bendita gracia de Dios!

Y esta gracia tiene efecto "por medio de la fe". Creer en Dios y creerle a Dios son cosas distintas pero inseparables. Es asunto de certeza en el alma, de aceptar en el corazón y confesar con la boca que ciertamente por gracia somos reconciliados con Dios. Mas la iniciativa no ha sido nuestra, sino de Dios. No hay en nosotros, ni individualmente ni como humanidad en conjunto, lo suficiente como para convencer a Dios de merecer tan grande salvación que nos pone en paz con Él y con los demás, sobre todo, nos posibilita la fraternal entrega con todos aquellos que también confiesan a Jesús como su salvador eterno.

Efectivamente, la Iglesia es un pueblo reconciliado para la gloria de Dios, y regresar a la consideración de Su gracia ha de provocar en nosotros que nuestro culto dominical es la conclusión de lo que se vive en la semana intencionalmente para Su honra y gloria, pues todo cuanto somos y hacemos, es por Él y para Él. ¡Gloria a Dios!

Reflexiona.

1. ¿Cómo fue el día que puso su fe en Cristo para salvación?

2. ¿De que manera usted aprecia la gracia de Dios en su vida?

3. ¿Cómo la gracia de Dios le ayuda a vivir reconciliado con los demás?

4. ¿Cómo la gracia de Dios le ayuda a vivir para la gloria del Señor?

Alfredo Niño Velasco. *Pastor, Iglesia Cristiana Bautista Eliacim. Matamoros, Tamaulipas. Profesor del Seminario Teológico Bautista Mexicano. Facilitador de Diplomado en Consejería Bíblica Familiar.*

SEMANA 2 | DÍA 11

RECONCILIADOS PARA LA GLORIA DE DIOS

Somos la Obra Maestra de Dios con Propósito

Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para hacer las buenas obras que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. ***Efesios 2:10***

Vivimos en un mundo que cada día pierde su identidad. Personas que viven sin saber por qué o para qué. Gente para quien la vida no tiene sentido. Las ideologías que se promueven en la actualidad promueven que hombres se sientan mujeres y mujeres que se perciban como hombres, ideologías que son impuestas en todos los niveles. Es triste cómo el ser humano hoy en día no ha entendido su gran valor en este mundo, viven sin propósito y no están pensando cómo sus acciones podrían transformar nuestra sociedad en un mejor lugar, ignoran que somos la obra maestra de Dios y que fuimos creados con propósito.

Leí en algún parte, la historia de un músico que llegó a una subasta en donde se vendía un viejo y polvoriento violín. Nadie estaba interesado en el instrumento musical. El maestro violinista tomó el instrumento con delicadeza, lo limpió cuidadosamente, lo afinó con su educado oído y comenzó a tocar una hermosa melodía. De pronto la gente que asistió a la subasta se dio cuenta del valor del instrumento y su precio se disparó alcanzando un extraordinario valor de venta.

El texto que estamos considerando dice que somos hechura de Dios. La palabra "hechura" podría traducirse como "obra maestra". Cada uno de los que hemos creído en Cristo, que somos salvos por gracia, somos una obra divina, una obra maestra, elaborada por Dios y con un propósito.

Sin Dios somos como ese polvoriento y desafinado violín que no tiene ningún valor. Sin embargo, cuando el Maestro, nuestro Señor Jesucristo, nos toma en sus manos, nos restaura y nos hace nuevas personas (2 Corintios 5:17) nuestra vida recupera el valor y sentido con el que Dios nos diseñó. Esta transformación que se produce en cada creyente es realizada porque Dios tiene un propósito para cada uno. Esta transformación que Dios obra en cada uno no es por causa de nuestra bondad o por alguna cualidad que pensamos tener. En realidad, muchas veces como humanos pensamos que no hay valor alguno en nosotros. Es Dios quien, al salvarnos sin merecerlo, por gracia, nos restaura el valor que cada ser humano posee. Somos hechos a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26-27). Creados con un propósito maravilloso.

Somos creados en Cristo Jesús para buenas obras. No se trata de algo que podamos hacer por nosotros mismos, es algo que Dios hace en nosotros. La base para esta nueva vida es nuestra unión con Cristo Jesús. (Juan 15:5) Separados de Cristo nada podemos hacer. Es cierto que no somos salvos por hacer buenas obras, sin embargo, la evidencia o fruto de nuestra salvación, es practicar las buenas obras que Dios preparó para que nosotros practicáramos.

Dios ha preparado para cada creyente un ministerio en el cual experimentará la plenitud de servir a un Dios vivo que le ama y le proporciona la mayor satisfacción al saberse amado, valorado y con propósito.

Su ministerio está allí, quizá no lo ha visto, pero levante sus ojos y mire, los campos están listos para la siega dijo el Señor. (Juan 4:35).

IGLESIAS SANAS PARA LA GLORIA DE DIOS
50 estudios de la Carta a los Efesios

- ¿Ha notado migrantes con necesidad por donde vive?
- ¿Ha visitado los hospitales cercanos y observado a los familiares de los enfermos, tristes, angustiados, sin esperanza, con dolor?
- ¿Ha notado los matrimonios a su alrededor que se destruyen por falta de un buen consejo?
- ¿Ha percibido a los adolescentes y jóvenes que se reúnen en los parques públicos para drogarse antes de ser reclutados por el crimen organizado?
- Quizá la necesidad está en su propia familia, ¿Puede verlo?

Mi oración es que Dios le use grandemente para hacer buenas obras que den evidencia de su caminar en Cristo.

Reflexiona:

1. ¿Qué es lo que hoy me ha dicho Dios en su Palabra?

2. De acuerdo con mi experiencia, preparación académica, pasión, fortalezas y dones espirituales, ¿Cuál es mi lugar en mi iglesia?

3. ¿Cómo puedo ser de edificación y bendición para mi familia en Cristo?

4. ¿Cómo mi ministerio puede impactar a la sociedad en la que vivo?

5. ¿Hay algo que me impida servir a mi Señor?

Luis Joel García Atanasio. Misionero en Lagos de Moreno, Jalisco. “El Círculo del Silencio”.

SEMANA 2 | DÍA 12

RECONCILIADOS PARA LA GLORIA DE DIOS

Reconciliados Para Estar Cerca

[11]Por tanto, acuérdense de que en otro tiempo ustedes, los gentiles en la carne, eran llamados incircuncisión por los de la llamada circuncisión que es hecha con mano en la carne. [12]Y acuérdense de que en aquel tiempo estaban sin Cristo, apartados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, estando sin esperanza y sin Dios en el mundo. [13]Pero ahora en Cristo Jesús ustedes, que en otro tiempo estaban lejos han sido acercados por la sangre de Cristo. ***Efesios 2:11-13.***

El apóstol Pablo nos invita a hacer un ejercicio de memoria acerca de nuestro pasado, cual era nuestra condición espiritual y los resultados que esta tenía en nuestra vida. Al recordar nuestro pasado, podemos valorar lo que el Señor nos ha dado al obsequiarnos su salvación.

Antes de Cristo, estábamos "sin Cristo", "ajenos a los pactos", "sin esperanza" y "sin Dios en el mundo". Esta descripción no es solo histórica; es espiritual y existencial. Representa una vida sin propósito eterno, una existencia desconectada de la fuente de la vida: Dios mismo.

No solo éramos extranjeros a la ciudadanía celestial, sino que nuestro corazón estaba sin dirección y sin el ancla segura de la esperanza. Vivíamos por y para nosotros mismos, con el yo en el centro, sin acceso al Dios de la promesa. El resultado, una vida vacía, llena de conflictos y rivalidades, sobre todo ajenos a una relación correcta con Dios.

El versículo 13 cambia el tono con una gloriosa expresión de gracia: "Pero ahora en Cristo Jesús…" Esta frase marca el antes y el después, el punto de quiebre de nuestra historia personal. El Dios Santo del que nos encontrábamos lejos, ahora está cerca, porque Cristo, por medio de Su sangre, nos ha reconciliado. Su sacrificio en la cruz es el puente que nos lleva de la lejanía a la comunión, de la exclusión a la familia, de la orfandad espiritual a la adopción como hijos de Dios.

Esta cercanía con Dios no es simplemente una mejora en la condición espiritual; es una nueva realidad de vida. Ahora somos pueblo de Dios, coherederos con Cristo, parte del cuerpo de Cristo. La salvación que hemos recibido es también relación, es identidad, es propósito.

No estamos solos, no estamos perdidos, no estamos sin esperanza. Ahora tenemos una relación personal con Cristo. Pablo declara que ahora estamos cercanos.

Dios siempre ha querido que la humanidad viva en comunión con Él, sin embargo, como dice Isaías: "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; cada cual se apartó por su camino", Isaías 53:6. Pero ahora estar cerca de Dios es posible, porque Él ha hecho posible en Cristo esta nueva oportunidad de acercarnos al Padre. Él no solo nos salvó del pecado, sino que nos adoptó en Su familia, nos dio una nueva identidad y relación con Dios ahora somos hijos; nos dio Su Espíritu, tenemos su presencia constante y el poder necesario para vivir una vida santa y agradable a Dios; nos hace parte activa de Su Reino, ahora tenemos un propósito para vivir.

Somos reconciliados para estar cerca, por lo tanto, abandonemos el pecado de vivir un cristianismo nominal, tradicional o cultural, este mensaje es vital: la reconciliación con Dios no es un cambio de religión, sino el comienzo de una relación personal con Jesucristo. Muchos siguen caminando lejos, sin saber que pueden estar cerca, si tan solo aceptan el sacrificio de Cristo.

Como creyentes, no olvidemos nunca de dónde nos sacó el Señor y que tan lejos estábamos de Él. Nuestra cercanía con Él es un privilegio que debe movernos a gratitud, a santidad, y a testificar a otros que también están lejos, para que sean acercados a una nueva relación con Dios a través del Salvador.

Reflexiona:

1. ¿Te has reconciliado con Dios por medio de Cristo?

2. ¿Cómo estar reconciliado con Dios ha cambiado tu vida?

3. ¿Qué acciones debes efectuar para vivir más cercano al Señor?

4. ¿Cómo tu vida acerca a otros al Padre Celestial?

SEMANA 2 | DÍA 13

RECONCILIADOS PARA LA GLORIA DE DIOS

Jesucristo es Nuestra Paz

Porque él es nuestra paz, quien de ambos nos hizo uno. Él derribó en su carne la barrera de división, es decir, la hostilidad, [15]y abolió la ley de los mandamientos formulados en ordenanzas para crear en sí mismo de los dos hombres un solo hombre nuevo, haciendo así la paz. [16]También reconcilió con Dios a ambos en un solo cuerpo por medio de la cruz, dando muerte en ella a la enemistad. [17]Y vino y anunció las buenas nuevas: paz para ustedes que estaban lejos y paz para los que estaban cerca, [18]ya que por medio de él ambos tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu. ***Efesios 2:14-18.***

El pueblo de Israel tenía un pacto con Dios que les aseguraba ser su pueblo y les daba una identidad y seguridad de pertenencia. Todo por la iniciativa de Dios, Israel no había hecho nada para "ganar" esa bendición, sino que fue por su gracia Dt. 7:7 "No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó…".

Los gentiles no tenían ese mismo derecho, estaban alejados de esa bendición, existían enemistades, por las leyes que habían sido dadas a Israel, como la circuncisión, que les daba la identidad de pueblo de Dios y a la que los gentiles no tenían derecho de alcanzar. Así que por muchos años vivieron enemistados, separados, sin posibilidad de reconciliación.

De acuerdo con los versículos 11-13, la muerte de Cristo en la cruz reconcilia primeramente al hombre con Dios, pero igualmente, reconcilia a los creyentes judíos y gentiles en un solo cuerpo. Nosotros como gentiles reconciliados con Dios, debemos vivir con esa misma intención, que todas las personas sean reconciliadas con el Padre, pero que nosotros también, como sus hijos, vivamos sin separaciones o enemistades unos con otros.

La paz nos da unidad. En este pasaje que estamos considerando, encontramos en repetidas ocasiones las palabras: alejados, lejos, enemistades, separación. Pero también encontramos los opuestos: Paz, reconciliados, cercanos. Jesucristo mismo es nuestra paz, el origen de la paz verdadera, que nos lleva a la unidad, es decir, a ser uno solo, un mismo cuerpo, como es el propósito de Dios que todos sus hijos vivamos con Cristo como cabeza y nosotros su cuerpo, Colosenses 1:18 dice: "Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia." Ya no hay una pared que nos separe, "…somos miembros los unos de los otros" (Ro. 12:5). Él mismo es el camino a la reconciliación, a acercarnos unos a otros.

No más enemistades. Cristo eliminó la enemistad que el hombre tenía con Dios, y la enemistad que había entre pueblos, en este pasaje se refiere a los judíos y gentiles. ¿Pero qué significa para nosotros hoy? ¿A qué tipo de enemistades se refiere? ¿Hemos creado nuevas paredes que nos dividen? ¿Por culturas, denominaciones, prácticas litúrgicas? ¿Hemos menospreciado a aquellos hermanos a quienes el Señor ha rescatado de lo que llamamos "pecados muy grandes" tales como vicios, corrupciones, depravaciones, acciones que consideramos no dignas de acercarse a la iglesia del Señor? Porque así veían los judíos a los gentiles. Si el Señor dio su vida por amor, para atraernos a Él y formar un solo cuerpo, debemos ser sinceros con el Señor y analizar si en nuestra vida hemos hecho acepción de personas (Ro. 2:11). Pero por la gracia del Señor podemos recapacitar y decidir vivir en unidad y paz con todos nuestros hermanos.

Reconciliados por la cruz. La cruz, el instrumento de tortura y humillación más grande en la historia humana, fue la que el Señor Jesús decidió tomar para reconciliarnos con el Padre, cargando nuestros pecados, pero también para unirnos como hermanos. No hay razón para mantenernos separados, o para creer que nosotros tenemos algo mejor que ofrecerle a Dios. Demos gracias a Dios por haber escogido la cruz para mostrarnos que no hay amor más grande, que no pueda romper barreras de separación entre hermanos. Seamos instrumentos de amor, unidad y paz para que aquellos que no han conocido las buenas nuevas de salvación, sean atraídos al Señor. Así como nosotros hemos tenido entrada por un mismo Espíritu al Padre.

Reflexiona:

1. ¿Reconozco que en ocasiones he creado alguna pared de separación con otros creyentes?

2. ¿Qué debo cambiar para ser ejemplo de amor, unidad y paz con mis hermanos en Cristo?

3. ¿Cómo puedo aplicarlo en mi vida diaria?

SEMANA 2 | DÍA 14

RECONCILIADOS PARA LA GLORIA DE DIOS

Ahora que Soy Hijo de Dios

Por lo tanto, ya no son extranjeros ni forasteros sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. 20 Han sido edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo Jesucristo mismo la piedra angular. [21]En él todo el edificio, bien ensamblado, va creciendo hasta ser un templo santo en el Señor. [22]En él también ustedes son juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. ***Efesios 2:14-18.***

Antes que fueras miembro de la familia de Dios:

- ¿Cómo te encontrabas?
- ¿Qué necesidades reflejabas?
- ¿Quién te extendió su mano para que te convirtieras en seguidor de Jesús?

Uno de los problemas sociales que ha trascendido en los hogares en todos los niveles, es el abandono emocional o físico del papá y eventualmente de la mamá, generando en la vida del individuo, profundo dolor, tristeza y rechazo, lo cual le lleva a vivir una vida de aislamiento pensando que nadie tiene interés por su vida, pero cuando se le presenta a Jesucristo y se entrega a Él no es más un extraño ahora es ciudadano del cielo con un sin fin de hermanos de la única familia que trasciende hasta la eternidad. No importa la condición en que fue encontrado, ni su nivel académico alcanzado, lo importante es que se rinda a Jesús con su corazón contrito y humillado.

v. [19]Así que ahora ustedes, los gentiles, ya no son unos desconocidos ni extranjeros. Son ciudadanos junto con todo el pueblo santo de Dios. Son miembros de la familia de Dios.

Cualquiera que haya sido tu pasado, cualquier necesidad que hayas enfrentado, recuerda quién te extendió su mano y te guio a Jesús para que hoy ya no seas un desconocido, ya no más extranjero, ahora eres ciudadano del pueblo santo, e integrante de la gran familia de Dios. Ahora en el estado que te encuentras deléitate en la gran bendición que esto significa ser ciudadano del cielo que te da la oportunidad de compartir con una familia que trasciende hasta la eternidad, con tu Padre que te ama y te da seguridad.

[20]Juntos constituimos su casa, la cual está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas. Y la piedra principal es Cristo Jesús mismo. [21]Estamos cuidadosamente unidos en él y vamos formando un templo santo para el Señor. [22]Por medio de él, ustedes, los gentiles, también llegan a formar parte de esa morada donde Dios vive mediante su Espíritu.

Jesús profetizado, se encarnó en cuerpo humano para mostrar cercanía al necesitado, en la dureza de corazón por algunos rechazado, no se rindió; con amor y con ternura impactó la vida de hombres comunes quienes se convirtieron en sus seguidores y en su tiempo al mundo trastornaron, sabiendo que su fundamento inamovible garantizaba la estable esperanza a un corazón quebrantado, por lo tanto ahora como miembro de la familia permite que Él quien es tu fundamento siga formando tu vida, sanando tu corazón y así representar a tu Padre de forma digna.

Glorifica al Señor a cada instante de tu vida, comparte esta esperanza a quienes no la han aceptado y que la iglesia fundada se siga edificando. Se los pies de Jesús buscando al necesitado, se Sus ojos mirando con profunda compasión, se Sus manos que abrazan al rechazado, se la boca que trasmite palabra de salvación, guíalos con ternura a la familia eterna y juntos en armonía glorifiquen al que Reina; como templo del Espíritu Santo sigan siendo edificados en tanto llega el momento que el Eterno ha preparado.

Permite que Jesús siga edificando tu vida cada día, cuando eres transformado glorificas a Dios y otros vendrán al conocimiento del Salvador convertirse en discípulos que al igual que tú y yo trasmitan el mensaje de salvación, y así la iglesia se siga expandiendo. Tu vida importa y el reino se extiende a través del testimonio. Adelante.

Oscar A. Velueta Velázquez. Pastor de la Iglesia Bautista Cristo Roca de la Eternidad de Pachuca Hidalgo

SEMANA 3

Efesios 3:1-4:6. RVR2015

3Por esta razón yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús a favor de ustedes los gentiles....
2Sin duda han oído de la administración de la gracia de Dios que me ha sido conferida en el beneficio de ustedes. 3Por revelación me fue dado a conocer este misterio, como antes lo he escrito brevemente. 4Por tanto, leyéndolo, podrán entender cuál es mi comprensión en el misterio de Cristo. 5En otras generaciones no se dio a conocer este misterio a los hijos de los hombres, como ha sido revelado ahora a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu, 6a saber: que en Cristo Jesús los gentiles son coherederos, incorporados en el mismo cuerpo y copartícipes de la promesa por medio del evangelio. 7De este llegué a ser ministro, conforme a la dádiva de la gracia de Dios que me ha sido conferida, según la acción de su poder. 8A mí, que soy menos que el menor de todos los santos, me ha sido conferida esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo 9y para aclarar a todos[b] cuál es la administración del misterio que desde la eternidad había estado escondido en Dios, quien creó todas las cosas. 10Todo esto es para que ahora sea dada a conocer, por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios a los principados y las autoridades en los lugares celestiales 11conforme al propósito eterno que realizó en Cristo Jesús, nuestro Señor. 12En él tenemos libertad y acceso a Dios con confianza por medio de la fe en él. 13Por tanto, les pido que no se desanimen por mis tribulaciones a favor de ustedes, pues ellas son la gloria de ustedes. 14Por esta razón doblo mis rodillas ante el Padre, 15de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, 16a fin de que, conforme a las riquezas de su gloria, les conceda ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior 17para que Cristo habite en sus corazones por medio de la fe de modo que, siendo arraigados y fundamentados en amor, 18ustedes sean plenamente capaces de comprender, junto con todos los santos, cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, 19y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento para que así sean llenos de toda la plenitud de Dios. 20Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, 21a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones de todas las edades, para siempre. Amén.
4Por eso yo, prisionero en el Señor, les exhorto a que anden como es digno del llamamiento con que fueron llamados: 2con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándose los unos a los otros en amor, 3procurando con diligencia guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. 4Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como han sido llamados a una sola esperanza de su llamamiento. 5Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, 6un solo Dios y Padre de todos quien es sobre todos, a través de todos y en todos.

LIDERAZGO MADURO PARA LA GLORIA DE DIOS

Una persona caminaba por una construcción en proceso, observó cómo varios obreros levantaban una gran edificación. Se acercó a uno y le preguntó: "¿Qué estás haciendo?" El hombre respondió: "Estoy colocando ladrillos." Preguntó a otro, y este dijo: "Estoy construyendo una pared." Finalmente, un tercero le contestó con entusiasmo: "Estoy levantando una casa para la gloria de Dios." Todos hacían lo mismo, pero sólo uno entendía el propósito eterno detrás de su trabajo. Así sucede con el liderazgo en la iglesia: no se trata simplemente de cumplir funciones, dirigir programas o tener autoridad. Se trata de entender el propósito divino detrás del llamado. En Efesios 3:1–4:6, el apóstol Pablo nos recuerda que el liderazgo no es un fin en sí mismo, sino un medio para revelar el misterio de Cristo, edificar su iglesia y glorificar a Dios.

Liderar es un llamado con propósito claro.

El liderazgo bíblico no nace del impulso humano, ni se sostiene en las habilidades del hombre, sino que es un llamado divino con un propósito eterno. El apóstol Pablo, desde la prisión, se presenta como prisionero "de Cristo Jesús a favor de ustedes los gentiles" (v.1), reconociendo que su vida y liderazgo no están determinados por las circunstancias humanas, sino por el llamado de Cristo. Un líder maduro comprende que su vida está al servicio del evangelio, incluso en medio del sufrimiento. El liderazgo en la iglesia es un llamado divino, no una aspiración humana.

Este llamado es, ante todo, por gracia. Pablo declara que le fue dada gracia para ser ministro del evangelio. La misma gracia que se la ha dado a quienes presiden en nuestras iglesias y a quienes están siendo llamados a liderar. Pablo no se presenta como alguien que merecía la posición, sino como "el menor de todos los santos" (v.8). Esta humildad refleja el corazón de un líder transformado por el evangelio. El verdadero liderazgo cristiano nace de una profunda conciencia de falta de méritos y de una gratitud ferviente por la gracia que capacita y envía.

El liderazgo cristiano es un llamado con un mensaje único y glorioso. El mensaje no es el líder ni su estilo; es Cristo y su evangelio. Pablo no inventó su contenido, lo recibió por revelación, y su responsabilidad fue proclamarlo con fidelidad. De igual forma, los líderes hoy están llamados a enseñar la Palabra con integridad, proclamando la multiforme sabiduría de Dios, no sus propias opiniones.

Finalmente, este llamado tiene un propósito glorioso: dar a conocer la sabiduría de Dios por medio de la iglesia (v.10). El liderazgo maduro no se mide por el número de seguidores, sino por su capacidad de edificar a la iglesia para que sea testimonio visible de la gloria divina. Así, la iglesia misma se convierte en el escenario donde se exhibe el poder y la sabiduría del evangelio. Cuando los líderes sirven con este enfoque, la iglesia crece en fe, en unidad y en misión.

Es un llamado con una carga espiritual.

Un liderazgo conforme al corazón de Dios no sólo comprende el mensaje que proclama, sino que lleva una carga espiritual profunda por la iglesia. Pablo se postra en oración (v.14), revelando que el ministerio no se sostiene por estrategias humanas, sino por dependencia de Dios. Su intercesión no es superficial; está motivada por el deseo de ver a la iglesia fortalecida en el hombre interior por el poder del Espíritu Santo. El liderazgo maduro sabe que el crecimiento espiritual del pueblo de Dios requiere más que enseñanza; requiere oración ferviente y dependencia constante del poder de Dios.

El líder maduro sabe que el fundamento de la su identidad y la de la iglesia está arraigada en una relación con Dios. Por lo tanto, la preocupación es no edificar en la autodependencia, sino en la comunión con el Padre celestial, quien sustenta, dirige y provee todo lo necesario para el cumplimiento del ministerio de la iglesia en el mundo.

Al pensar en la iglesia de los efesios, Pablo oraba por fortaleza interior, no por comodidad externa. La madurez espiritual, tanto en el líder como en la iglesia, no viene por métodos humanos, sino por la obra del Espíritu Santo en lo profundo del corazón. Un discípulo que sigue al líder maduro cultiva esta dependencia por medio de una vida de oración, de humildad y de sensibilidad a la dirección del Espíritu.

a carga del llamado a liderar es el crecimiento espiritual del cuerpo de Cristo. Pablo ora para que Cristo habite por la fe en los corazones de los creyentes (v.17) y que puedan comprender con todos los santos la anchura, longitud, profundidad y altura del amor de Cristo (vv. 18–19). Un liderazgo maduro no se conforma con una iglesia superficial, sino que anhela ver creyentes profundamente arraigados en el amor de Cristo. Tal amor es el fundamento de toda comunión, servicio y unidad.

Todo esto culmina con una gloriosa doxología: "A Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente…" (v.20). El liderazgo no busca su gloria, sino que apunta incesantemente a la gloria de Dios. Cuando el líder comprende su posición como siervo de la gloria divina, su enfoque cambia: ya no busca resultados visibles inmediatos, sino la fidelidad que honra al Señor.

Es un llamado para la unidad de la iglesia.

El liderazgo maduro no sólo conoce su llamado y su carga espiritual, sino que también promueve la unidad de la iglesia, porque entiende que el cuerpo de Cristo debe reflejar la unidad del Dios trino. Pablo exhorta: "anden como es digno del llamamiento con que fueron llamados" (v.1). No se trata sólo de enseñar o dirigir, sino de vivir con coherencia el llamado divino. El líder es ejemplo en su caminar, en su trato, en su amor y en su compromiso con la iglesia.

Este liderazgo promueve actitudes maduras: humildad, mansedumbre, paciencia y amor (v.2). No hay unidad en la iglesia sin estas virtudes. El líder que carece de humildad genera divisiones; el que no es paciente destruye con sus palabras; el que no ama no puede guiar al pueblo de Dios. Por tanto, el llamado a liderar es también un llamado a formar el carácter de Cristo en nosotros. Quien está al frente de un ministerio es ejemplo de la congregación. No estamos llamados a dirigir programas exitosos, sino a guiar hacia la madurez espiritual.

Esta madurez de la iglesia guiada por un líder maduro se manifiesta en la diligencia en cumplir su responsabilidad espiritual: "procurando con diligencia guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (v.3). La unidad no se construye sola, hay que cuidarla con esmero, con oración, con diálogo y con un espíritu conciliador. Los líderes deben contribuir a construir puentes, no muros. La unidad es el ambiente donde el Espíritu obra con poder y donde la iglesia crece en plenitud.

Finalmente, la unidad se sostiene en las verdades del evangelio: un solo cuerpo, un solo Espíritu, una sola esperanza, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre (vv. 4–6). Estas verdades fundamentales no cambian. El liderazgo maduro se apega a la doctrina sana y promueve un evangelio centrado en Cristo. Cuando la doctrina es clara y el carácter es maduro, la unidad florece y la gloria de Dios se hace visible.

La iglesia del Señor necesita, más que nunca, líderes maduros: líderes que entiendan que su llamado es por gracia, que vivan con una carga espiritual por el pueblo de Dios, y que promuevan la unidad por medio del evangelio. Estos pasajes nos muestran que el enfoque del liderazgo cristiano no es el líder mismo, sino el llamado que ha recibido, el mensaje que debe proclamar, y el propósito eterno que debe cumplir: la gloria de Dios y la edificación de la iglesia.

Que nuestras iglesias en México, desde las ciudades hasta los pueblos, puedan levantar hombres y mujeres que vivan para esta causa gloriosa. Y que cada uno de nosotros pueda decir como Pablo: "A Él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén" (Efesios 3:21).

SEMANA 3 | DÍA 15

LIDERAZGO MADURO PARA LA GLORIA DE DIOS

¿Quieres ser líder?

Por esta razón yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús a favor de ustedes los gentiles. Sin duda han oído de la administración de la gracia de Dios que me ha sido conferida en el beneficio de ustedes. ***Efesios 3:1-2***

Hace muchos años comenzó una moda en las iglesias por hablar del tema de liderazgo, para algunos fue controversial porque comúnmente tales conferencias aludían o hacían uso de recursos y estrategias que se usan en los sectores empresariales o de negocios. Aunque esta controversia y tendencia fue decayendo y el día de hoy ya no es tan popular, todavía se habla del liderazgo en las iglesias. Y uno de los problemas principales que enferma a la iglesia es tener un concepto y práctica errónea del liderazgo.

A muchas personas les gusta ser "lideres" porque piensan que los lideres son los que toman las decisiones y quienes dicen que es lo que debe hacerse. Ya sea que en tu iglesia el "liderazgo" se conforme por diáconos, un equipo pastoral o los que conforman algún cargo dentro de un organigrama, muchos quieren formar parte de tal grupo para decidir lo que creen conveniente respecto de la iglesia. Esta situación es una de las enfermedades clásicas de las iglesias en donde un grupo o persona tiene el poder y no está dispuesto a compartirlo o cederlo.

En muchos casos lamentablemente éste poder está en diáconos o algún hermano "ofrendador" a quien no se le dice nada por temor a que tal ingreso deje de fluir. El mayor problema no es el poder, sino que comúnmente las decisiones de estas personas no están guiadas por agradar y hacer la voluntad de Dios sino por tradición y agendas personales que no permiten el alcance de nuevos miembros y estancan a la congregación

El problema de raíz es que el liderazgo que la Biblia marca no es uno de mando sino como tal vez lo hayas escuchado en alguna ocasión, un liderazgo de servicio: "y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos". Marcos 10:44-45.

Las palabras de Pablo en Efesios tres demuestran hasta donde había llegado su sacrificio: "prisionero de Cristo Jesús". Por un lado, esta frase nos muestra que en efecto ser líder no se trata de ser el protagonista del culto, ser el que decida en que se va a gastar el presupuesto o que actividades se van a realizar en algún ministerio. Ser líder implica servir y estar dispuesto a dar todo. La prueba de nuestro liderazgo no está en lo alto que hayamos llegado o lo mucho que hayamos obtenido sino en lo mucho que hemos entregado y en este caso Pablo había entregado uno de los más grandes valores humanos, su libertad.

Lo segundo es que el líder puede comprender que su sufrimiento o su sacrificio está en control de Cristo y debe ser usado para cumplir su propósito. Pablo había sido encarcelado por autoridades romanas y judías, pero él era "prisionero de Cristo Jesús". Esto significaba aceptar que su encarcelamiento era el plan de Dios y buscar otras maneras de cumplir su propósito. Filipenses 1:12-18 captura esta idea en donde Pablo se goza porque al estar preso ha podido llevar el evangelio al pretorio y otros se han animado a predicar, inclusive sin importar que algunos lo hagan por otras motivaciones.

Estas actitudes del apóstol Pablo descansaban en una convicción: su apostolado le había sido conferido directamente por Dios. El servicio que Pablo realizaba a favor de las iglesias era una responsabilidad dada por Cristo, su liderazgo era un ministerio recibido del Señor, su entrega era una respuesta a este llamado, era el cumplimiento de su responsabilidad, era el ejercicio de su ministerio.

Pablo había aprendido que ser líder es servir hasta el cansancio y dar hasta el sacrificio. ¿quieres ser líder?

Reflexiona:

1. *¿Estoy ejerciendo un liderazgo correcto (servicio/sacrificial)?*

2. *¿Qué estoy sacrificando en este momento por servir?*

3. *¿Cuándo fue la última vez que tuve que poner a un lado mis deseos, preferencias o ideas y confiar en el plan de Dios?*

4. *¿Estoy dispuesto a pagar el precio para alcanzar a otros?*

5. *¿Qué sería esto aterrizándolo en algo tangible y práctico dentro de tu iglesia?*

Daniel Domínguez Rodríguez. Pastor Iglesia Bautista Rey de Reyes, Monterrey.

SEMANA 3 | DÍA 16

LIDERAZGO MADURO PARA LA GLORIA DE DIOS

Secretos para ser un Líder Sano

Por revelación me fue dado a conocer este misterio, como antes lo he escrito brevemente. 4 Por tanto, leyéndolo, podrán entender cuál es mi comprensión en el misterio de Cristo. 5 En otras generaciones no se dio a conocer este misterio a los hijos de los hombres, como ha sido revelado ahora a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu, 6 a saber: que en Cristo Jesús los gentiles son coherederos, incorporados en el mismo cuerpo y copartícipes de la promesa por medio del evangelio.. ***Efesios 3:3-7***

Para tener iglesias sanas se requiere un liderazgo saludable que con su visión y servicio promuevan la unidad en el cuerpo de Cristo, para la gloria de Dios. De ahí la relevancia de entender los secretos bíblicos para ser un líder sano. ¿Te gustan los secretos?

En Efesios 3:3-7, se relata el llamado del apóstol Pablo a ser ministro del evangelio a los gentiles por la gracia de Dios, a partir de este pasaje podemos descubrir tres secretos y sus respectivas enseñanzas para ser un líder sano para la gloria de Dios, a continuación, se explican cada uno de ellos.

Secreto 1. La misión del líder es un regalo divino para todos, vr. 3-4. El apóstol Pablo recibió su misión por revelación de Dios. "Por revelación me fue declarado el misterio". En el Nuevo Testamento la palabra misterio no es algo místico o incomprensible, sino aquello que estaba escondido y ahora es descubierto. El propósito de salvar en Cristo a los gentiles es mencionado como el secreto que al apóstol Pablo le había sido revelado por la gracia de Dios (Ef 3:2,3; Gal. 1:11; Hch 9:15).

Enseñanza 1. Un líder cristiano sano debe tener claridad de su misión, y reconocer con humildad que no es un mérito propio, sino un regalo de Dios. Para discernir y realizar con efectividad su misión necesita cultivar su relación con Dios para conocerle de una forma personal, profunda y práctica, a través de la lectura, estudio, y meditación de las Escrituras, como señala el apóstol Pablo (Ef.3:4).

Secreto 2. El mensaje del líder es un regalo divino para todos, vr. 5-6. El apóstol Pablo afirma que el evangelio de Cristo no es un mensaje humano, sino revelado por el Espíritu a sus siervos para comunicarlo a todos los seres humanos. "Cómo ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos, miembros del cuerpo de Cristo y coparticipes de la promesa (Ef 3: 5-6).

Enseñanza 2. Un líder sano debe permanecer fiel al mensaje del evangelio tal como le ha sido revelado, no diluir, ni alterar la verdad bíblica. Pues la verdadera unidad de la iglesia se construye sobre el mensaje del evangelio de Cristo, no sobre preferencias o tradiciones humanas. Esto implica que el líder debe predicar y vivir el mensaje de Cristo enfocando a la iglesia en la obra redentora de Cristo. La unidad de la iglesia no es simplemente una meta organizativa, sino el diseño de Dios desde la eternidad. El líder debe ser intencional en incluir y capacitar a todos los creyentes para la edificación en el cuerpo de Cristo, lo cual implica crear una comunidad donde todos sean bienvenidos y valorados.

Secreto 3. Tu ministerio es un regalo divino para todos, vr.7. El apóstol Pablo reconoce que su ministerio es un regalo de la gracia de Dios para todas las personas. Él se identifica como un servidor del evangelio de Cristo y afirma que su ministerio es realizado por el poder de Dios. "Del cual fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder." El liderazgo cristiano no se basa en competencias humanas, sino en el poder de Dios.

Enseñanza 3. El líder sano depende de la gracia y el poder de Dios en su servicio; no busca reconocimiento sino servir con humildad. Confía en que el poder de Dios obrará más allá de sus fuerzas y no en sus propias competencias. La humildad es clave para evitar divisiones, pues el liderazgo cristiano no se basa en la imposición de autoridad, sino en el servicio con amor.

Una iglesia sana requiere un liderazgo saludable que reconozca que su misión, mensaje y ministerio son un regalo de Dios para todas las personas. Cuando los lideres descubren estos secretos y los viven guían a la iglesia a mantenerse firme en la fe, en unidad y en el propósito de glorificar a Dios.

Dora Lucía González Ramírez. Docente de Educación Cristiana, STB Dr. G. H. Lacy

SEMANA 3 | DÍA 17

LIDERAZGO MADURO PARA LA GLORIA DE DIOS

Liderando con Humildad

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, se me concedió esta gracia: anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo, y sacar a la luz cuál es la dispensación del misterio que por los siglos ha estado oculto en Dios, creador de todas las cosas. De este modo, la infinita sabiduría de Dios puede ser dada a conocer ahora por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que llevó a cabo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos libertad y acceso a Dios con confianza por medio de la fe en Él. Ruego, por tanto, que no desmayen a causa de mis tribulaciones por ustedes, porque son su gloria. ***Efesios 3:8-13***

Una frase atribuida a Martín Lutero dice: "La verdadera humildad no sabe que es humilde. Si lo hiciera, estaría orgullosa de la contemplación de tan hermosa virtud". Esta frase encierra una gran verdad, pues, cuando alguno de nosotros afirma ser humilde, en efecto, ha dejado de serlo. Y, sin embargo, según el apóstol Pablo, la humildad es una característica esencial de quienes servimos al Señor, de una o de otra manera.

Para nadie es un secreto que vivimos en una sociedad en la que la gran mayoría busca el poder y el reconocimiento. Y es en ese contexto que la iglesia del Señor necesita urgentemente líderes que sirvan con humildad, y que al mismo tiempo tengan una visión clara del propósito de Dios. En el pasaje que sirve de base para esta reflexión, el apóstol Pablo nos enseña que su llamado no fue para gloria personal, sino para anunciar las incomprensibles riquezas de Cristo, y fortalecer la unidad del pueblo de Dios.

Es importante enfatizar que la expresión de Pablo no es falsa humildad. Lo que éste gran apóstol está haciendo es reconocer que su capacidad para servir a Dios no proviene de sus propias habilidades, sino de la maravillosa gracia de Dios.

Lamentablemente hoy en día, la tendencia es a considerar los lugares de liderazgo como una oportunidad para demostrar poder. Pero la Palabra de Dios nos recuerda que el llamado que hemos recibido es un acto de gracia ejercido por el Señor. En otras palabras, un líder verdaderamente humilde sabe que su autoridad viene de Dios y que su propósito es servir, no engrandecerse.

Por otro lado, esto nos enseña también que el liderazgo cristiano no se basa en la auto promoción, sino en la dependencia de Dios. Cada uno, según la manifestación de la multiforme gracia de Dios, participa activamente en el extendimiento del Reino de Dios. Es así como el liderazgo en la iglesia se vuelve un servicio donde todos aportan para el bien común.

Aunado a esto, el apóstol Pablo señala la importancia de comprender el plan eterno de Dios, el cual abarca a toda la humanidad. Él afirma que fue llamado a proclamar el Evangelio a los gentiles, y lo menciona como una evidencia de que en Cristo no hay barreras ni privilegios exclusivos.

Eso es algo que necesitamos recordar hoy. Nuestra misión es anunciar el mensaje de salvación a todas las personas, y fomentar la unidad entre los creyentes, sin distinción de origen, educación o estatus social.

Por supuesto que esto nos acarreará problemas, pero nuestra confianza debe estar puesta en Dios, y en el hecho de que Él es fiel y nunca nos abandonará. La valentía en el liderazgo no viene de la ausencia de problemas, sino de la seguridad en el plan soberano de Dios. Quiero concluir con la siguiente aseveración: La iglesia necesita líderes que, como Pablo, sirvan con humildad, proclamen fielmente el evangelio y enfrenten las dificultades con absoluta confianza en Dios; esto es así, debido a que un liderazgo basado en la gracia y la visión de Dios fortalece la unidad del cuerpo de Cristo y glorifica su nombre.

Reflexiona:

1. *¿Tienes una actitud de humildad en tu servicio a Dios y a la iglesia?*

2. *¿Estás comprometido con la proclamación del evangelio y la edificación de la unidad en la iglesia?*

3. *¿Qué acciones concretas puedes tomar hoy para ser un líder con humildad y visión?*

Jahaziel García Recio. Pastor Iglesia Bautista Filadelfia, Matamoros, Tamps.
Administrador y docente en el STBDCGM.

SEMANA 3 | DÍA 18

LIDERAZGO MADURO PARA LA GLORIA DE DIOS

El Llamado de los Santos

Por esta razón doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, [15]de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, [16]a fin de que, conforme a las riquezas de su gloria, les conceda ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior [17]para que Cristo habite en sus corazones por medio de la fe de modo que, siendo arraigados y fundamentados en amor, [18]ustedes sean plenamente capaces de comprender, junto con todos los santos, cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, [19]y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento para que así sean llenos de toda la plenitud de Dios.
Efesios 3:14-19

La epístola a los Efesios es, en muchas maneras, la gloria suprema del Nuevo Testamento, es una carta del apóstol Pablo que escribió desde la cárcel en Roma entre los años 60 y 62 d.C. Efesios 3:14-19 es una oración de Pablo en la que pide a Dios que los cristianos de Éfeso sean fortalecidos por su Espíritu y llenos de su amor.

En esta lectura, debemos de reconocer que necesitamos mucho de orar más, Pablo dice como un mandato a los Tesalonicenses "orar sin cesar" y les indica a los efesios, orar en el espíritu. También el Señor Jesús nos da un modelo de oración, que podemos dividir en dos partes, una de alabanza y dar gloria a Dios y otra pidiendo al Señor por nuestras necesidades y perdón de pecados.

En la carta a los Efesios, podemos observar en los capítulos del 1 al 3 acerca de la Reconciliación de Dios con el hombre a través de nuestros Señor Jesucristo por su acción redentora en la cruz del calvario, y en los capítulos 4,5 y 6 como vivir la vida cristiana. Pablo inicia el capítulo 3 con la frase "por esta causa" o sea por esta razón, que Dios le da dado para anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y en el versículo 14, retoma de nuevo "por esta causa", Pablo dice en su oración pide seamos fortalecidos con poder.

¿Porque Pablo pedía poder?

a) No para hacer milagros o declarar tal o cual cosa, sino para vivir una vida piadosa, que cada día seamos más semejantes a Jesucristo.

b) Poder para vivir una vida Cristo céntrica, en la cual glorifiquemos a Dios.

c) Poder para estar totalmente convencidos de los conceptos bíblicos y nuestra fe sea fortalecida por ellos.

d) Debemos ser conscientes de nuestra fragilidad, por ello oremos para que nuestra fe sea fortalecida por el poder del Espíritu Santo.

El apóstol Pablo ruega que Cristo habite en nuestros corazones por medio de la fe y fundamentados en amor, que seamos plenamente capaces comprender la anchura, la longitud, la altura y profundidad, y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa todo entendimiento, para que seamos llenos de la plenitud de Dios.

Creo sinceramente que mi mente finita, no es capaz de entender la dimensión del amor de Dios hacia nosotros por medio de Cristo, pero si entiendo, que soy frágil y necesito depender de Él, día y noche y todos los días, por eso en v16 habla acerca de pedir poder, en nuestro hombre interior, a fin de que Cristo sea arraigado en nuestros corazones.

¿Amados hermanos, que enseñanzas podemos ver en estos bellos versículos del capítulo 3 de Efesios? Creo que son muchas, pero vamos a revisar solo unas.

a) El amor de Cristo es tan grande que supera todo entendimiento.

b) La "plenitud de Dios" se refiere a la naturaleza completa y perfecta de Dios, abarcando su amor, santidad, sabiduría y poder.

c) El propósito de nuestra vida cristiana es ser llenos de la presencia, el carácter y el poder de Dios.

d) La oración de Pablo implica asumir con nuestra mente los pensamientos del Señor.

e) La naturaleza espiritual del cristiano necesita oración, así como su parte física la necesita.

f) En esta oración, Pablo pide que los cristianos puedan conocer las dimensiones ilimitadas de ese amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento.

Hermanos en la fe, el hombre exterior se va desgastando porque estamos en un cuerpo corruptible, sin embargo, el hombre interior a través de que pasa el tiempo y avanzamos en edad, se va fortaleciendo por el poder del Espíritu Santo, demos a conocer el amor de Dios a través de su hijo Jesucristo a las personas, somos llamados a ser santos, y nuestra naturaleza espiritual demanda comunión con el Padre por medio de la oración.

Busquemos ser llenos del Espíritu Santo y seamos cada día más parecidos al carácter del Señor Jesús, nuestro Señor.

Adolfo Salazar Ayala. Presidente de la Convención Regional Bautista Norte de Chihuahua

SEMANA 3 | DÍA 19

LIDERAZGO MADURO PARA LA GLORIA DE DIOS

Nuestra Insuficiencia Frente a la Suficiencia de Dios

Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, 21 a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones de todas las edades, para siempre. Amén. ***Efesios 3:20-21.***

No es desconocido para nadie que en el pensamiento popular actual se exaltan las capacidades humanas, se enseña que el valor del individuo y sus posibilidades de éxito depende de la manera en que piensa sobre sí mismo. No se puede negar que en ocasiones este tipo de pensamiento les ayuda a las personas, pero también es peligroso porque cuando el individuo exalta su ego puede dañar a otros en su afán de lograr el éxito y por otro lado hay quienes intentan tener éxito, pero al fracasar en los intentos se deprimen o incluso hasta piensan en el suicidio.

Lamentablemente esta manera de pensar es tan común que, muchos cristianos encuentran en la Biblia un reflejo de esta ideología y creen erróneamente que Dios existe para ellos y no ellos para Dios. Sin embargo, una verdad fundamental del evangelio es que el hombre por sí mismo es incapaz e insuficiente para cumplir su propósito delante de su Creador. El apóstol Pablo, en Romanos 3, después de exponer la profunda depravación del hombre, dijo "¿dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida" (Romanos 3:27) y en otra parte expuso "… lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; …a fin de que nadie se jacte en su presencia" (1 Corintios 1:27, 29). El ser humano fue creado para sentirse insatisfecho e incompleto en sus propias fuerzas. Solamente puede lograr la plenitud al apegarse a su Creador. Como bien lo dijo San Agustín: "Nos hiciste para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti."

En el contexto del capítulo 3 de Efesios, el apóstol Pablo reconoce su incapacidad e insuficiencia en contraste con las posibilidades inherentes de la gracia de Dios: "A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de su gloria…" (Efesios 3:8). Reconociendo que no sólo él, sino también los creyentes necesitan la suficiencia del poder de Dios es que pide en oración por ellos (Efesios 3:14), "que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser" (Efesios 3:16, NVI).

Al llegar al final de la exposición del capítulo 3 de su carta a los Efesios nos revela una de las doxologías más sublimes de toda la Biblia. Declara que Dios es "Aquel que es poderoso para hacer las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos…" (Efesios 3:20). Pablo aquí está exaltando el poder con el que Dios que obra a través de nuestras oraciones. Además, declara que el gran poder de Dios tiene un alcance mayor porque no se limita a proveer solamente lo que pedimos sino aun lo que en nuestra ignorancia ni siquiera imaginamos que podemos pedir. Para referirse a la omnipotencia con que Dios hace las cosas usa el superlativo "superabundante" y declara que todo ocurre en conformidad con "el poder que actúa en nosotros," es decir, que el Espíritu Santo actúa en nuestro favor para ayudarnos a pedir como conviene.

Finalmente, Pablo glorifica al único que tiene todo el mérito (Efesios 3:21). Declara que la alabanza a Dios tiene dos fuentes: la iglesia y Cristo. Esto es posible porque Cristo ha glorificado a Dios mediante su obra redentora y la iglesia, fundada sobre la obra redentora de Cristo, existe para dar gloria a Dios. De esta manera, ambas fuentes de alabanza constituyen una sola.

En conclusión, para poder vivir una vida de servicio que glorifique a Dios debemos cada día luchar contra nuestra naturaleza egoísta que busca la autocomplacencia, reconocer que solamente en Dios está nuestra suficiencia, recordar que, aunque hemos sido creados con capacidades, no funcionan bien si no las ponemos al servicio de Cristo, y admitir que debemos vivir en dependencia de Dios porque sólo así él suple todo lo que nos falta conforme a sus riquezas en gloria. La pregunta para obligada aquí es: ¿estoy sirviendo en el Reino de Dios para buscar reconocimiento y exaltar mi ego o verdaderamente he entendido que "es necesario que Él crezca en mi vida y que yo mengüe"?

Ramón Espinosa Trujillo. Pastor Iglesia Bautista en Formación Familias Fuertes de Zapopan, Jalisco. Director del Seminario Teológico Bautista Emmanuel de Guadalajara

SEMANA 3 | DÍA 20

LIDERAZGO MADURO PARA LA GLORIA DE DIOS

La Preocupación del Pastor por sus Ovejas

Por eso yo, prisionero en el Señor, les exhorto a que anden como es digno del llamamiento con que fueron llamados. ***Efesios 4:1***

Cuando leemos el relato del ministerio de Pablo en el libro de los Hechos, nos damos cuenta de que dos eran las preocupaciones en el corazón de Pablo y que nacían de una misma razón: su llamado apostólico. Pablo estaba preocupado por predicar el evangelio, que todo hombre sea salvo, y estaba preocupado por el crecimiento de la iglesia, que todo hombre sea santo. Por lo tanto, hablamos a otros de Cristo, advertimos a todos y enseñamos a todos con toda la sabiduría que Dios nos ha dado. Queremos presentarlos a Dios perfectos en su relación con Cristo, Colosenses 1:28.

Al dirigirse a los creyentes efesios, Pablo les dice: "por eso yo", esta es una expresión de su preocupación personal. Tal vez no todos estaban preocupados por estos creyentes en Éfeso, pero Pablo el apóstol a los gentiles sí. El pastor se preocupa por las ovejas a su encargo, el líder por aquellos que sirven, esta preocupación nace de un compromiso personal y de un entendimiento de la naturaleza de su llamado: Servir y darse a otros, siguiendo el ejemplo de su Señor.

Podría haber razones para excusar a Pablo de ocuparse y preocuparse de la iglesia: estaba preso, muy probablemente en Roma. El apóstol tenía suficientes motivos para preocuparse de sí mismo, pero no lo hizo así. Mas bien se preocupó por los discípulos y por eso les ruega, les exhorta, les suplica.

Este ruego no es una mera sugerencia ni un mandato autoritario, sino una súplica nacida de un corazón profundamente comprometido con la salud y crecimiento espiritual de la iglesia. Pablo no se presenta como un teólogo distante ni como un líder institucional, sino como un "preso en el Señor", alguien que ha entregado su libertad por causa del Evangelio, y que en medio del sufrimiento sigue amando, guiando y exhortando a la iglesia con ternura y firmeza.

Pablo recuerda a los lectores de su carta, su condición de "preso en el Señor", no para despertar lastima sino llamarles a reflexionar sobre su manera de vivir. Su encarcelamiento no es un motivo de lamento personal, sino un testimonio de fidelidad que exige de los creyentes una respuesta coherente: "que anden como es digno del llamamiento con que fueron llamados".

El verbo "andar" en el Nuevo Testamento tiene el sentido de "conducir la vida", es decir, vivir en conformidad con lo que uno cree y profesa. Pablo está llamando a una vida cristiana práctica, visible, cotidiana, que refleje el llamado santo que los creyentes han recibido.

Como lideres en la iglesia no tenemos permitido pensar en nuestros hermanos en términos de números, sino como lo que son: la iglesia del Señor, que Él mismo gano con su sangre y que Él mismo está santificando con su Espíritu. Por lo tanto, nuestra preocupación debe ser guiarlos a vivir a la altura de su condición de hijos de Dios.

El llamado al que hace referencia Pablo es aquel que recibe todo cristiano por el hecho de ser cristiano, es decir, santo, amado, hijo de Dios. Así la conversión, por tanto, no es sólo una experiencia inicial, sino el comienzo de una nueva vida que debe desarrollarse con dignidad, es decir, de manera coherente con lo que significa ser hijo de Dios.

Pablo está recordando a los creyentes que su salvación no fue fruto de una decisión personal aislada, sino de una intervención soberana y misericordiosa de Dios que los invitó a una nueva relación con Él. El andar digno de este llamado implica, por tanto, vivir conscientes de esa gracia, y asumir con responsabilidad la vida que ahora tenemos en Cristo.

La preocupación pastoral de Pablo apunta entonces a una transformación continua. El liderazgo maduro en nuestras iglesia debe centrarse en discipular a una comunidad en proceso, llamada a vivir con fidelidad, promoviendo la unidad, el amor y la paz entre sus miembros. Como pastores, esta es nuestra preocupación legítima. Que el pueblo de Dios no se conforme con una fe nominal o superficial, sino que viva cada día como corresponde al llamado santo que ha recibido. Que sus decisiones, actitudes y relaciones glorifiquen al Señor.

¿Cuál debe ser la respuesta del discípulo? Vivir conforme a la gracia recibida, caminar en santidad, y ser dignos del nombre de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. El discípulo debe ser sensible a la voz de su pastor y dejarse enseñar, guiar, cuidar, aconsejar, exhortar, un pocas palabras: dejarse pastorear.

SEMANA 3 | DÍA 21

LIDERAZGO MADURO PARA LA GLORIA DE DIOS

Unidad en Cristo. Un Llamado Eterno

Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. ***Efesios 4:2-6 RVR1960***

Leer la carta a los Efesios personalmente me llena de esperanza y agradecimiento profundo a Dios. ¿La razón? Su gracia.

Encontramos que Efesios se divide en dos partes. En los primeros tres capítulos Pablo nos lleva a entender la historia del Evangelio, la historia que Dios preparó para redimir al hombre perdido en su pecado. A través de esta redacción magistral, el Espíritu Santo a través de Pablo nos apunta a que, a través de Cristo, no somos más gentiles, sino que, en Su Gracia, extiende Su llamado a todo aquel que le escucha, sin importar nacionalidad, raza, color de piel, ni edad. A partir del capítulo cuatro, encontraremos cómo la historia del Evangelio debe impactar la historia de nuestras vidas. Si hemos oído y creído en el Verdadero Evangelio, hemos sido sellados con el Espíritu Santo y ahora somos herederos de la vida eterna, ya no extranjeros sino miembros de la familia de Dios. ¿Cómo debería impactar esta Verdad en nuestras vidas?

El Evangelio es un llamado de arrepentimiento y fe. No es un llamado a una vida terrenal llena de riquezas materiales, a una buena moral o a una experiencia irrelevante. Andar como es digno de este llamado implica llevar una vida que refleja que hemos conocido a Cristo, que entendemos las demandas del Evangelio, que el anhelo de nuestro ser es que nuestra existencia glorifique el Nombre de Aquel que nos llamó.

Respondiendo al llamado en la tierra. ¿Cómo debe ser nuestra actitud ante este llamado de Dios? Pablo nos instruye: "con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz". Destacan tres virtudes esenciales para la vida cristiana: humildad, mansedumbre y paciencia. La humildad nos lleva a negar nuestra carne, sabernos pecadores y agradecer Su misericordia y a entender que dependemos de Dios. La mansedumbre es el control de nuestras emociones, impulsos e instintos; en otras palabras, el dominio propio. Y la paciencia es la capacidad de soportar con amor a los demás, especialmente en momentos difíciles y así, ser facilitadores de la paz en el cuerpo de Cristo. Mientras vivimos aquí, cada cristiano ha sido llamado a vivir en congruencia con la fe que nos ha sido dada, a luchar por vidas íntegras que muestren el amor y la gracia que hemos recibido.

En la tierra, el llamado NOS UNE COMO UN SOLO CUERPO. La unidad que experimentamos no es causada por los miembros de la Iglesia, esta unidad es dada por, y solo por el Espíritu Santo. Esta Verdad garantiza que la paz dentro de la Iglesia es un reflejo de la presencia de Dios. Esta unidad no significa uniformidad. Dios nos hizo diferentes, pero Su Espíritu nos permite una unidad en la diversidad: diversidad de dones, diversidad de origen, nacionalidad, raza, etc.

Responder al llamado de Dios con arrepentimiento y fe en Jesucristo es la salvación de nuestras almas. Creer en Jesús como nuestro Salvador y Señor nos hace herederos de esa esperanza, de estar con Dios por la eternidad. Cuando ese día llegue, nos uniremos a Cristo y viviremos con Él para siempre.

En conclusión, hemos recibido un llamado a la salvación. Si creemos a este llamado del Evangelio, el Espíritu Santo nos sella. La unidad no es algo que creamos nosotros mismos, sino que debemos ser diligentes en preservarla, pues ya ha sido establecida por el Espíritu Santo. Esta unidad se encuentra en el vínculo de la paz que Cristo ha traído. Nuestra unidad como Iglesia está basada en las convicciones del Evangelio y no en nuestras cualidades.

¿Estamos viviendo conforme al llamado y esforzándonos por preservar la unidad en la Iglesia? Permitamos que Dios nos moldee. Vivir en esta unidad dada por Dios nos permitirá caminar en armonía, paz, gozo e impactará no solo nuestro caminar como hijos de Dios, como cuerpo de Cristo, también impactará el mundo que nos rodea y todo lo que hagamos glorificará a nuestro Padre y en aquel día final, recibiremos la herencia, la promesa cumplida: vivir eternamente con Cristo. ¡Qué gloriosa esperanza

Reflexiona:

1. *¿Qué aspectos de tu forma de vida, carácter, actitudes o pensamientos Dios te está mostrando que él quiere transformar para su gloria?*

2. *¿Cómo te estás esforzando por perseverar en la unidad de la Iglesia?*

3. *¿Qué acciones te está mostrando Dios, en estos pasajes de su Palabra, que debes hacer?*

Diana Lezama. Presidente UNBJ 2023-2025

SEMANA 4

Efesios 4:7-32 RVR2015

*7 Sin embargo, a cada uno de nosotros nos ha sido conferida la gracia conforme a la medida de la dádiva de
Cristo. 8 Por esto dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad y dio dones a los hombres. 9 Pero esto
de que subió, ¿qué quiere decir, a menos que hubiera descendido también a las partes más bajas de la tie-
rra? 10 El que descendió es el mismo que también ascendió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.
11 Y él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maes-
tros, 12 a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, 13
hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hasta ser un hombre de
plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. 14 Esto, para que ya no seamos niños,
sacudidos a la deriva y llevados a dondequiera por todo viento de doctrina por estratagema de hombres que,
para engañar, emplean con astucia las artimañas del error 15 sino que, siguiendo la verdad con amor, crez-
camos en todo hacia aquel que es la cabeza: Cristo. 16 De parte de él todo el cuerpo, bien concertado y entre-
lazado por la cohesión que aportan todos los ligamentos, recibe su crecimiento de acuerdo con la actividad
proporcionada a cada uno de los miembros para ir edificándose en amor. 17 Esto digo e insisto en el Señor:
que no se conduzcan más como se conducen los gentiles, en la vanidad de sus mentes, 18 teniendo el entendi-
miento entenebrecido, alejados de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, debido a la dureza de
su corazón. 19 Una vez perdida toda sensibilidad, se entregaron a la sensualidad para cometer ávidamente
toda clase de impurezas. 20 Pero ustedes no han aprendido así a Cristo, 21 si en verdad le han oído y han sido
enseñados en él, así como la verdad está en Jesús. 22 Con respecto a su antigua manera de vivir, despójense
del viejo hombre que está viciado por los deseos engañosos; 23 pero renuévense en el espíritu de su mente 24
y vístanse del nuevo hombre que ha sido creado a semejanza de Dios en justicia y santidad de verdad. 25 Por
lo tanto, habiendo dejado la mentira, hablen la verdad cada uno con su prójimo[c], porque somos miembros
los unos de los otros. 26 Enójense, pero no pequen[d]; no se ponga el sol sobre su enojo 27 ni den lugar al dia-
blo. 28 El que robaba no robe más sino que trabaje esforzadamente, haciendo con sus propias manos lo que
es bueno para tener qué compartir con el que tenga necesidad. 29 Ninguna palabra obscena salga de su boca
sino la que sea buena para edificación, según sea necesaria, para que imparta gracia a los que oyen. 30 Y no
entristezcan al Espíritu Santo de Dios en quien fueron sellados para el día de la redención. 31 Quítense de
ustedes toda amargura, enojo, ira, gritos y calumnia, junto con toda maldad. 32 Más bien, sean bondadosos y
misericordiosos los unos con los otros, perdonándose unos a otros como Dios también los perdonó a ustedes
en Cristo.*

DISCÍPULOS MADUROS PARA LA GLORIA DE DIOS

En una carrera de relevos, no importa qué tan rápido corra un atleta si no sabe entregar el testigo correctamente. De hecho, algunos equipos han perdido competencias decisivas no por falta de velocidad, sino por fallar en la entrega del relevo. Esta escena ilustra con claridad lo que ocurre en la vida cristiana: no basta con tener conocimiento o dones; es fundamental transmitir y vivir el evangelio con madurez para que el cuerpo de Cristo crezca y glorifique a Dios. El apóstol Pablo, en su carta a los Efesios, nos recuerda que Cristo ha dotado a su iglesia de todo lo necesario para crecer hacia la madurez espiritual.

Tenemos los recursos para caminar a la madurez.

El apóstol Pablo afirma que "a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo" (v. 7), enfatizando que la vida cristiana no se vive con nuestras propias fuerzas, sino con los recursos que el Señor mismo provee. Cristo, como vencedor que ha ascendido a lo alto, ha repartido dones espirituales a su iglesia. Estos dones son capacidades que capacitan a cada creyente para servir al cuerpo de Cristo, y no son uniformes ni genéricos, sino que han sido distribuidos según su sabiduría soberana y propósito eterno.

Pero lo más significativo es que Cristo no solo dio dones como habilidades, sino también como personas. En el versículo 11 se nos dice que dio a "apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros". Estas personas han sido puestas por Dios con el fin específico de equipar a los creyentes para la obra del ministerio. Las personas que el Señor ha puesto al frente de la iglesia, no están ahí para hacer todo el trabajo ministerial, sino para capacitar a los discípulos a hacerlo, y es de esta manera que se edifica toda la comunidad de fe. Esta verdad expresada por Pablo resalta el valor del trabajo en equipo y del discipulado como modelo de crecimiento espiritual. Para caminar a la madurez tenemos los recursos dados por Dios, dones particulares de cada creyente y personas capacitadas para instruirnos.

Esto nos confronta con una verdad importante: nadie en la iglesia puede excusarse de crecer y servir alegando falta de capacidad o de apoyo. Si Cristo ha dado dones a todos y ha establecido líderes que capacitan, entonces debemos involucrarnos en procesos de discipulado, identificar nuestros dones, capacidades, recursos y talentos, para usarlos en la edificación del cuerpo. En la iglesia local, esto implica participar activamente en todos los espacios que fomenten el desarrollo integral de cada creyente.

Tenemos la meta correcta para caminar a la madurez

El apóstol enseña que el propósito de los dones no es la autosatisfacción ni la admiración personal, sino la edificación del cuerpo de Cristo. Crecer en madurez no es un asunto meramente personal, se trata de la vida espiritual de nuestra iglesia, (v. 12). La meta del discipulado es que los santos sean capacitados para el servicio, lo cual lleva a una iglesia madura. Esta madurez se manifiesta en varias dimensiones: en la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, en llegar a ser "un varón perfecto", es decir, creyentes completos, y en no ser llevados por todo viento de doctrina (vv. 13–14).

La imagen de niños fluctuantes refleja una iglesia inmadura, fácilmente engañada por falsas enseñanzas, que cambia de rumbo, que no es constante. Por otro lado, cuando hablamos de la meta de nuestro discipulado, estamos hablando de un cuerpo maduro que "siguiendo la verdad en amor" crece en todo en Cristo, quien es la cabeza (v. 15). La madurez no es sólo doctrina sólida, sino también relaciones amorosas, servicio colaborativo y crecimiento constante.

IGLESIAS SANAS PARA LA GLORIA DE DIOS
50 estudios sobre la Carta a los Efesios

Cada miembro, al crecer se vuelve consciente de las capacidades que ha recibido para servir en el contexto de la iglesia y al aceptar esta responsabilidad y privilegio, al funcionar en su rol, fortalece al cuerpo entero, en un crecimiento conjunto donde todos los demás miembros participan.

Es importante que, en nuestras iglesias, todos, cada uno de los miembros de la familia espiritual nos comprometamos a fomentar el trabajo en equipo, romper con el individualismo y capacitarnos para servir según el llamado que tengamos. La unidad se mantiene cuando todos desde el lugar que Dios nos coloca en la iglesia caminamos con el mismo propósito: glorificar a Cristo mediante una iglesia viva, doctrinalmente sana y relacionalmente saludable.

Nuestro desafío es integrarnos a un proceso de discipulado intencional, formal y relacional, donde los creyentes más maduros acompañen a los nuevos, en su caminar hacia la madurez.

Tenemos pecados que dejar para caminar a la madurez.

El camino hacia la madurez no sólo incluye lo que debemos recibir y perseguir, sino también lo que debemos dejar atrás. Pablo señala con claridad que los creyentes ya no deben vivir como los gentiles, cuya mente está entenebrecida y cuyo corazón está endurecido por la ignorancia espiritual (vv. 17–19). Esta descripción moral no es solo un diagnóstico de una sociedad alejada de Dios, sino un espejo que confronta a muchos cristianos que aún se aferran a viejas costumbres. El pecado es el obstáculo del crecimiento y es la razón de la falta de compromiso en el servicio.

Para avanzar hacia la madurez, el creyente debe dejar atrás el pecado. Voluntaria y conscientemente debe despojarse del "viejo hombre", esa antigua manera de vivir dominada por deseos engañosos (v. 22), y debe ser renovado en su entendimiento, una cada vez mejor comprensión de su nueva vida. Esta renovación no es meramente superficial o emocional, sino espiritual y constante. El nuevo hombre, creado según Dios, se caracteriza por la justicia y la santidad de la verdad (v. 24), es decir, por una vida coherente con el carácter de Cristo.

No podemos avanzar hacia la madurez mientras toleramos pecados ocultos, actitudes tóxicas o hábitos destructivos. Este caminar hacia la madurez espiritual requiere una lucha intencional y continua contra el pecado. Para crezca, es necesario que el discípulo camine la senda del arrepentimiento genuino, de la confesión sincera, y de la transparente rendición de cuentas. En fin, buscar ayuda espiritual, y sustituir las obras de la carne por frutos del Espíritu.

Tenemos una nueva vida que vivir para caminar a la madurez.

La madurez del seguidor de Cristo se manifiesta en su comportamiento y en sus relaciones interpersonales. Pablo menciona comportamientos concretos que reflejan la nueva vida en Cristo. Aunque debemos entender que no es una lista exhaustiva sino ilustrativa. La vida del discípulo maduro se caracteriza por la verdad, el dominio propio, el trabajo honesto, las palabras edificantes y el perdón constante. Cada uno de estos aspectos contrasta con la forma de vida del viejo hombre y revela que la madurez espiritual es eminentemente práctica.

El creyente maduro habla con verdad porque ha sido redimido por el que es la Verdad. No permite que la ira lo domine, pues ha aprendido a perdonar como Cristo perdonó. Trabaja con diligencia, no para enriquecerse egoístamente, sino para compartir con los que tienen necesidad. No habla con palabras corrompidas, sino que usa su boca para edificar, consolar y exhortar. Y, sobre todo, no entristece al Espíritu Santo, sino que vive en santidad, amor y gracia (vv. 25–32). La madurez se nota en cómo hablamos en casa, cómo tratamos a quienes nos ofenden, cómo reaccionamos ante la injusticia y cómo respondemos ante la necesidad. Una iglesia con discípulos que viven estas verdades con coherencia es una iglesia que impacta a su comunidad y glorifica a Dios.

Dios no nos ha llamado a una vida cristiana pasiva, sino activa, comprometida y creciente, para que, como iglesia, glorifiquemos a Dios siendo discípulos maduros que edifican, enseñan, aman y sirven. Una comunidad que es testimonio vivo del poder y amor de Cristo.

SEMANA 4 | DÍA 22

DISCIPULOS MADUROS PARA LA GLORIA DE DIOS

Madurez que la Iglesia Necesita

7 Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. 8 Por lo cual dice:
Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. 9 Y eso de que subió, ¿qué es, sino
que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? 10 El que descendió, es el mismo
que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. ***Efesios 4:7-10.***

Hay un canto para niños que me gusta mucho y su primera estrofa dice:

"Un regalo sin abrir no es un regalo
Un regalo sin abrir a quien le gusta
Toma tiempo para ver el regalo sin abrir
Y te vas a sorprender de lo que es".

Me aventuraré a decir que a nadie a quien se le dé un regalo lo deja sin abrir; al hacerlo, pueden suceder varias cosas: No lo usamos, nos gusta más el regalo del prójimo, o lo deseábamos tanto que no lo soltamos. Lamentablemente las dos primeras nos llevan a tener problemas que repercuten en los demás.

En el contexto de este pasaje el apóstol Pablo escribe a los Efesios, la importancia de la unidad de la Iglesia, haciéndoles ver que hay solo "un cuerpo, y un Espíritu…una misma esperanza… un Señor, una fe, un bautismo, 6un Dios y Padre de todos". Pero a renglón seguido viene la diversidad y la importancia de aprender y madurar para estar unidos.

Estas palabras de Pablo son oportunas para la iglesia el día de hoy. La Iglesia necesita miembros maduros que vivan en unidad en medio de la diversidad, para ello, es necesario recordar constantemente lo que Jesús hizo para que el espíritu sea redargüido y corrija el camino.

Cristo subió a lo alto llevando cautiva la cautividad, es decir que cuando ascendió al cielo, lo hizo victorioso, el pecado que nos tenía cautivos había sido vencido, pero para ello debió primero descender a las partes más bajas; dejado su trono, humillándose al hacerse hombre, siervo y morir en la cruz. (Fil 2)

Una vez en el cielo, donde lo llenó todo, según su medida nos dio dones.

Quizá te vas enterando que, al creer en Jesús, él te da regalos para servirle

Quizá sí has recibido el regalo, pero estás más ocupado en ver el de los demás y tratar de corregir como lo usan que, el tuyo sigues sin emplearlo.

Quizá te gustó tanto el regalo de tu prójimo que peleas por tenerlo.

Déjame decirte que cualquiera de estas opciones es muestra de inmadurez, esa inmadurez lleva desunir al cuerpo de Cristo y estás echando por tierra su sacrificio.

Quien recibe el regalo, lo abre y lo usa concentrado, es el miembro maduro que la iglesia necesita para motivar a otros a hacer lo mismo y juntos promover la unidad.

Dios en su misericordia, no nos dio lo que merecíamos, envió a Cristo a morir en lugar nuestro: sin embargo, en su gracia nos dio; también en Cristo, regalos que no merecíamos.

Medita en lo anterior y ora al Señor, Agradece el sacrificio y la dádiva de Cristo. pídele que te ayude a ser el cristiano maduro que tu iglesia necesita.

Reflexiona:

1. *¿Qué tanto te impacta el sacrificio de Jesús para buscar madurar, edificar y buscar la unidad de la iglesia con los dones que te dio?*

2. *¿Cómo estoy usando lo que Dios me ha dado para su servicio y su gloria?*

3. *¿Qué me dijo Dios en su Palabra?*

4. *¿Qué le digo a Dios en respuesta?*

Eliza Magnolia Ramírez García. Maestra de Biblia.

SEMANA 4 | DÍA 23

DISCIPULOS MADUROS PARA LA GLORIA DE DIOS

Capacitados para Servir

[11] Y él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros, 1[2] a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. ***Efesios 4:11,12***.

Hace muchos años, cuando era estudiante del seminario, tuve la experiencia de salir en una gira del coro. Visitamos varias iglesias, pero nos llamó la atención una en particular, porque cuando llegamos al templo el domingo por la mañana para la presentación, encontramos a una persona barriendo la calle. Nos recibió amablemente y nos indicó dónde acomodar las cosas. Llegada la hora para la clase dominical, nos invitó a pasar a un salón y dio la clase. Posteriormente, al pasar a la nave principal, vimos que dirigió el programa, tocó el piano, presentó al coro, y predicó. ¡Era nada menos que el pastor, pero prácticamente lo hacía todo! También nos sorprendió que la congregación se percibía muy indiferente y en el rostro de este pastor se notaba cansancio y frustración. Fue una experiencia que causó dolor.

Igual se duele nuestro cuerpo cuando, por alguna situación de enfermedad, alguno de nuestros miembros queda inhabilitado de repente, y los demás miembros tienen que duplicar su esfuerzo para que el cuerpo siga siendo funcional. Pero esto no es sano ni deseable porque tarde o temprano los miembros del cuerpo lo resienten. Más allá del órgano afectado, todo el cuerpo sufre y anhela la recuperación. Cuando esta llega, el cuerpo recupera su vitalidad, energía y funcionalidad, mostrándose sano, vital y complacido.

El ministerio no es solo para el pastor o algunos líderes, mientras que la mayoría queda como espectadora. El Señor desea que su iglesia funcione bien. En esta carta podemos apreciar que Dios desea que su iglesia ande en unidad y como es digno de su vocación, con identidad y propósito. Hace hincapié en que el Señor mismo ha dado dones a su iglesia para capacitarla. En el v. 11 da una breve lista que amplía en otros pasajes (Ro 12:6-8; 1 Co 12:8-10,28), lo cual ejemplifica la bondad y generosidad de Dios al incluir a todos. En este pasaje hace referencia a aquellos que tienen la responsabilidad de capacitar al pueblo de Dios. Los apóstoles, que en el contexto se refiere a los doce comisionados por Cristo e incluye a Pablo para anunciar y cumplir su misión; los profetas que proclaman la palabra de Dios; los evangelistas que abrían camino donde no se conocía la palabra; y los pastores y maestros quienes pastoreaban e instruían al pueblo de Dios.

Estos tienen la función de capacitar (katartismos), que significa hacer apto o perfeccionar. Y tiene varias aplicaciones. Una de ellas es atender un miembro del cuerpo que ha sido fracturado. También se puede referir al hecho de remendar redes y dejarlas listas para que puedan ser usadas. De modo que el ejercicio de estos dones es de soporte porque ayudan en el proceso de equipar a los miembros de la iglesia para que desarrollen sus dones, realicen la obra del ministerio, es decir el servicio, y de esta manera fortalezcan y edifiquen el cuerpo de Cristo.

Ejercer los dones con una perspectiva correcta, y ver su finalidad, nos da ese sentido de unidad y propósito. Se dice que unos hombres estaban trabajando duramente en la construcción. Se acerca uno y le pregunta al primero: ¿qué hace? El trabajador contesta: yo estoy picando piedra, haciendo un cimiento. Le pregunta al segundo: ¿Usted qué hace? Contesto el hombre: yo trabajo duro para darle de comer a mi familia. Y se acerca con el tercero: ¿Usted que hace? Yo estoy haciendo una catedral, contestó.

¡Se imaginan la importancia de lo que hacemos! Es más importante que una catedral, es edificar el cuerpo de Cristo. Tener este cuadro completo nos animará a ejercitar nuestros dones y a ser enseñados por aquellos a quienes Dios ha encargado de capacitarnos. Permite que Dios te use para el crecimiento y edificación de su cuerpo.

Reflexiona:

1. *¿Qué dones Dios te ha regalado?*

2. *¿En qué "área del cuerpo" Dios te ha puesto o te está indicando que debes servir para ser de edificación?*

3. *¿Cómo cambia tu actitud, pensamientos y acciones al saber que tu servicio en la Iglesia tiene como propósito la edificación y fortalecimiento del cuerpo de Cristo?*

4. *¿Qué cambios harás en la manera que sirves en tu Iglesia a partir de esta reflexión?*

Irma Patricia Zavalza Gómez. Profesora Seminario Bautista Dr. G. H. Lacy.

SEMANA 4 | DÍA 24

DISCIPULOS MADUROS PARA LA GLORIA DE DIOS

La importancia de la Iglesia

Hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hasta ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. ***Efesios 4:13.***

Cuando no sabemos para qué sirve algo, es imposible valorar su importancia como se debiera. Entonces, al no valorarlo correctamente, lo desechamos o menospreciamos, porque no le encontramos su relevancia. El problema no está en lo que valoramos, sino en nuestro poco entendimiento, ignorancia o desconocimiento sobre ese asunto en particular.

Hoy en día muchos de los discípulos no estamos valorando de forma adecuada a la iglesia, porque no entendemos la importancia que tiene para nuestra vida y el proyecto que Dios ha trazado para la misma por medio de ella.

La iglesia es el medio por el cual Dios estará llevando a cabo el plan que ha trazado para la vida de sus hijos, es decir, cada discípulo de Él. Los versículos anteriores en los devocionales pasados hemos visto cómo Dios ha provisto a la iglesia de cosas necesarias para que esta pueda desarrollarse. Al analizar el pasaje descubriremos que la iglesia, los dones, ministerios, solo son el medio que Dios ha establecido para cumplir su propósito mayor que es el desarrollo de la vida de cada discípulo. Te invito a que veamos ¿Cuál es el fin que Dios busca en la vida del discípulo a través de la iglesia?

La iglesia provee una visión correcta de las doctrinas básicas para el discípulo. Dios le ha dado a la iglesia la bendición de edificarse a sí misma por la labor del Espíritu Santo obrando por medio de los miembros como pudimos verlo en los devocionales pasados, Dios quiere que todos los discípulos tengan unidad en la fe, haciendo referencia esto al cúmulo de doctrinas básicas y elementos esenciales en las que cada miembro no debe tener un pensamiento diferente tal y como los mencionan este capítulo vv.4-6. Si los discípulos tenemos una sola fe entonces estamos siendo conformados al modelo que Jesús había establecido en la oración sacerdotal de Juan 17. Dios ha puesto pastores y maestros para enseñar estas verdades básicas no para uniformar, pero sí para dar unidad en lo fundamental.

La iglesia provee una visión correcta de la relación espiritual con nuestro Dios. Cada discípulo con una buena espiritualidad puede ayudar a otros con base en la Biblia a mantener una verdadera relación con Dios. La palabra usada aquí para conocimiento (epignosis) significa: “comprensión, familiaridad, discernimiento”. Por lo cual, debe entenderse mejor en la relación personal que cada discípulo tiene con Dios, pues a fin de cuentas este es el verdadero propósito de la salvación, no librarnos del infierno, sino que podamos tener una verdadera relación con Dios (Juan 17:3). La iglesia hoy es la agencia de Dios encargada de buscar restablecer la relación entre Dios y el hombre (2 Corintios 5:20).

La iglesia provee una visión correcta de madurez en el modelo de Jesucristo.

La encomienda para cada discípulo de Cristo es llegar a la madurez, alcanzándose esta cuando el discípulo de Cristo se parece cada vez más a Cristo. Recordemos que el título de “cristianos” fue ganado a pulso cuando los primeros discípulos vivían intentando parecerse cada vez más a su maestro, al ver esto la gente les dio ese título (Hechos 11:26). Cada integrante de la iglesia está llamado a modelar a otros lo que es ser un verdadero discípulo, pero ellos no son el modelo por mucho que hayan avanzado, el modelo de carácter sigue siendo Cristo, su perfección (madurez) quedó registrada en su palabra para ser imitada.

Como podemos notar en el pasaje en que hoy meditamos, el propósito de Dios es el mismo para cada creyente, no importa la edad, la condición, tiempo en el evangelio, etc.

Reflexiona:

1. *¿Qué tanto valoras la iglesia?*

2. *¿Cómo vas en el avance del propósito que Dios ha establecido para ti?*

3. *¿Cómo estás contribuyendo en el desarrollo de otros discípulos de Cristo?*

David Ortiz Ríos. Pastor Primera Iglesia Bautista de Durango.

SEMANA 4 | DÍA 25

DISCIPULOS MADUROS PARA LA GLORIA DE DIOS

Discípulo Preparado para Cumplir la Misión de Dios

Esto, para que ya no seamos niños, sacudidos a la deriva y llevados a dondequiera por todo viento de doctrina por estratagema de hombres que, para engañar, emplean con astucia las artimañas del error 15 sino que, siguiendo la verdad con amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza: Cristo. 16 De parte de él todo el cuerpo, bien concertado y entrelazado por la cohesión que aportan todos los ligamentos, recibe su crecimiento de acuerdo con la actividad proporcionada a cada uno de los miembros para ir edificándose en amor. ***Efesios 4.14-16***

El discípulo de Cristo debe buscar siempre crecer hacia una madurez integral para que pueda cumplir la misión de Dios. Recuerdo que en mi conversión a Cristo tenía muchas luchas ya que venía de un contexto católico y por algunas situaciones difíciles de la vida caí en la mentira del espiritismo mundano. Al leer Efesios me sentí identificado a la exhortación de no ser un niño fluctuante en la fe, ¡llego a mi corazón!, fui transformado por el amor de Cristo para ser un discípulo preparado para cumplir su misión. ¡Esta exhortación sigue vigente para todo creyente!

El apóstol Pablo deseaba que cada discípulo mantuviera su enfoque en Cristo. La Iglesia naciente en Éfeso estaba pasando por luchas muy fuertes ya que era el centro mundial de la idolatría, ahí se encontraba el templo dedicado a Artemisa – Diana. Además de ser un imán para la inmoralidad sexual, al mismo tiempo centro de filosofías y del ocultismo. Sin contar la lucha interna del desarrollo mismo de la iglesia ya que estaba conformada por judíos y gentiles convertidos a Cristo a quienes se estaba imponiendo el cumplimiento de la ley para salvación.

Todas estas situaciones estaban en la mente pastoral y misional del apóstol por tal razón él desea que el discípulo este preparado para cumplir la misión de Dios sin que lo anterior sea un obstáculo. Entonces, ¿Como un creyente de Cristo puede ser un verdadero discípulo preparado para cumplir la misión de Dios?

Para lograr este propósito debemos considerar el consejo del apóstol Pablo: Un discípulo preparado no debe ser como un niño que apenas comienza a desarrollarse física y emocionalmente. "… para que ya no seamos niños fluctuantes…", 14.a. ¿Qué significa esto? Cuando un niño no ha desarrollado su capacidad de discernimiento sus padres deben de estar muy al pendiente para que este no sea presa de engaños que le puedan perjudicar en su desarrollo como persona. La preocupación del apóstol es lo siguiente; "…llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error…", 14b. Para que un discípulo pueda enfrentar todo esto debe dejar de ser un niño en la fe, debe madurar y esto solo lo va a lograr cuando la palabra de Dios sea su fuente de fe y la oración diaria con Dios su fuerza total.

Un discípulo preparado debe permanecer firme en la verdad. "…sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo…", 15. Esto significa que ha creído verdaderamente, como fruto de esta fe genuina, siempre será obediente de tal manera que buscará la forma de compartir las buenas nuevas de su Señor Jesús. Cuando hay comprensión de la misión de Dios nunca querrá tomar el lugar de su Salvador, siempre pondrá a los pies del cordero toda gloria, es decir que la cabeza de toda obra es Cristo. Si tu fe es débil en este momento, te quiero animar a que vuelvas a la senda de la verdad que es el evangelio, a tu primer y único amor, Jesucristo.

Un discípulo preparado debe permanecer unido siempre a su Iglesia local. "…de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.", v 16. El apóstol Pablo toma como referencia el cuerpo humano para ejemplificar la unidad que debe haber en la iglesia de Cristo, cuando hay una correcta alimentación de su palabra se verá reflejada en su desarrollo espiritual es decir habrá madurez en cada uno de sus miembros que la conforman.

Un discípulo preparado siempre crece en su fe, bíblicamente, espiritualmente y así, sin duda alguna su iglesia local será bendecida. La iglesia no solo estará unida en sí misma, sino unida y viva para cumplir la misión de Dios. La iglesia debe ser un cuerpo donde cada miembro cumpla con la misión de Dios como discípulos preparados.

Reflexiona:

1. *¿Las creencias y enseñanzas que creo están sustentadas por la misma Palabra de Dios?*

2. *¿Qué significa madurar en la fe y en la práctica como puedo lograrlo?*

3. *¿Cómo yo colaboro en mantener la unidad del "cuerpo de Cristo"?*

4. *¿Qué aspectos de mi vida estoy identificando que necesitan ser transformados por Dios para parecerme más a él?*

Feliciano Báez Reyes. Misionero en los Altos de Jalisco. Director del Ministerio misionero: "De Mañana Oirás Mi Voz. Intercesión y Misión. Salmo 5.3".

SEMANA 4 | DÍA 26

DISCIPULOS MADUROS PARA LA GLORIA DE DIOS

Contrastes

Esto digo e insisto en el Señor: que no se conduzcan más como se conducen los gentiles, en la vanidad de sus mentes, 18 teniendo el entendimiento entenebrecido, alejados de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, debido a la dureza de su corazón. 19 Una vez perdida toda sensibilidad, se entregaron a la sensualidad para cometer ávidamente toda clase de impurezas. ***Efesios 4:17-19.***

Parece que en nuestros días mucha gente simpatiza con la iglesia cristiana y les gusta asistir a los servicios, convivios, conciertos y algunas actividades que les permite tener amistades además de conocer una nueva forma de convivencia y aprendizaje, pero lamentablemente algunos huyen del compromiso de la vida cristiana, quieren ser parte de un grupo que les ayude a tener beneficios, pero muy pocos compromisos.

Las personas quieren vivir la fe sin hacer cambios profundos en su vida.

En este pasaje, Pablo está contrastando la forma en que vivían los gentiles (no judíos) con la forma en que deben vivir los cristianos.

A continuación, meditaremos en algunos puntos clave de este pasaje:

La vanidad de la mente: Pablo dice que los gentiles viven en la vanidad de su mente. Esto significa que su forma de pensar tiene que ver con lo que la mente desea este correcto o no, muchas personas dicen; si te sientes bien tú pues disfrútalo, pero la escritura nos enseña que debemos hacer lo que conviene por encima de la vanidad de nuestra mente, cuando hacemos lo que conviene tenemos una comprensión más clara de la realidad que agrada a Dios.

La mente oscura: Jesús declaro ser la verdad y la vida, la escritura nos enseña que ella misma es lámpara a nuestros pasos, y que el que anda en luz nunca vivirá en las tinieblas

Esto significa que quien explora la escritura no dará pasos sin sentido, pues tiene una guía correcta, un propósito y un destino eterno. Quienes tienen entenebrecido el entendimiento caminan sin una comprensión clara de la verdad y no buscan a Dios. Esta actitud conlleva daños terribles como la ignorancia y la dureza de corazón.

La lascivia y la impureza: Cuando el corazón se endurece y se pierde la sensibilidad, la mente se pierde en sus deseos, no le afecta en nada el practicar cualquier tipo de impureza, como la lascivia, sexo desordenado o la inmoralidad en general.

En contraste, la escritura nos está llamando a los cristianos a vivir de una manera diferente. En Efesios 4:20-24, Pablo dice:

"Ustedes, sin embargo, no han aprendido a conocer a Cristo de esa manera. Si en verdad han oído de él y han sido enseñados en él, según la verdad que hay en Jesús, abandonen la forma antigua de vivir, que se corrompe por los deseos engañosos, y renueven su mente y su espíritu, y se vistan del nuevo hombre, creado según Dios, en verdadera justicia y santidad."

En resumen, el pasaje está llamando a los cristianos a vivir de una manera diferente, abandonando la forma antigua de vivir y renovando su mente y su espíritu. Debemos buscar a Dios y vivir de acuerdo con su verdad.

Reflexiona:

1. ¿Cómo puedo aplicar este pasaje a mi vida diaria?

2. ¿Qué significa para mí "abandonar la forma antigua de vivir"?

3. ¿Cómo puedo renovar mi mente y mi espíritu para vivir de acuerdo con la verdad de Dios?

Jorge Guzmán Contreras. Pastor Primera Iglesia Cristiana "El Divino Salvador", Puerto Vallarta, Jalisco.

SEMANA 4 | DÍA 27

DISCIPULOS MADUROS PARA LA GLORIA DE DIOS

Estrenando Vidas

Pero ustedes no han aprendido así a Cristo, [21] si en verdad le han oído y han sido enseñados en él, así como la verdad está en Jesús. [22] Con respecto a su antigua manera de vivir, despójense del viejo hombre que está viciado por los deseos engañosos; [23] pero renuévense en el espíritu de su mente [24] y vístanse del nuevo hombre que ha sido creado a semejanza de Dios en justicia y santidad de verdad. ***Efesios 4:20-24***

Buscar a Dios es un acto sabio, puede haber personas con una gran inteligencia y con vidas de fracasados. Podemos tomar como ejemplo a Stephen Hawking, el cual siendo considerado uno de los hombres más inteligentes de la Tierra fue un ateo recalcitrante, y sus ideas sobre el origen del Universo son incomprobables por la ciencia y lo más importante, no tienen ninguna aplicación práctica. Para vivir hay que ser sabio y ser sabio no significa sólo saber muchas cosas, sino tomar decisiones que tienen buenos resultados. Por eso es por lo que la revolución de Jesús es la revolución de la sabiduría.

Tres acciones que se requieren para estrenar vida, según este pasaje: OIR, DESPOJARSE, y VESTIRSE

OIGAMOS. Se presenta aquí un contraste entre la vida anterior de los lectores, como gentiles, con todo lo que se les ha enseñado acerca de Cristo, tanto en la proclamación inicial como en las enseñanzas posteriores. Lo que aprendieron sobre Cristo fue que Él encarna la verdad (es decir, la realidad, la luz y la vida divinas) en contraste con el "engaño" (ausencia de realidad divina, tinieblas y vanidad) que caracterizaba su existencia anterior.

Acciones nuevas que vienen de nuevas convicciones, decisiones sabias que vienen de conceptos sabios: "si en verdad le habéis oído", habla de congruencia. El comportamiento sano de los seguidores de Jesús es simplemente el comportamiento que Jesús tendría en mi lugar. Normalmente los cristianos tenemos mucha información bíblica sermones, canciones cristianas, devocionales, etc. Es necesario no solo oír lo que Dios nos enseña, sino ponerlo en práctica.

DESPOJARSE. Despojarse del viejo hombre es un alivio para quien encuentra en Jesús el ofrecimiento de una vida nueva. Cristo es el modelo para la humanidad de la nueva creación, y Pablo recuerda a sus lectores que el evangelio, incluye la enseñanza sobre la necesidad de despojarse de la vieja humanidad pecaminosa, y vestirse de la nueva. Aquí, hay mayor énfasis en la responsabilidad humana de abandonar el pecado. Todo se resume en una de las palabras clave de la carta, el reto a abandonar: DESPOJENSE. No es posible que seamos mejores si mantenemos nuestro mismo camino. Es necesario un acto radical de abandono.

Debemos cambiar de amores. No podemos amar la mentira, la fornicación, la ganancia mal habida, la envidia, el rencor, la vanagloria, la hipocresía y ser mejores. O amamos el bien o seguiremos sumergidos en el mal.

Debemos cambiar de ideas. No podemos seguir creyendo igual y ser diferentes. O dejamos que El Señor renueve nuestra mente o seguiremos sumergidos en la mediocridad.

Debemos cambiar de métodos. No podemos hacer las cosas igual que siempre y conseguir mejor vida. O hacemos un cambio radical a nuestros modos o seguiremos siendo derrotados.

VISTAMOS: El vestuario en el ser humano es sinónimo de estatus. Con esta metáfora, el Apóstol alienta a sus lectores a renovarse en su mente y a vivir según la naturaleza de la nueva creación que Dios ya ha realizado en ellos. La enseñanza de Pablo es esta: en unión con Cristo su vieja naturaleza pecaminosa fue crucificada, y fueron levantados para la vida en la nueva creación.

Si tenemos una nueva mente e identidad, esto se tiene que notar en la manera de vivir, se trata de congruencia. Hay que despojarse del viejo hombre para vestirse del nuevo, creado según Dios. La metáfora del vestido nuevo nos habla de renovarnos. Es necesario ser creativos, innovadores, atrevidos.

Debemos atrevernos a perdonar, amar y compartir, aunque sea algo que no hayamos hecho hace mucho tiempo.

Debemos probar lo que Dios dice, como decir la verdad, ser honestos y experimentar las bendiciones que Él nos ha prometido.

Debemos cambiar nuestra dieta espiritual. Alimentemos nuestra vida de las cosas buenas y digamos no a la chatarra del mundo.

El desafío es a Estrenar Vida. Cuando estrenamos ropa se nos nota en los coleres de la tela, pero también en la alegría de nuestro rostro, cuando subimos a un automóvil nuevo, el olor es muy característico, en nuestra vida Espiritual, día a día, mes con mes y año con año somos forjados en nuestro carácter (imagen). Y la meta final de esa trasformación es ser como Cristo. Dios quiere limpiar tu vida, sólo pide que creas en Él y experimentes su amor, estrenemos nuestra nueva vida en Cristo.

Esaú Sánchez. Pastor Iglesia Bautista Sion, Veracruz.

SEMANA 4 | DÍA 28

DISCIPULOS MADUROS PARA LA GLORIA DE DIOS

Condúcete Como en Nuevo Hombre

Por lo tanto, habiendo dejado la mentira, hablen la verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros
los unos de los otros. [26] Enójense, pero no pequen; no se ponga el sol sobre su enojo [27] ni den lugar al diablo. [28]
El que robaba no robe más, sino que trabaje esforzadamente, haciendo con sus propias manos lo que es bueno
para tener qué compartir con el que tenga necesidad. [29] Ninguna palabra obscena salga de su boca sino la que
sea buena para edificación, según sea necesaria, para que imparta gracia a los que oyen. [30] Y no entristezcan
al Espíritu Santo de Dios en quien fueron sellados para el día de la redención. [31] Quítense de ustedes toda
amargura, enojo, ira, gritos y calumnia, junto con toda maldad. [32] Más bien, sean bondadosos y misericor-
diosos los unos con los otros, perdonándose unos a otros como Dios también los perdonó a ustedes en Cristo.
Efesios 4:25-32

¿Alguna vez has dicho o hecho algo en medio de una discusión, que después te ha llevado al dolor del arrepentimiento? Palabras pronunciadas sin pensar, actitudes duras o acciones precipitadas dejan cicatrices en el corazón de los demás. Aunque desearíamos poder borrar esos momentos, la realidad es que las palabras y los actos tienen un peso que no siempre es fácil de quitar. Esto nos revela una verdad fundamental: necesitamos un cambio profundo, una transformación interior que solo Dios puede realizar. El llamado es claro: "Condúcete como el nuevo hombre".

En el versículo 25, Pablo comienza diciendo: "...desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros." La mentira no solo daña nuestra relación con Dios, sino que también rompe la confianza con los demás. En un contexto como el mexicano, donde los chismes y las mentiras piadosas suelen considerarse "normales", el cristiano está llamado a ser diferente. Nuestra palabra debe ser confiable, hablar verdad no solo es cuestión de honestidad, sino de amor, pues edificamos la vida del otro al comunicarnos con integridad.

Algunas veces nuestro enojo se sale de control, y es aquí, donde como creyentes debemos echar mano de los vv. 26-27 que dicen: "Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, 27 ni deis lugar al diablo." El enojo, por sí mismo, no es pecado, pero si no lo gestionamos correctamente puede abrir puertas al resentimiento, al orgullo y a la falta de perdón. Como cristianos, estamos llamados a resolver nuestras diferencias con humildad y prontitud, procurando la reconciliación. Esto es especialmente necesario en la familia y en la iglesia, donde la unidad es testimonio del amor de Dios al mundo.

Pablo nos llama a una transformación en nuestras acciones (v. 28). Quien robaba, ya no debe hacerlo, sino trabajar honradamente y, además, ser generoso. No se trata solo de dejar el pecado, sino de vivir activamente en justicia y amor. El trabajo no solo es un medio para proveer nuestras necesidades, sino una oportunidad para compartir con el necesitado, el hombre nuevo no vive de manera egoísta, sino buscando el bien común.

Pablo cierra este llamado recordándonos que hemos sido sellados por el Espíritu Santo para el día de la redención (v. 30). Nuestro comportamiento no es solo un asunto ético, sino espiritual. Debemos vivir de manera que el Espíritu Santo se goce en nosotros, y no se contriste por nuestra conducta.

Como seguidores de Jesús, nuestro comportamiento debe ser diferente, de manera que dibujemos una sonrisa en su rostro.

Reflexiona:

1. *¿Qué actitudes y manera de hablar debo cambiar a fin de ser agradable delante de Dios y ser de bendición para mi prójimo?*

2. *¿De qué manera resuelvo mis conflictos?*

Siomara Martínez Lara. Profesora Seminario Lacy.

SEMANA 5

Efesios 5:1-20. RVR2015

Por tanto, sean imitadores de Dios como hijos amados, [2] y anden en amor, como Cristo también nos amó y
se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio en olor fragante a Dios. [3] Pero la inmoralidad
sexual y toda impureza o avaricia no se nombren más entre ustedes, como corresponde a santos; [4] ni tampoco
la conducta indecente ni tonterías ni bromas groseras, cosas que no son apropiadas sino, más bien, acciones
de gracias. [5] Porque esto lo saben muy bien: que ningún inmoral ni impuro ni avaro, el cual es idólatra, tiene
herencia en el reino de Cristo y de Dios.

[6] Nadie los engañe con vanas palabras, porque a causa de estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de
desobediencia. [7] Por eso, no sean partícipes con ellos [8] porque, si bien en otro tiempo eran tinieblas, ahora son
luz en el Señor. ¡Anden como hijos de luz! [9] Pues el fruto de la luz[a] consiste en toda bondad, justicia y ver-
dad. [10] Aprueben lo que es agradable al Señor [11] y no tengan ninguna participación en las infructuosas obras
de las tinieblas sino, más bien, denúncienlas. [12] Porque da vergüenza aun mencionar lo que ellos hacen en
secreto. [13] Pero cuando son denunciadas, todas las cosas son puestas en evidencia por la luz; pues lo que hace
que todo sea visible es la luz. [14] Por eso dice:

"¡Despiértate, tú que duermes,
y levántate de entre los muertos,
y te alumbrará Cristo!".

[15] Miren, pues, con cuidado, cómo se comportan; no como imprudentes sino como prudentes, [16] redimiendo
el tiempo porque los días son malos. [17] Por tanto, no sean insensatos sino comprendan cuál es la voluntad del
Señor. [18] Y no se embriaguen con vino, pues en esto hay desenfreno[c]. Más bien, sean llenos del Espíritu, [19]
hablando entre ustedes con salmos, himnos y canciones espirituales; cantando y alabando al Señor en su co-
razón; [20] dando gracias siempre por todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

DISCÍPULOS TRANSFORMADOS PARA LA GLORIA DE DIOS

Efesios 5:1-20, es un pasaje que contiene una exhortación poderosa donde NO se nos invita simplemente a ser "mejores personas", SINO a andar como hijos amados, imitadores de Dios, que andan en amor, andan en luz, y andan en sabiduría. Esta porción de la Escritura confronta nuestra vida diaria: nuestras palabras, nuestros deseos, nuestras prioridades y nuestra adoración.

Un cristiano transformado anda en el mundo como un hijo amado de Dios imitándolo.

Amar como Dios lo hace, nos asemeja a Él. Amar como Dios lo hace no es fácil, pero Dios nos pide que amemos y andemos en su amor para demostrar que en verdad somos sus hijos.

Con frecuencia un niño aprende a pintar calcando. Cuanto mayor cuidado tenga al calcar, más cierta será la semejanza al original. El patrón para la vida cristiana es Cristo mismo, aquel conforme a cuya imagen todo cristiano debe calcar su vida. La gran diferencia entre este tipo de calco y el de un niño que aprende a pintar es que nunca habrá un momento en que Cristo deje de ser un patrón para seguir e imitar. Necesitamos seguir su ejemplo siempre. Su acto más grande de amor se demostró en la cruz del calvario. Jesucristo, siendo una ofrenda presentada en sacrificio a Dios, logró reconciliarnos con Dios. Debido a este acto de sublime amor sacrificial es que Dios nos ha aceptado como hijos. Y para andar en amor, debemos imitar a Cristo.

Lo otro que debemos hacer es abandonar el falso amor. Así como hay un original del amor que debe ser calcada por nosotros, Cristo Jesús, también hay formas de amor que no son verdaderas. Estas copias nos las propone el mundo como modelos, pero en realidad, calcarlas es solo pérdida de tiempo. Todo lo que Dios establece, Satanás lo falsea y corrompe. Donde Dios establece amor verdadero, Satanás produce un amor adulterado. Ese amor falso caracteriza a los hijos de Satanás, aquellos que son del mundo y es un amor lujurioso e indulgente consigo mismo. Perseguir este tipo de amor adulterado resultará de forma inevitable en fornicación, inmundicia (suciedad moral, cualquier cosa impura), avaricia (codicia por las cosas materiales). Estos tres parecen atractivos y prometedores, pero es una forma de destruir el amor sacrificial, por lo que a los que han sido santificados no les conviene practicar tales cosas.

Las personas cristianas no solo deberían abstenerse de participar en pecados sexuales de cualquier tipo, sino que nunca deberían ser culpables de palabras deshonestas (palabras sucias, obscenidades), ni necedades (esta palabra está compuesta en el original por dos palabras, hablar y tonto, por lo tanto las necedades significan hablar sandeces, o hablar como un borracho lo haría), ni truhanerías (Alude a la idea de convertir con rapidez cualquier cosa que se dice o se hace, sin importar cuán inocente sea en sí misma, en algo obsceno o sugestivo. Un ejemplo clásico es el doble sentido). Si te das cuenta, estas últimas tres se refieren al lenguaje. Un hijo de Dios ocupa el lenguaje para el bien, para hablar del amor, no para deformarlo. Es por eso por lo que Pablo simplemente nos recuerda que quienes hacen tales cosas son objeto directo de la ira de Dios, ya que, en lugar de ser sus hijos, son hijos de desobediencia. Que no te engañen, hermano, no te engañes tampoco, si participas en cualquiera de estas seis, dice Dios, no tendrás herencia en su reino, punto.

Un hijo amado de Dios anda en luz

La segunda realidad que debemos observar para demostrar que en verdad somos hijos de Dios es, andar en la luz. Algo muy cierto, hermanos, es que antes, en otro tiempo, en el pasado, éramos tinieblas. Nota que el pasaje no dice que: "estábamos en tinieblas". El pasaje dice: éramos tinieblas. Es decir, toda nuestra existencia giraba en torno a las tinieblas, que obviamente es una referencia al mal. Pero lo precioso es que, para el cristiano, ser tinieblas tanto en lo intelectual como en lo moral es cosa del pasado. Ahora somos luz en el Señor (Mt 5:14).

Aquellos que andan en luz buscaran agradar a Dios al producir el fruto que solo proviene de su Espíritu. La lista que Pablo nos pone aquí del fruto del espíritu es más breve en comparación con la que nos presenta en Gálatas, pero no por ser más breve carece de valor. Pablo nos recuerda que el fruto del Espíritu incluye la bondad (algo libre de defectos, algo hermoso y honorable, hace referencia directa a la excelencia moral que una persona practica de manera voluntaria), la justicia (se refiere a la manera de vida con respecto a nuestra relación con Dios.

Como Dios nos justificó mediante Cristo, nosotros debemos actuar con justicia, amando y perdonando) y la verdad (se refiere a la honestidad, confiabilidad e integridad). Este fruto del espíritu debe ser producido en nosotros. Así que pregúntate: ¿estoy dando el fruto de la bondad, de la justicia y de la verdad? Si en verdad estás produciendo este fruto, comprobarás que estás buscando agradar al Señor.

Pablo continúa diciendo que los creyentes no solo deben evitar participar en las tinieblas, sino que también deben denunciarlas activamente.

-La luz expone el pecado de los incrédulos. La palabra exponer conlleva la idea de corregir o convencer a alguien. Caminar en la luz no significa evitar el contacto con la gente. Significa vivir una vida santa, y significa enfrentarse a las tinieblas. Necesitamos sabiduría, discernimiento, mansedumbre y valor para saber cómo enfrentarnos y desenmascarar las obras de las tinieblas. El versículo 12 señala que estas obras hechas en secreto son demasiado "vergonzosas" para mencionarlas. No participes en lo que es vergonzoso. Expón lo que es vergonzoso, y vive una vida que es honorable.

-La luz transforma a los incrédulos en el reino de la luz. Pablo dice: "pues todo lo que se hace visible es luz" (v. 13, NBLA). Este versículo parece hablar del poder transformador de la luz de la verdad y la pureza. O'Brien lo resume bien: La revelación de los pecados de las personas efectuada a través de la vida de los creyentes permite a los hombres y mujeres ver la naturaleza pecaminosa de sus actos. Algunos abandonan las tinieblas del pecado y responden a la luz para convertirse ellos mismos en luz. Esta comprensión se confirma en el versículo 8, que habla de la transformación que se ha producido en la experiencia de los lectores, y en la confesión del 13b. (Ephesians, 372–73)[1]

Un hijo amado de Dios anda en sabiduría

Pablo nos exhorta a caminar con cuidado, a aprovechar el tiempo y a entender la voluntad del Señor. Los que andan con cuidado no andan a lo loco, como una persona imprudente. En el paralelo de Colosenses, Pablo dice: "Anden sabiamente para con los de afuera, aprovechando bien el tiempo" (Col 4:5, NBLA), con una conversación "siempre con gracia, sazonada como con sal" (Col 4:6, NBLA). El creyente debe "caminar" delante de los de fuera con la esperanza de que vean el poder transformador del evangelio.

El necio vive de forma imprudente. Hace alarde de necedad, se junta con los necios y desprecia la sabiduría. El sabio, en cambio, valora la sabiduría y la persigue con diligencia (Pr 2:1–5). ¿Cómo adquiere el creyente la sabiduría? El escritor de Proverbios nos dice que caminemos con los sabios para llegar a ser sabios (Pr 13:20). Santiago dice que Dios da la sabiduría si la pides (Stg 1:5; Pr 2:6). Además, Pablo afirma que en Jesús se encuentran todos los tesoros de la sabiduría (Col 2:3).

Aprovechando bien el tiempo. Pablo recuerda a los efesios que ellos, como nosotros, viven en los últimos días. Por tanto, la forma en que vivimos es importante. Este texto nos llama a identificar las cosas que desperdician nuestro tiempo y a priorizar todo sin descanso. Las personas cristianas deben aprovechar al máximo su tiempo porque no quieren desperdiciar su vida. La frase "los días son malos" se refiere a la idea de "esté presente siglo malo" (Gá 1:4) en el que todos estamos viviendo. Debemos hacer brillar apasionadamente nuestra luz en este mundo oscuro mientras tengamos aliento. Cuando veamos al Rey, no nos arrepentiremos de haber gastado nuestra vida con sabiduría.

1Tony Merida, Exaltación de Jesús en Efesios, ed. David Platt, Daniel L. Akin, y Tony Merida, Comentario Expositivo Cristocéntrico (Bellingham, WA: Editorial Tesoro Bíblico, 2022), Ef 5:11–14.

Entendiendo cuál es la voluntad de Dios. Por lo general, cuando las personas cristianas hablan de la voluntad de Dios, se refieren a la voluntad de Dios con respecto a las decisiones importantes sobre cosas como sus carreras. Pero no creo que sea eso lo que Pablo tiene en mente aquí. Se refiere a la voluntad de Dios ya revelada, y para nosotros hoy eso significa entender la Biblia. Las personas creyentes necesitan entender lo que Dios ha llamado a cada creyente a perseguir y lo que ha llamado a cada creyente a evitar. En resumen, entender la voluntad del Señor significa modelar nuestras vidas según Jesús (Ro 8:29).

R. Francisco Ruiz Nistal
Pastor Primera Iglesia Bautista de Oaxaca.

SEMANA 5 | DÍA 29

TRANSFORMADOS PARA LA GLORIA DE DIOS

Somos Transformados cuando Seguimos Sus Pisadas

Por tanto, sean imitadores de Dios como hijos amados, 2 y anden en amor, como Cristo también nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio en olor fragante a Dios. ***Efesios 5:1-2.***

El apóstol Pablo, en su carta a los efesios, nos recuerda la esencia de nuestro llamamiento: Ser como Cristo. La transformación cristiana no es simplemente una mejora moral o un cambio de conducta superficial; es un cambio de identidad que produce una vida totalmente nueva. Hemos sido llamados, como hijos amados, a reflejar el carácter de nuestro Padre celestial. El desafío es imitarlo, porque al hacerlo somos transformados.

La expresión "sean imitadores de Dios" no es una sugerencia sino una exhortación a vivir conforme a la nueva naturaleza que hemos recibido en Cristo: Somos hijos, parte de la familia de Dios. Imitar a Dios es posible porque ahora somos sus hijos por adopción, reconciliados con Él mediante el sacrificio de su Hijo. El fundamento de esta imitación no está en nuestra capacidad, sino en nuestra nueva identidad. Como el niño que, con ojos de admiración y amor, imita a su padre en gestos, palabras y actitudes, así el creyente busca parecerse a su Padre celestial. La transformación espiritual comienza cuando reconocemos quiénes somos en Cristo: hijos amados, aceptados, perdonados y reconciliados.

Esta reconciliación nos introduce a una relación nueva, íntima, segura, en la que ya no caminamos como huérfanos, sino como miembros de la familia de Dios. Esta verdad debe permear toda nuestra vida, pues lo que somos determina cómo vivimos. Es por esta razón que cada aspecto de nuestra vida debe estar siendo constantemente cambiada, cada día transformada.

Al sabernos hijos amados, comprendemos que la vida cristiana no se trata de cumplir reglas, sino de vivir en coherencia con nuestra identidad. Pablo lo resume en una frase sencilla pero poderosa: "anden en amor". No cualquier amor, sino el amor como el de Cristo, quien se entregó completamente, de forma voluntaria y sacrificial, por nosotros.

Cristo no solo nos salva, sino que se convierte en nuestro modelo de vida. Su vida de entrega, servicio, compasión y obediencia es la huella que debemos seguir. Como escribió Pedro: "Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigan sus pisadas",1 Pedro 2:21.

La transformación del cristiano no se logra con esfuerzos humanos ni con motivación temporal. Se produce al contemplar a Cristo y seguir sus pisadas, conforme el Espíritu Santo obra en nosotros. Cristo vivió una vida de amor y entrega constante al Padre y a los hombres. Su vida fue una ofrenda y sacrificio. Y ese sacrificio no fue una tragedia, sino un "olor fragante" delante de Dios, es decir, una entrega aceptada. Así también, cuando nosotros vivimos en amor, en entrega, en obediencia, nuestras vidas se convierten en un aroma agradable para nuestro Dios. Al sabernos aceptados por Dios y al tener definida nuestra identidad como hijos, somos impulsados a vivir de acuerdo con la expectativa que nuestro Padre tiene de nosotros: vivimos imitándolo a Él.

Como discípulos de Cristo debemos reflexionar profundamente en cómo estamos caminando. ¿Es nuestra vida un reflejo de nuestra identidad como hijos de Dios? ¿Estamos imitando a Cristo en nuestra manera de amar, perdonar, servir y obedecer?

En medio de una cultura que exalta el egoísmo, la autosatisfacción y la independencia de Dios, los discípulos de Cristo estamos llamados a un estilo de vida contracultural, centrado en el amor sacrificial y en la obediencia a Dios. Imitar a Cristo es un desafío posible de conquistar cuando recordamos que el Espíritu Santo nos capacita, y que cada paso en obediencia produce transformación.

Somos transformados cuando seguimos sus pisadas.

Reflexiona:

1. *¿Estoy viviendo cada día consciente de que soy un hijo amado de Dios?*

2. *¿Qué aspectos del carácter de Cristo necesito imitar más intencionalmente?*

3. *¿Estoy andando en amor como Cristo anduvo, o me he dejado llevar por un amor superficial o egoísta?*

4. *¿Cómo puedo convertirme en "olor fragante" para Dios en mi entorno diario, familia, iglesia, trabajo, comunidad?*

SEMANA 5 | DÍA 30

TRANSFORMADOS PARA LA GLORIA DE DIOS

Herederos del Reino que Reflejan su Gloria

Pero la inmoralidad sexual y toda impureza o avaricia no se nombren más entre ustedes, como corresponde a santos; 4 ni tampoco la conducta indecente ni tonterías ni bromas groseras, cosas que no son apropiadas sino, más bien, acciones de gracias. 5 Porque esto lo saben muy bien: que ningún inmoral ni impuro ni avaro, el cual es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. ***Efesios 5:3-5.***

Hace un par de semanas compré un vestido blanco muy hermoso, para el culto de aniversario de mi iglesia. Estaba muy emocionada por usarlo, así que traté de cuidarlo para que no se ensuciara. antes del evento. Lo puse dentro de un porta trajes y lo guardé en el clóset. Cuando llegó el día del evento, decidí ponerme el vestido y después maquillarme, ¡oh sorpresa! manché el vestido con maquillaje. Intenté quitar la mancha, y al parecer lo había logrado. Salí de casa y al llegar al templo, estando a contraluz, me di cuenta de que se dejaba ver una pequeña marca de suciedad, que por más que intenté ignorarla, esa mancha arruinaba la apariencia del vestido.

Algo parecido sucede con nuestra vida cristiana. Dios nos llama a vivir en santidad, pero el pecado, así como esa mancha en mi vestido, puede marcar nuestro testimonio. En Efesios 5:3-5, el apóstol Pablo nos exhorta a apartarnos de actitudes y conductas que ensucian nuestra vida espiritual. Pero ¿Por qué es tan importante esto? La respuesta es sencilla: Como discípulos de Cristo, somos llamados a reflejar su gloria en todo lo que hacemos.

Todo discípulo de Cristo debe saber que la pureza es parte de nuestra identidad cristiana. Pablo menciona que pecados como la inmoralidad sexual, la impureza y la avaricia “ni aun se nombren entre vosotros, como conviene a santos” (v. 3). Esto no significa que estos temas sean un tabú, sino que no deben caracterizar la vida de un discípulo.

En nuestro México y sobre todo en estas nuevas generaciones, podemos ver que la sociedad ve cada día con más normalidad conductas contrarias a la pureza, así que, como Iglesia de Cristo, tenemos la responsabilidad de testificar con nuestras vidas. Esto implica cuidar nuestras relaciones, nuestros pensamientos y la forma en que usamos nuestro tiempo y recursos.

El versículo 4 advierte contra “palabras deshonestas, necedades y truhanerías”. En una sociedad donde el doble sentido, las bromas vulgares y las críticas destructivas son comunes, el creyente está llamado a expresar gratitud y palabras que edifiquen. Qué nuestras palabras reflejen la llenura del Espíritu.

Por ejemplo, en reuniones familiares o conversaciones informales, nuestras palabras deben reflejar el carácter de Cristo. ¿Tus conversaciones dejan una impresión positiva en quienes te rodean?

Y, por último, como adoradores genuinos, tengamos presente que el pecado trae consecuencias eternas. El apóstol, concluye con una advertencia seria: quienes persisten en estos pecados “no tienen herencia en el reino de Cristo y de Dios” (v. 5). Ya que no se trata de errores ocasionales, sino de una vida dominada por tales prácticas.

Este recordatorio nos desafía a examinar nuestro estilo de vida como seguidores de Cristo, y que podamos ver si estamos viviendo de forma coherente con su Palabra, en pureza, hablando con sabiduría y cada vez más alejados del pecado, para así, ser esos dignos embajadores del Reino que llevan la transformación que produce Su Evangelio, desde México y hasta lo último de la tierra.

Reflexiona:

1. *¿Qué áreas de tu vida necesitan mayor pureza y santidad?*

2. *¿De qué conversaciones o actitudes debo alejarme para honrar a Dios?*

3. *¿Cómo puedo ser un mejor reflejo de Cristo hoy?*

Laura Martínez Medrano. Directora del Programa de Misiones, Seminario Lacy.

SEMANA 5 | DÍA 31

TRANSFORMADOS PARA LA GLORIA DE DIOS

Nuestra Generación Demanda Discipulos que la Impacten

Nadie los engañe con vanas palabras, porque a causa de estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. 7 Por eso, no sean partícipes con ellos. ***Efesios 5:6-7***

Estamos viviendo tiempos de confusión donde el engaño se ha vuelto más una virtud que un defecto. Para muchos el ser engañado y no engañar lo hace ver a uno como tonto.El Señor nos reta a no permitir que la gente nos engañe con palabras vanas o vacías. Hay tantas filosofías que suenan tan bonito, que no las llegamos a confrontar con la verdad bíblica y muchos cristianos e inclusive iglesias están practicando cosas que, si las filtramos cuidadosamente a través de la Escritura, concluiríamos que hasta son afrentas contra nuestro Señor.

El apóstol Pablo inicia el versículo 6 diciendo, "Nadie los engañe con palabras vanas…" Hay aquí una exhortación a que el cristiano viva alerta a los engaños alrededor nuestro. Él está hablando sobre la manera de vivir de "los hijos de luz". Existe el peligro para el creyente y la iglesia, de ceder ante las presiones "engañosas" del mundo. En Romanos 12:2, Pablo nos invita a impedir que el mundo nos meta en sus moldes y a permitir que Dios nos transforme desde nuestro interior.

Pero para vivir de esta manera, debemos ser como los hermanos de Berea mencionados en Hechos 17:11, "Y estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así". Debemos de volver al fundamento de nuestra fe y práctica que es la Biblia. El Espíritu Santo toma la escritura arraigada en nosotros y nos transforma. Creyentes que escudriñan cada día las escrituras, difícilmente serán engañados con palabras vacías, porque fácilmente las identificarán e identificarán también la voz del Pastor de pastores (Jn. 10:27) guiándoles a la verdad.

Pablo indica la razón por la cual hace esta advertencia es "…porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia". La desobediencia trae consecuencias y muy severas cuando no se toma a Dios con seriedad. Muchas veces no creemos que Dios se enoje y castigue. Nosotros castigamos porque ya nos hartamos o nos cansamos. Pero Dios es tan bueno, que el castigo es para corrección. Muchas veces la ira de Dios es una expresión de su amor. "Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. (Heb. 12:6). Pero, como dice Pablo que debemos tener cuidado de no tentar al Señor (1 Cor. 10:9).

La recomendación final está en el v. 7, "No seáis, pues, partícipes con ellos". Es muy común ceder a presiones y participar de lo que hacen nuestros compañeros de escuela o de trabajo, pero el mandato de Dios es que nosotros seamos quienes ejerzamos influencia, sobre ellos, con nuestra conducta diferente al común de la gente del mundo. Hebreos 10:25 dice que entre los creyentes debemos "estimularnos al amor y a las buenas obras". Pero que nuestra manera de vivir sea tan impactante que aún los de afuera sean "provocados" conducirse de manera diferente a su estilo normal. Que no nos engañen, pero que nosotros mostremos la verdad de Cristo a nuestro mundo.

El llamado de hoy para nosotros es a reflexionar, y si reconocemos que no hemos vivido de la manera en la que Cristo nos demanda, entonces, en humildad pidámosle que nos fortalezca para ser un testimonio vivo y de esa manera abrir conversaciones evangelísticas a nuestro alrededor.

Reflexiona:

1. *Pablo dice en 1 Corintios 11:1, "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo". ¿Qué significa este texto para ti?*

2. *¿Qué acciones debo tomar en este día para ser más como Cristo y así impedirme caer en los engaños de mi generación?*

3. *¿Qué me gustaría que las personas a mi alrededor imitaran de mí, que a la vez yo he imitado de Cristo?*

Ricardo Pichardo Hernández. Pastor Iglesia Bautista Vida Nueva. Profesor STBM.

SEMANA 5 | DÍA 32

TRANSFORMADOS PARA LA GLORIA DE DIOS

Hijos de Luz

Porque, si bien en otro tiempo eran tinieblas, ahora son luz en el Señor. ¡Anden como hijos de luz! 9 Pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad. 10 Aprueben lo que es agradable al Señor. ***Efesios 8-10.***

¿Alguna vez has escuchado de la fotosíntesis? La fotosíntesis es el efecto que tienen las plantas con el sol. Las plantas absorben la luz y la energía solar para producir fruto y poder crecer. Las plantas no pueden estar sin la luz del sol porque pueden llegar a morir. Este efecto de la fotosíntesis no solo es beneficioso para las plantas sino también para la humanidad ya que ellas limpian el aire y producen oxígeno.

Que maravilloso saber que Jesucristo nos rescató de tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9). Antes vivíamos cautivos en el pecado, en condenación eterna y espiritualmente. Pero llego Jesucristo a nuestra vida, quien con su amor, gracia y misericordia nos trajo de tinieblas a luz. En otras palabras, ahora tú y yo somos como esas plantas de luz, dependemos de la luz para poder vivir y ser de bendición para todos los que nos rodean. Ahora somos hijos de luz.

¿Qué características tienen los hijos de luz?

Tienen una vida congruente (v.8) Pablo les está explicando a los hermanos de Éfeso que antes eran tinieblas, pero en el presente Jesucristo los alcanzó y ahora son de la luz. Por lo tanto, deben vivir de acuerdo con su fe.

Es una bendición saber que ya no estamos en tinieblas, que ahora podemos gozar de la paz de estar en la luz. Pero esto implica una gran verdad, que ahora tenemos que vivir de acuerdo con nuestro presente, ahora debemos vivir como hijos de luz, dejar atrás la vieja manera de vivir, dejar atrás todos esos pecados, malos hábitos y todo aquello que en nuestra persona no sea agradable a Dios. La fe no es solo aquello que creemos en nuestra mente y corazón, la fe es algo que se debe reflejar en todas las áreas de nuestra vida. Que las personas puedan ver los efectos de la luz y ser bendecidas por nuestra manera de vivir.

Tienen una vida controlada por el Espíritu Santo (v.9) Vivir como hijos de luz implica dejar que el Espíritu Santo te guíe o controle, como tú quieras decirle, la verdadera llenura del Espíritu Santo es cuando le das el control de tu mente, tu boca, tu conducta y tus decisiones. Pareciera que Pablo les está diciendo a nuestros hermanos que la verdadera espiritualidad se refleja en tres cosas:

Bondad: Un creyente inclinado a hacer lo bueno.

Justicia: Un creyente que actúa siempre en justicia humana y bíblica.

Verdad: Un creyente que es guiado por la verdad de Su Palabra.

En los tiempos que vivimos es clave que podamos ser creyentes controlados por el Espíritu Santo todos los días de nuestra vida. Una verdadera espiritualidad no se expresa solo cuando estamos en el templo, sino cuando nuestra familia puede gozar de vivir con alguien espiritual, que nuestros vecinos y compañeros de trabajo puedan ver el obrar de un verdadero creyente.

Tienen una vida que agrada al Señor (v.10) Uno de los principios que Pablo siempre compartió con los hermanos fue que todo lo que hiciéramos fuera hecho como para Dios; siempre buscando agradar a nuestro Señor Jesucristo.

Como verdaderos creyentes, ya no buscamos las cosas de la vieja vida, ya no debemos poner nuestro interés en las cosas que ofrece este mundo y debemos tener cuidado con las distracciones que en él encontramos ya que son puestas para apartarnos de Dios y su propósito. Ahora como hijos de luz buscamos agradar a Jesús en todo lo que hacemos de tal manera que la luz de Cristo alumbre a todos los que nos rodean y puedan conocerle.

Hoy el mundo está lleno de religiones y sectas que profesan ser de Dios, pero ¿por qué muchos ya no quieren saber nada de las cosas de Dios? Tristemente muchos viven una religión y con sus vidas reflejan todo lo contrario. Es tiempo que no solo prediquemos la verdad de Cristo, sino que vivamos como hijos de luz y que las personas puedan ver que no solo es una religión, sino que vivimos en una relación verdadera con Jesús que ha cambiado nuestras vidas.

Reflexiona.

¿Qué debo cambiar en mi vida para reflejar que soy un hijo de luz?

¿Qué está pidiendo Dios de mí?

¿Cómo puedo aplicar esta enseñanza hoy?

Guillermo Arreguin. Pastor Iglesia Bautista Jesucristo es La Roca, Irapuato. Presidente de la Convención Regional Zuriel.

SEMANA 5 | DÍA 33

TRANSFORMADOS PARA LA GLORIA DE DIOS

Luz o Tinieblas ¿Qué Eres?

[11] Y no tengan ninguna participación en las infructuosas obras de las tinieblas sino, más bien, denúncienlas.
[12] Porque da vergüenza aun mencionar lo que ellos hacen en secreto. [13] Pero cuando son denunciadas, todas
las cosas son puestas en evidencia por la luz; pues lo que hace que todo sea visible es la luz. [14] Por eso dice:
"¡Despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo!".
Efesios 5:11-14.

La vida nueva en Cristo se manifiesta también en una nueva conducta. Quienes hemos muerto a la vida vieja ya no hemos de vivir según los viejos principios, sino según los principios propios de la vida nueva en Cristo.

La manera de andar como hijos de la luz es aprender lo que agrada al Señor. En lugar de hacer lo que queremos, debemos preguntarnos: "¿Qué quiere el Señor en esta situación? ¿Qué le haría sonreír? ¿Cómo puedo glorificarlo?".

En este pasaje, el apóstol Pablo nos sigue mostrando las diferencias entre la vida vieja y la nueva, ahora mediante el contraste entre la luz y las tinieblas (V. 8). Fíjense, no dice que estábamos en tinieblas, sino que éramos la oscuridad misma. Sin embargo, hoy hacemos más que reflejar la luz del Señor, este pasaje dice que nos convertimos en luz nosotros mismos, por lo tanto, se nos insta a dejar de una vez para siempre, las vanas obras de las tinieblas.

En las tinieblas se practica la maldad, pero cuando viene la luz, todo queda descubierto. Cierto es que los hombres amaron más las tinieblas que la luz (Juan 3.19), Pero ¿Cree usted que esto se refiere sólo a aquellos que viven lejos de Dios? ¿Existe acaso la posibilidad de que también entre los que decimos amar a Dios estemos escondiendo cosas que si se llegaran a saber seríamos avergonzados, al descubrirse que no somos lo que pretendemos ser?

Es sorprendente la cantidad de cosas que podemos ocultar para cuidar nuestra imagen. Olvidamos que un día la luz ha de manifestarlo todo: (5:13). ¿No cree usted que la vida de la iglesia sería más saludable si en lugar de ocultar nuestras faltas, nos las confesáramos mutuamente ayudándonos los unos a los otros para vencerlas?

Por otro lado, si de verdad creemos que un día la luz ha de manifestarlo todo, ¿Que ganamos al suponer que nuestras faltas y pecados serán encubiertos por las tinieblas? ¿Acaso no será esa actitud un acto de incredulidad en el poder de la luz?

Lo cierto es que un día llegará la luz final, cuando el Señor iluminará todo. Todas las obras que hemos hecho, por muy escondidas que hayan estado, saldrán a la luz. Por eso, andar en luz es algo primordial para el hijo de Dios.

Imagine lo que sería su vida si tuviera que vivirla a la luz del día; si todo lo que usted hace y piensa se hiciera público de inmediato. Su primera reacción será de temor. Pero luego verá que su vida sería mucho más sosegada, más feliz, con la tranquilidad que nos da la libertad de que no tenemos nada que esconder.

La luz tiene una forma de revelar lo que la oscuridad quiere ocultar. Hay al menos tres maneras de exponer las obras de las tinieblas.

Indirectamente, viviendo vidas santas (1 Pedro 4:3-4).

Directamente hablando la verdad en amor (Efesios 4:15).

IGLESIAS SANAS PARA LA GLORIA DE DIOS
50 estudios bíblicos
Carta a los Efesios

Al no promover en nuestras charlas ni publicaciones en redes sociales, las vergonzosas obras de las tinieblas. (Efesios 5:12).

Cuando caminamos en la luz, exponemos lo oscuro, haciéndolo visible.

¿CUÁNDO LA LUZ DE CRISTO NOS ALUMBRA?

Cuando despertamos a la realidad de que el pecado y el mundo se han introducido en la iglesia y que es necesario reprender las obras de las tinieblas.

Cuando nos levantamos para dejar nuestra zona de confort para cumplir nuestro ministerio.

Reflexiona:

1. *Jesús nos llama a dejar brillar nuestra luz, Pablo nos llama a caminar en la luz. Luz o Tinieblas ¿Qué eres?*

José Piña Flores. Pastor PIB Tangancícuaro, Michoacán.

SEMANA 5 | DÍA 34

TRANSFORMADOS PARA LA GLORIA DE DIOS

Transformados para Vivir con Sabiduría

Miren, pues, con cuidado, cómo se comportan; no como imprudentes sino como prudentes, 16 redimiendo el tiempo porque los días son malos. 17 Por tanto, no sean insensatos sino comprendan cuál es la voluntad del Señor. ***Efesios 5:15-17***

El apóstol Pablo, en su carta a los Efesios, nos exhorta a vivir con sabiduría, conscientes que ahora como hijos de Dios, vivimos una vida transformada.

En las Escrituras, la sabiduría está centrada en la convicción y la conducta, de modo específico en reconocer y obedecer a Dios. Cuando una persona se salva es transferida del dominio de la necedad al reino de la sabiduría. Así como el hecho de ser cristiano le lleva a andar como es digno de tal vocación, 4:1, de manera humilde 4:2, en unidad 4:3-16, separado de los caminos del mundo, 4:17-32, en amor 5:1-7 y en luz 5:8-14, también le lleva a andar en sabiduría 5:15-17.

¿Qué evidencias hay en tu vida de que has sido transformado por Cristo? Debemos recordar que la vida cristiana es un proceso de transformación continua. No se trata solo de cambiar hábitos, sino de ser transformados completamente.

En este pasaje bíblico encontramos un llamado a una vida transformada, caracterizada por la sabiduría divina, y nos muestra dos enseñanzas fundamentales como evidencia:

Se vive con sabiduría cuando se aprovecha el tiempo al máximo. "...aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos." El apóstol Pablo no empleó aquí el término "chronos" que alude al tiempo que se mide con un reloj y que se divide en horas, minutos y segundos. Usó en cambio "kairós", que denota una temporada o época concreta, medida y fija. Dios ha establecido límite a nuestra vida, y nuestra oportunidad para el servicio solo existe dentro de esos límites. Aprovechar el tiempo no significa simplemente estar ocupados, sino vivir con propósito, priorizando lo eterno sobre lo temporal. El tiempo es un recurso limitado que no podemos recuperar.

Moisés, en el Salmo 90:12, pide a Dios que le enseñe a contar sus días de tal manera que traiga sabiduría al corazón. Esta petición nos recuerda que nuestra vida en la tierra es breve y que debemos usar cada oportunidad para glorificar a Dios. Sin embargo, vivimos en una época llena de distracciones y pecado. Redes sociales, entretenimiento excesivo, preocupaciones mundanas y la constante búsqueda de placer pueden alejarnos de lo verdaderamente importante.

Se vive con sabiduría cuando hay un entendimiento de la voluntad de dios. "Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor." El creyente insensato que se comporta de una manera necia trata de funcionar aparte de la voluntad de Dios, y el resultado inevitable es debilidad, frustración e ineficacia, tanto en su vida personal como en su labor para Dios. La única cura para tal insensatez consiste en hallar y seguir la voluntad del Señor.

Y esa voluntad se encuentra en las Escrituras. Allí encontramos las pautas perfectas y suficientes para conocer y hacer lo que le agrada. Dios no promete mostrarnos su voluntad por medio de visiones, coincidencias raras o milagros. El deseo más profundo de Dios para todos sus hijos es que conozcan y obedezcan su voluntad, y Él nos da toda la ayuda necesaria para conocerla y obedecerla.

Conocer la voluntad de Dios es esencial para vivir con propósito y en obediencia a Su plan. Sin embargo, muchas personas luchan con esta pregunta: ¿Cómo sé cuál es la voluntad de Dios para mi vida? La voluntad de Dios no es un misterio imposible de descifrar. Él ha revelado su voluntad en la Escritura y, a través de una relación íntima con Él, podemos discernir su dirección. La vida cristiana es, en el sentido más profundo, conocer y hacer la voluntad de Dios.

Como cristianos, debemos vivir con propósito, aprovechar nuestro tiempo con sabiduría y asegurarnos de que cada decisión esté alineada con la voluntad de Dios. Así, nuestra vida tendrá un impacto eterno y glorificará al Señor en todo lo que hagamos.

Reflexiona:

1. *¿Estamos viviendo cada día con intención y propósito, o simplemente dejando que el tiempo pase?*

2. *¿Estamos tomando decisiones como sabio o como necio?*

3. *¿Qué distracciones nos están alejando de vivir según la voluntad de Dios?*

Timoteo Hernández Jarquín. Pastor Iglesia Bautista Verdad y Vida, Oaxaca.

SEMANA 5 | DÍA 35

TRANSFORMADOS PARA LA GLORIA DE DIOS

Discípulos Transformados Camino al Cielo

Y no se embriaguen con vino, pues en esto hay desenfreno. Más bien, sean llenos del Espíritu, [19] hablando entre ustedes con salmos, himnos y canciones espirituales; cantando y alabando al Señor en su corazón; [20] dando gracias siempre por todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.
Efesios 5:18-20.

El concepto salud se aplica no sólo a individuos, sino también a organizaciones, incluida la iglesia. ¿Qué significa ser una iglesia saludable a la luz de la Palabra? La iglesia es un organismo vivo y en crecimiento. El apóstol Pablo ha venido delineando la salud de esta, invitando a cada miembro a quitar y poner. (Efesios 4:17-32) Para sacar el nuevo yo y ser benignos unos con otros.

La forma en que empieza el capítulo 5 es excelsa, "Sed imitadores de Dios como hijos amados. Y andad…". Es interesante que no dice, conoce, aprende, repite, sino ser. Dios ha operado este cambio. Como iglesias, hemos enfatizado mucho en el hacer, pero es tiempo de empezar formando a los hijos amados de Dios, siguiendo el ejemplo de Jesús, quien se entregó como ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante, para ser gente transformada para la gloria de Dios.

¿Nuestra vida está siendo transformada para ser ofrenda en olor fragante para Dios? Uno de los mayores obstáculos para nuestro crecimiento espiritual es que solemos intentar cambiar lo que hacemos en vez de lo que somos. Estamos tan empeñados en hacer ajustes en lo que las personas ven, que olvidamos lo más importante: lo que sólo Dios puede ver. Dios está en la acción de transformarnos a la imagen de su Hijo (Efesios 4:13). Él quiere que crezcamos espiritualmente, y necesitamos su ayuda para esa clase de transformación que no es superficial sino profunda.

Es necesario trabajar en un discipulado que se comprometa no sólo a informar, sino formar hombres y mujeres que anhelen parecerse a Dios, gente santa, porque nada inmundo o común puede estar delante de Su presencia. Enseñándoles así no sólo a saber más, sino a vivir una vida que refleje a Cristo, que imite a Dios. Tenemos que vivir en Él y con Él. Para que su presencia se tatúe en nosotros y nos recuerde que cada paso que demos glorifique a Dios.

Así nuestro andar estará protegido contra el engaño y caminos llenos de fornicación, inmundicia, avaricia, palabras deshonestas, necedades, truhanerías que no convienen a santos. Y sí, la palabra es santos, nosotros, los amados de Dios, hijos de luz, obedientes y llenos de gratitud porque ya no participamos en las obras infructuosas de las tinieblas.

No recibimos mensaje como si fuéramos niños, somos maduros en el evangelio y este crecimiento se vive bajo la influencia del Espíritu Santo: "Por tanto, tengan cuidado cómo andan; no como insensatos sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Así pues, no sean necios, sino entiendan cuál es la voluntad del Señor. Y no se embriaguen con vino, en lo cual hay disolución, sino sean llenos del Espíritu" (Efesios 5:5-18).

Como hijos de luz, la constante de nuestras acciones nos hace ajenos a lo mundano porque solamente se manifiesta en nosotros el fruto del Espíritu Santo en toda bondad, justicia y verdad.

¿Es esto verdad? si decimos que sí, vivimos el símbolo de nuestro bautismo: muertos al pecado para nacer de nuevo en el Espíritu Santo.

Andemos con diligencia, no como necios, sino como sabios aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos, ¡y vamos que si estamos enfrentando tiempos difíciles!

Es urgente que “Sed llenos del Espíritu” sea una verdad manifiesta en cada uno porque como organismo vivo, la iglesia se mueve a través de nosotros. Y sólo en la medida de nuestro compromiso, la iglesia es fortalecida y movida al amor y a las buenas obras. Mantengamos el paso detrás del que nos tomó por soldados y que el mundo vea lo que Dios puede hacer en vidas transformadas.

Seamos discípulos fieles, llenos del Espíritu Santo mostrando en nuestra vida la plenitud del fruto que sólo viene de Él.

Thalía Gamiochipi. Profesora y Maestra de Biblia.

SEMANA 6

Efesios 5:21-6:9. RVR2015

21 Y sometiéndose unos a otros en el temor de Cristo: 22 Las casadas estén sujetas a sus propios esposos como
al Señor, 23porque el esposo es cabeza de la esposa, así como Cristo es cabeza de la iglesia, y él mismo es
salvador de su cuerpo. 24Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, de igual manera las esposas lo estén a
sus esposos en todo. 25Esposos, amen a sus esposas, así como también Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí
mismo por ella, 26a fin de santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua con la palabra, 27para
presentársela a sí mismo una iglesia gloriosa que no tenga mancha ni arruga ni cosa semejante sino que sea
santa y sin falta. 28De igual manera, los esposos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que
ama a su esposa, a sí mismo se ama. 29Porque nadie aborreció jamás a su propio cuerpo; más bien, lo sustenta
y lo cuida tal como Cristo a la iglesia, 30porque somos miembros de su cuerpo.31Por esto dejará el hombre a
su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. 32Grande es este misterio, pero lo
digo respecto de Cristo y de la iglesia. 33Por tanto, cada uno de ustedes ame a su esposa como a sí mismo, y la
esposa respete a su esposo.
6Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo. 2Honra a tu padre y a tu madre (que es el
primer mandamiento con promesa), 3para que te vaya bien y vivas largo tiempo sobre la tierra. 4Y ustedes,
padres, no provoquen a ira a sus hijos, sino críenlos en la disciplina y la instrucción del Señor.
5Siervos, obedezcan a los que son sus amos en la tierra con temor y temblor, con sinceridad de corazón, como
a Cristo; 6no sirviendo solo cuando se les esté mirando, como los que quieren quedar bien con los hombres,
sino como siervos de Cristo, haciendo la voluntad de Dios con ánimo. 7Sirvan de buena voluntad, como al
Señor, no como a los hombres, 8sabiendo que el bien que haga cada uno eso recibirá de parte del Señor, sea
siervo o libre.
9Y ustedes, amos, hagan con ellos lo mismo, dejando las amenazas porque ustedes saben que el mismo Señor
de ellos y de ustedes está en los cielos, y que no hay distinción de personas delante de él.

RELACIONES SANAS PARA LA GLORIA DE DIOS

La vida cristiana transforma todos los aspectos de la vida del ser humano, incluyendo sus relaciones interpersonales. No basta con tener una relación correcta con Dios si no estamos dispuestos a reflejar esa comunión en nuestro trato con los demás. La fe no es un mero asunto privado, sino que se manifiesta en la esfera familiar, conyugal, laboral y social. Vivimos en una sociedad donde el tejido relacional está roto: familias divididas, matrimonios deteriorados, relaciones laborales tensas. Frente a esta realidad, la Palabra de Dios nos presenta una alternativa gloriosa: vivir nuestras relaciones con Cristo como centro.

Aparte de su relación con Dios y la iglesia, cada creyente tiene ya estructuradas relaciones interpersonales o sociales establecidas y las dinámicas de dichas relaciones ya determinadas. Pero, al venir a Cristo ¿Cómo deben ser vividas estas relaciones? ¿acaso es que las cosas deben ser diferentes por el hecho de su relación personal con el Señor? La respuesta de Pablo en la carta a los efesios es sí y nos da los principios que debemos poner en práctica para lograrlo.

El principio de la sujeción mutua.

Pablo introduce el tema de las relaciones con una exhortación general: “Someteos unos a otros en el temor de Dios”. Este versículo no puede pasarse por alto, pues marca el tono para todo lo que sigue. La sujeción mutua es un fruto de la llenura del Espíritu (v. 18) y se da en un contexto de reverencia a Cristo. No es un acto de inferioridad ni de imposición, sino de amor y humildad. Me sujeto al otro no porque me domine, sino porque honro a Cristo en él.

La preocupación de Pablo es que los discípulos vivan una vida que refleje su crecimiento espiritual y contribuya a la unidad de la iglesia. Este testimonio de madurez y unidad se da en un ambiente de sujeción mutua. Cada cristiano debe tener la disposición de someterse a sí mismo a los demás dentro de la comunidad cristiana. Un cristiano maduro está dispuesto a dejar de lado sus propias demandas porque tiene en mente un propósito mayor que sus propios derechos: quiere una iglesia unida, sana, fuerte y comprometida con el Señor. Y este mismo principio aplica a toda relación interpersonal.

En una cultura donde a menudo se interpreta la autoridad como abuso de poder o se rechaza todo tipo de sumisión por orgullo, este principio redefine nuestras actitudes. En el hogar, en la iglesia y en el trabajo, el creyente está llamado a vivir relaciones basadas en respeto, cooperación, servicio mutuo y la consideración de los demás como superiores a sí mismo (Filipenses 2:3). Cuando los discípulos practican la sujeción mutua, las relaciones sanan y florece la unidad, la paz, y la armonía (Gálatas 5:13).

El principio de los roles claros.

Pablo pasa del principio general a lo específico: el matrimonio. Aquí, cada parte tiene un rol determinado por Dios, no por la cultura ni por la conveniencia. La esposa es llamada a sujetarse a su esposo como al Señor, no por inferioridad, sino como un acto de obediencia a Cristo. A su vez, el esposo debe amar a su esposa como Cristo amó a la iglesia: con un amor sacrificial, santo, protector y cuidadoso (v. 25–28).

Este texto ha sido malinterpretado tanto por quienes lo rechazan como opresivo como por quienes lo aplican de forma autoritaria. Sin embargo, la intención de Pablo es mostrar cómo el evangelio transforma la relación matrimonial en una representación viviente del amor de Cristo por su iglesia. El esposo no busca ser servido, sino servir con amor; la esposa no se somete por temor, sino por amor a Cristo. Ambos encuentran y aceptan el rol que les corresponde desempeñar en el contexto de una relación conyugal sujeta a Cristo.

En un matrimonio cristiano, no debe haber desigualdad, maltrato o abandono. El principio de los roles claros debe guiar a la iglesia a capacitar a los matrimonios para entender sus roles bíblicos, dialogar con amor, perdonarse mutuamente y reflejar la unidad que hay entre Cristo y su iglesia.

Y este principio es aplicable a cualquier otra relación. Sea en la escuela o en el trabajo, con los amigos o la familia extendida, en la familia nuclear o en el contexto de la iglesia, todos tenemos roles que nos corresponden y debemos aceptar para cultivar relaciones sanas.

El principio de la responsabilidad compartida

Cuando en una familia el matrimonio es sano, el ambiente del hogar será bendecido y existirá una base correcta para una vida sana. Sin embargo, cada uno de los miembros del hogar tiene ciertos deberes que debe cumplir.

En este pasaje, Pablo aborda otra relación especifica, la que existe entre padres e hijos, enseñando que ambos tienen responsabilidades delante de Dios. A los hijos se les llama a obedecer y honrar a sus padres. Los hijos deben aprender que su responsabilidad para un ambiente y relación sana con sus padres es escuchar y obedecer su voz. Esta disposición a escuchar y obedecer no solo es justa, sino que tiene una promesa de parte del Señor: bienestar y larga vida (v. 1–3).

Pero en una relación interpersonal, la que sea, todos tenemos responsabilidades. Por esta razón no basta con exigir obediencia a los hijos; los padres también tienen una misión espiritual y una responsabilidad ante el Señor: criar a sus hijos en disciplina y amonestación del Señor (v. 4).

Así como la desobediencia de los hijos tiene consecuencias en su relación con sus padres, la dureza, la insensibilidad, la falta de sabiduría es igualmente nociva para la paz y sanidad de la familia.

Este equilibrio es esencial. Muchos hogares se desestabilizan porque los padres olvidan su llamado pastoral dentro del hogar. Otros, por el contrario, ejercen una disciplina sin gracia, provocando resentimiento en sus hijos. Pablo llama a una crianza centrada en Cristo: firme, pero amorosa; formativa, no destructiva.

En nuestra época, donde tantos niños crecen sin la presencia activa de un padre, o donde la educación emocional aún es débil, esta exhortación es urgente. La iglesia puede responder formando ministerios familiares, grupos de padres y ofreciendo orientación bíblica para sanar las relaciones familiares. Los padres deben ser los primeros discipuladores de sus hijos, enseñándoles con el ejemplo a vivir en el temor de Dios.

Tomando la relación entre padres e hijos, podemos decir que, en toda relación interpersonal, todos tenemos una responsabilidad que cumplir a fin de que dicha relación, continue, crezca y nos conduzca a la madurez.

El principio de la motivación correcta.

Finalmente, Pablo habla de la relación entre siervos y amos. Aunque el contexto es el de la esclavitud del primer siglo, los principios son aplicables a nuestras relaciones laborales actuales y por extensión a cualquier otra relación. A los trabajadores se les exhorta a servir "como al Señor y no a los hombres" (v. 7), con integridad y sinceridad de corazón. A los empleadores, se les ordena tratar con justicia a sus siervos, recordando que ambos tienen un Amo en los cielos (v. 9).

La motivación del creyente no es agradar a los hombres, sino honrar a Cristo. El cristiano debe ser diligente, responsable, honesto, sabiendo que su trabajo es un acto de adoración. Asimismo, el patrón cristiano debe reflejar el carácter de Dios en su trato: justo, respetuoso, sin amenazas ni parcialidad.

En las relaciones interpersonales, en las relaciones laborales, los que se encuentran implicados, deben actuar bajo el principio de la motivación correcta. No se trata de obtener ganancias, no se trata de dar de acuerdo con lo que recibimos. Mas bien, debemos actuar motivados por querer hacer la voluntad de Dios, y hacerlo desde el fondo de nuestro corazón.

Nuestro actuar debe reflejar la presencia de Cristo en nosotros. Nos relacionamos con la personas y reaccionamos a las circunstancias en las que se da esta relación, con base al amor que tenemos a nuestro Señor y no a la luz de los factores externos existentes.

La única base sólida para construir relaciones interpersonales sanas, independientemente del contexto del que se trate, matrimonio, familia, trabajo y cualquier otro es relacionarnos desde el corazón, impulsados por el amor y el respeto mutuo.

El apóstol Pablo nos recuerda que el evangelio no solo cambia nuestra relación con Dios, sino también con nuestro prójimo. Efesios 5:21–6:9 nos llama a construir relaciones sanas para la gloria de Dios, poniendo a Cristo en el centro. Esto se logra a través de la sujeción mutua, el ejercicio responsable de nuestros roles, el compromiso con nuestra responsabilidad en la familia y la motivación correcta al relacionarnos con los demás.

Como iglesia, debemos responder a este llamado con formación práctica: talleres para matrimonios, programas de formación para padres e hijos, consejería para sanar heridas y espacios para enseñar una ética laboral cristiana. Cuando nuestras relaciones son sanas y reflejan el carácter de Cristo, el mundo verá en nosotros una comunidad diferente, reconciliada y gloriosa. Y Dios será glorificado.

SEMANA 6 | ÍA 36

RELACIONES SANAS PARA LA GLORIA DE DIOS

Cultivemos Relaciones Sanas

Y sometiéndose unos a otros en el temor de Cristo. ***Efesios 5:21***

Vivimos en un mundo donde las relaciones humanas están profundamente marcadas por el egoísmo, la competencia y el individualismo. Esta realidad también puede infiltrarse en nuestras iglesias y hogares si no estamos atentos. Por eso, el apóstol Pablo, nos exhorta a una actitud radicalmente diferente: "Sométanse unos a otros por respeto a Cristo", Efesios 5:21. NBV. Este es un llamado a procurar cultivar relaciones sanas.

¿Qué? – Sometiéndonos. Para cultivar relaciones sanas, debemos aprender a someternos los unos a los otros. La vida cristiana no puede vivirse de manera individualista, sino en comunidad. Las sanas relaciones entre los discípulos que forman el cuerpo de Cristo, es decir la iglesia, se basa en la experiencia común de gracia y perdón. El término "someterse" proviene de una palabra con raíces militares que literalmente significa "ponerse en orden debajo de". Esta palabra no tiene que ver con inferioridad ni a falta de valor, sino a una disposición voluntaria de colocarse al servicio de otros en una estructura ordenada, conforme al diseño de Dios para la comunidad cristiana: "No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos", Filipenses 2:3.

En el contexto militar, el rango no determina el valor del soldado, sino su función dentro del cuerpo. De la misma manera, en la iglesia, someterse no significa perder identidad o dignidad, sino abrazar una actitud que promueve la unidad, el respeto mutuo y la cooperación, es decir: relaciones sanas.

¿Quiénes? – Todos nosotros. Pablo no limita esta actitud a ciertos roles o personas específicas. La exhortación es para todos los creyentes. Así como un soldado deja de lado su individualismo al enlistarse, así también el cristiano debe despojarse de su egoísmo al integrarse al cuerpo de Cristo. En el ejército, nadie actúa solo; todos forman parte de un cuerpo que se mueve en coordinación bajo una autoridad superior. Del mismo modo, la comunidad cristiana debe reflejar esta unidad práctica y espiritual.

Por eso, cultivar relaciones sanas implica adoptar una mentalidad de equipo. Significa renunciar al orgullo, abandonar el deseo de sobresalir por encima de los demás, y alegrarse con los logros del prójimo. Implica también soportar nuestras pruebas con valentía, pensando no solo en nuestro bienestar, sino en el bien de los demás (Filipenses 2:3-4). En palabras del apóstol Pedro, "revestíos todos de humildad en vuestro trato mutuo" (1 Pedro 5:5, RVR1960).

¿Cómo? – En el temor de Cristo. Pablo añade un elemento clave que responde al cómo de la sumisión: "en el temor de Cristo". Aquí se nos revela que la motivación de esta actitud no es simplemente social ni meramente ética, sino profundamente espiritual. No nos sometemos por conveniencia ni por obligación, sino por reverencia a nuestro Señor Jesucristo. Es un temor reverente, lleno de amor, el que guía nuestras relaciones.

Este temor de Cristo no es un miedo irracional hacia el Señor, sino en un respeto profundo que nace del amor. Es el temor de entristecer al Señor que amamos, de fallarle al que dio su vida por nosotros. Es este temor, entendido como reverencia al Señor lo que nos impulsa a vivir de manera que honre al Señor en todas nuestras relaciones. Por tanto, nuestras relaciones deben reflejar este deseo de agradar a Cristo, siendo humildes, generosos y solidarios con los demás.

Lo cierto es que en este mundo de individualismo y de defensa del "yo primero", esta exhortación es profundamente contracultural. Vivimos en una sociedad donde muchos buscan su propio bienestar sin considerar el efecto de sus decisiones en los demás. Como iglesia, estamos llamados a ser una luz que ilumine el mundo en tinieblas, a reflejar un estilo de vida en comunidad, donde el amor y la humildad sean las marcas de nuestras relaciones.

IGLESIAS SANAS PARA LA GLORIA DE DIOS
50 estudios de la Carta a los Efesios

Cultivar relaciones sanas implica morir a nosotros mismos cada día, como lo hizo Cristo. Implica reconocer que estamos en el mismo equipo y que debemos luchar por la unidad del cuerpo de Cristo. Es tiempo de dejar de lado la crítica destructiva, los celos, la competencia y la indiferencia. Es tiempo de restaurar la comunión, de honrarnos mutuamente, de servirnos con gozo y de someternos con humildad… por amor a Jesús.

Reflexiona:

1. *¿Estas dispuesto a tener la humildad de someterte a los demás por el bien del Reino de Dios?*

2. *¿Estas dispuesto a andar el camino del perdón y la gracia hacia los demás?*

3. *¿Tienes esta clase de experiencia en tu iglesia?*

4. *¿Cómo puedes tu fomentar un ambiente de humildad y aceptación en el cuerpo de Cristo?*

SEMANA 6 | DÍA 37

RELACIONES SANAS PARA LA GLORIA DE DIOS

¿Cómo puedo Vivir una Vida de Sumisión Mutua?

Las casadas estén sujetas a sus propios esposos como al Señor, 23 porque el esposo es cabeza de la esposa así como Cristo es cabeza de la iglesia, y él mismo es salvador de su cuerpo. 24 Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, de igual manera las esposas lo estén a sus esposos en todo. ***Efesios 5:22-24.***

Como creyentes resulta fácil vivir como hijos de Dios en la iglesia; pero resulta un poco difícil vivir como Dios manda en el trabajo, en la escuela y con las amistades por el tipo de pensamiento que tienen. Sin embargo, ¿Sabías que el lugar donde resultará más difícil vivir como hijo de Dios es en el hogar? La razón de esto es porque en la relación de esposo-esposa, a menudo la palabra sumisión lamentablemente se le da un mal uso.

Muchas mujeres y esposas al escuchar la palabra "sumisión" entran en conflicto debido al mal uso de esta palabra en nuestra sociedad actual. También porque esta palabra se ha utilizado como una excusa para tratarlas como esclavas. Es por ello, que externan su inconformidad con sus maridos cuando estos no son buenos líderes y no cumplen su función como sacerdotes en el hogar y con la familia. Este conflicto ha propiciado un peligro en el matrimonio, porque el enemigo usa las relaciones rotas, los roles confusos, las conductas nocivas, para atacar el hogar y destruirlo de manera despiadada. La familia, el hogar y el matrimonio son el núcleo para el buen funcionamiento de nuestra sociedad porque de ella depende la estabilidad del mundo entero y de la iglesia, por lo tanto, debemos aprender a tener relaciones sanas en el seno de nuestras familias.

Debido al sumo interés del Señor por la familia, es que en esta sección de la carta de Pablo a los Efesios somos desafiados a someternos los unos a los otros en el temor de Dios. La idea de someternos unos a otros es el principio que sustenta toda relación que un creyente puede tener. Someterse no es una mala palabra, tampoco es un reflejo de inferioridad o de menor valor, porque Cristo se sometió constantemente a la voluntad de su padre, despojándose a sí mismo y tomando forma de siervo (Filipenses 2:5-8).

Es importante decir en primer lugar que el hombre y la mujer son iguales en relación con Cristo porque las Escrituras asignan responsabilidades específicas para cada uno dentro del matrimonio. Ambos tienen la misma dignidad y valor a los ojos del Señor. Así que, cuando nos sometemos a Dios y tenemos buena disposición de obedecer sus mandamientos, entonces en una relación conyugal, ambos, esposo y esposa entienden que tienen el llamado a someterse mutuamente. |

Las esposas no son de ninguna manera inferiores a sus maridos. Sin embargo, en la relación matrimonial, marido y mujer tienen roles diferentes. Ambos deben entender y aceptar sus roles, de tal manera que en su trato diario honren al Señor al sujetarse mutuamente.

¿Cómo puede contribuir la esposa a que en su hogar se viva en un ambiente de sumisión mutua? Tomando en consideración la analogía que hace el apóstol entre Cristo y la iglesia, con la relación del esposo y la esposa. La clave está en la expresión: "como al Señor". La sumisión voluntaria de una mujer hacia su marido surge de su sumisión a Cristo.

Para la esposa, esto significa sujetarse voluntariamente al liderazgo de su esposo en Cristo "porque el esposo es cabeza de la esposa, así como Cristo es cabeza de la iglesia". Significa aceptar el cuidado y provisión de su esposo: "y él mismo es salvador de su cuerpo". Significa aprender de la relación entre Cristo y su iglesia los principios que se pueden aplicar al matrimonio: "Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, de igual manera las esposas lo estén a sus esposos en todo."

Para el esposo, significa dejar a un lado sus intereses a fin de cuidar a su esposa. Por esta razón, la sumisión rara vez es un problema en hogares donde los esposos mantienen una sólida relación con Cristo y en el que cada uno está interesado en la felicidad del otro.

Entonces, ¿Cómo puedo vivir una vida de sumisión mutua? La palabra de Dios nos invita a vivir en el hogar contrarrestando la mala información del mundo en cuanto a la sumisión y recordando que:

- El modelo de la sujeción en el matrimonio se halla en la relación de la iglesia con Cristo.
- La esposa debe someterse voluntariamente a su marido en obediencia al Señor Jesús.
- El esposo debe ejercer su responsabilidad con sabiduría y con el temor de Dios.

Reflexiona:

1. *¿Qué dice Efesios 5:22-24 acerca de ser esposa?*
2. *¿He aceptado con gusto mi función dada por Dios de ser una compañera para mi esposo? ¿Por qué?*
3. *¿De qué cosas necesito despojarme para poder someterme a la voluntad de Dios?*
   ¿Cómo puedo aplicar esta verdad bíblica en mi hogar?
4. *¿Qué puedo hacer para vivir de acuerdo con la voluntad de Dios en el hogar?*

Bladimir Canales Gómez. Pastor de jóvenes de la Primera Iglesia Bautista de Tecate, Baja California.

SEMANA 6 | DÍA 38

RELACIONES SANAS PARA LA GLORIA DE DIOS

Un Llamado Urgente

[25]Esposos, amen a sus esposas, así como también Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, [26]a fin de santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua con la palabra, [27]para presentársela a sí mismo una iglesia gloriosa que no tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que sea santa y sin falta. [28]De igual manera, los esposos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa, a sí mismo se ama. ***Efesios 5:25-28.***

Efesios es una epístola muy especial para la iglesia, podemos decir que en ella se encuentra todo lo que necesitamos saber acerca de esta institución maravillosa: su origen, su composición, su liderazgo, su discipulado, sus disciplinas espirituales, etc. Por eso, es sumamente revelador que casi al final de esta epístola el apóstol Pablo dedique algunas líneas para hablarnos acerca de la familia y de la clase de relaciones que deberían darse en ella, indicándonos así que no puede haber una iglesia sana sin familias sanas o, dicho de otra manera, que el tema de la familia también es un asunto de crucial importancia para la iglesia y que debería preocuparnos tanto como nos preocupan temas como su organización, su liderazgo o sus finanzas.

Pero en este apartado sobre las relaciones familiares es interesante notar que la relación matrimonial sobresale, pues es la que tiene una mayor extensión y se discute con más detalle. Recordándonos así que el núcleo de la familia es el matrimonio, y que, si tenemos matrimonios saludables tendremos familias saludables, y como resultado una iglesia saludable que glorifique a Dios. Sin embargo, hemos menospreciado tanto esta realidad que, de acuerdo con diversas investigaciones, en nuestro país aproximadamente 1 de cada 3 matrimonios se divorcian, incluyendo a los matrimonios entre cristianos. Y aunque algunos de nuestros matrimonios no terminan en juzgados y acuerdos legales, muchas veces existe una dolorosa separación emocional en ellos. ¿Explicará esta realidad la condición de nuestras iglesias? Yo creo que sí.

Por esta razón es fundamental volvernos a las Escrituras y aprender del Creador del matrimonio los principios, las herramientas y las resoluciones que nos permitirán construir matrimonios y familias saludables. Algunas de estas se encuentran precisamente en esta porción del libro de los Efesios, en donde se dan exhortaciones tanto para los maridos como para las esposas. A los maridos, específicamente se les pide: "amen cada uno a su esposa tal como Cristo amó a la iglesia". Este mandamiento nos confronta con dos realidades significativas:

1) La primera de ellas es que "el amor" es el don más preciado que podríamos otorgar a nuestras esposas. Ellas desean con todo su corazón sentirse "amadas" y apreciarán profundamente cualquier acción o esfuerzo de parte de sus maridos que les manifieste cuánto las aman. Y, evidentemente, cualquier acción que manifieste "falta de amor" será un atentando contra su estabilidad y la estabilidad del matrimonio.

2) La segunda realidad que nos presenta este mandamiento es que el modelo del amor o la entrega del marido por su esposa es únicamente Cristo. Esto significa que debemos amar a nuestras esposas tal como Cristo amó a la iglesia. No a la manera de la sociedad donde siempre se procura el interés personal, ni tratando de replicar "la forma" en cómo nos trata nuestra esposa, sino haciéndolo siempre a la manera de Cristo: entregando nuestra vida por ella, procurando su bienestar aun por encima del nuestro, perfeccionándola, santificándola y dirigiéndola.

Para el cristiano auténtico no debería existir nada más que defina la forma de tratar a su esposa que el modelo de Cristo con la iglesia.

Si los maridos comienzan a ser más intencionales para amar a sus esposas de la forma en que Cristo amó a su iglesia estarán haciendo aportaciones significativas para construir un matrimonio y una familia sana. Y al mismo tiempo, estarán construyendo una iglesia sana que glorifique a Dios. Y si las esposas hacen su parte respetando a su marido (Efesios 5:33), pronto tendremos la clase de matrimonios, familias e iglesias que tanto deseamos.

Reflexiona:

1. *¿Estoy amando a mi esposa como Cristo amó a su iglesia?*

2. *¿Qué debería comenzar a hacer o dejar de hacer para cumplir con este mandamiento?*

3. *¿Qué me está pidiendo Dios a mí a través de estas palabras?*

Said Rubicel Martínez Hernández. Pastor de la iglesia Comunidad MIES en Nicolás Romero, Edomex.

SEMANA 6 | DÍA 39

RELACIONES SANAS PARA LA GLORIA DE DIOS

La Renuncia al Autoaborrecimiento

Porque nadie aborreció jamás a su propio cuerpo; más bien, lo sustenta y lo cuida tal como Cristo a la iglesia, 30 porque somos miembros de su cuerpo.31 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. 32 Grande es este misterio, pero lo digo respecto de Cristo y de la iglesia. ***Efesios 5:29-32.***

"Te odio con toda mi alma, no quiero verte más" le dijo Adina a su esposo, la misma que años atrás le expresara: "te amo con todo mi corazón, no puedo estar sin ti".

¿Qué sucedió en su vida matrimonial que provocó este cambio radical? ¿Cuál fue la causa principal que rompió en pedazos el interior de esta mujer? Ahora estaba dispuesta a terminar con sus sueños, anhelos, planes y proyecto de vida conyugal. La puerta del divorcio se presentaba abierta, atractiva, como la solución a sus conflictos con su esposo, solo tenía que pasar por ella y cerrarla tras de sí, pero algo la detenía: su fe.

"Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida..."

Así comienza el texto bíblico para la reflexión de hoy, aquí la palabra carne significa cuerpo. Aborrecer el cuerpo propio es autoaborrecimiento, es aborrecerse a sí mismo, eso no es natural ni sano. El instinto de supervivencia nos impulsa a sustentar y cuidar nuestro cuerpo, cuanto más débil o enfermo se encuentre, mayor sustento y cuidado requiere. Esto es lo que hace Cristo por su iglesia, la cual es su cuerpo. Él no aborrece a su iglesia, eso sería autoaborrecerse.

Si un cónyuge aborrece al otro, es autoaborrecimiento que daña a ambos y lesionan sus relaciones interpersonales.

El texto bíblico afirma que los esposos, el hombre y la mujer, son un solo cuerpo, lo formaron cuando se unieron en matrimonio:

"Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne."

Adina sabía que la voluntad de Dios agradable y perfecta era que "lo que Dios unió, no lo desuna el hombre", y decidió no entrar por la puerta del divorcio que se le abría tentadoramente. Prefirió aferrarse a un tenue rayo de esperanza en Dios, consciente de que restaurar las relaciones personales con su esposo necesitaría de un gran esfuerzo. Y como no sabía ni por dónde empezar, buscó ayuda en consejería bíblica matrimonial con su pastor.

Después de algunas sesiones en que la palabra de Dios hacía efecto en ella, mientras transcurrían sus días mezclados con tensiones y buenas intenciones, llegó a identificar su parte responsable en los problemas conyugales, reconoció que las palabras de odio que había expresado a su esposo no eran del todo ciertas y que lo había herido profundamente.

Renunció al autoaborrecimiento, pidió perdón a Dios, luego se armó de valor y pidió perdón a su esposo... como si una venda pesada cayera de sus ojos, se encontró con un hombre de rostro lloroso que la amaba, que, adolorido, pero sin reproche, la rodeó con sus brazos que ella percibió fuertes, seguros, y descansó.

Renunciar al autoaborrecimiento podría parecer sencillo, pero no lo es, se requiere perseverar en la fe, sujetarse a Cristo y obedecerle. De esta forma, mejoran las relaciones interpersonales con el cónyuge y se evita dañarlo.

Al renunciar al autoaborrecimiento lograrás:

1. Identificar a tu cónyuge como tu propio cuerpo.
2. Intensificar con tu cónyuge el cuidado mutuo.
3. Intentar con tu cónyuge imitar a Cristo.

¡Qué grandioso ejemplo revelado tenemos en Cristo y su iglesia!

Reflexiona:

1. *¿Haz o estas enfrentando problemas en tus relaciones matrimoniales?*

2. *¿Ves a tu cónyuge como tu enemigo o como parte de ti mismo?*

3. *¿Ser un solo cuerpo, cómo cambia la perspectiva de sus problemas?*

4. *¿Qué compromiso harás para superar cualquier problema conyugal?*

Esaú Islas Gómez. Pastor, Iglesia Bautista Monte Sinaí Colima

SEMANA 6 | DÍA 40

RELACIONES SANAS PARA LA GLORIA DE DIOS

Suplir la Necesidad de Nuestro Cónyuge es ser como Cristo

Por tanto, cada uno de ustedes ame a su esposa como a sí mismo, y la esposa respete a su esposo.
Efesios 5:33.

En este versículo, el apóstol Pablo exhorta a los cónyuges a suplir la necesidad de cada uno. Así el esposo debe amar a su esposa con la misma intensidad y cuidado con que se ama a sí mismo, y a la esposa a respetar a su marido. Esta instrucción no es simplemente un consejo relacional, sino una enseñanza teológica profundamente enraizada en el diseño divino del matrimonio y de este como metáfora de Cristo y su iglesia.

El varón fue creado por Dios con una necesidad intrínseca de afirmación y reconocimiento. Cuando una esposa respeta a su esposo, le comunica que lo valora, que confía en su liderazgo y que reconoce su esfuerzo. En cambio, cuando lo degrada, especialmente en público, su identidad y autoestima pueden verse gravemente afectadas. Las palabras irrespetuosas o los gestos de desprecio, lejos de corregir errores, erosionan la unidad conyugal. El respeto es para el esposo lo que el amor es para la esposa: esencial y vital.

Así como la esposa necesita amor, el esposo necesita respeto. Esto no implica sumisión ciega o ausencia de diálogo, sino una actitud de honra, admiración y apoyo. El respeto fortalece la identidad del hombre, lo motiva a esforzarse y lo impulsa a liderar con sabiduría. Un esposo que se siente respetado es un hombre que sabe que su vida tiene propósito, que sus decisiones importan y que no está solo en su responsabilidad.

La necesidad principal de la mujer dentro del matrimonio es sentirse amada de forma constante y visible. El amor brinda a la esposa seguridad emocional, afirmación de su valor y paz interior. Cuando el esposo demuestra afecto, comprensión, escucha activa y sacrificio por ella, la mujer florece en su rol como esposa y madre. El amor expresado diariamente, no solo en palabras sino también en gestos concretos, nutre su alma y la fortalece ante los desafíos de la vida cotidiana.

El hombre que trata a su esposa con indiferencia, que la ignora o que minimiza sus sentimientos, hiere profundamente su corazón. El amor no es solo un sentimiento, sino una acción constante de entrega, cuidado y prioridad. El esposo que descuida esta dimensión está poniendo en riesgo no solo la paz del hogar, sino el mismo pacto que hizo delante de Dios.

El modelo supremo de amor para el esposo es Cristo mismo: "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5:25). Este amor no es egoísta, ni utilitario, sino sacrificial y santo. La mujer que es amada se siente valorada y reconocida, lo cual impacta positivamente en su actitud, ánimo y compromiso con el matrimonio.

Suplir la necesidad de su cónyuge no es simplemente cumplir un deber, sino amar como Cristo nos enseñó: con entrega, verdad y compromiso. Para fortalecer el matrimonio es crucial que ambos cónyuges se esfuercen por suplir lo que el otro necesita, no desde sus propios parámetros, sino desde la comprensión del diseño divino. La esposa debe preguntarse: ¿se siente mi esposo respetado por mí, en privado y en público? El esposo debe reflexionar: ¿se siente mi esposa amada, valorada y protegida por mí?

La clave no está en exigir del otro lo que no está dando, sino en ser el primero en dar, confiando que Dios usará nuestra obediencia para transformar el corazón del otro y fortalecer la unidad matrimonial. Que nuestras relaciones conyugales reflejen el amor y la honra que Cristo tiene por su iglesia, y que, al suplir las necesidades del otro, glorifiquemos al Señor en nuestro hogar, cultivando relaciones sanas.

Reflexiona:

1. *¿Sabias que el matrimonio refleja la relación de Cristo con su iglesia?*

2. *¿Existe en tu matrimonio una relación sana?*

3. *¿Cómo tu trato a tu cónyuge refleja el amor de Cristo por su iglesia?*

4. *¿Qué puedes hacer por crecer en madurez en tu matrimonio?*

SEMANA 6
DÍA 41

RELACIONES SANAS PARA LA GLORIA DE DIOS

Hijos Obedientes y Padres Cuidadosos

Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo. 2 Honra a tu padre y a tu madre (que es el primer mandamiento con promesa), 3 para que te vaya bien y vivas largo tiempo sobre la tierra. 4 Y ustedes, padres, no provoquen a ira a sus hijos, sino críenlos en la disciplina y la instrucción del Señor. ***Efesios 6:1-4***

Pocas relaciones marcarán tanto nuestra vida como la relación con nuestros padres. Ya que en el hogar se pueden albergar nuestros recuerdos más apreciados de la infancia o juventud. Pero también es de nuestra casa donde se pueden tener las memorias más amargas y dolorosas. Como discípulos del Señor Jesucristo creemos en la sabiduría del Señor que nos guía a sanar las relaciones con nuestro entorno, especialmente en nuestro hogar. Por tanto, tener relaciones saludables entre padres e hijos es de vital importancia para los que somos discípulos de Jesús.

Hijos Obedientes. Parece todo un dilema llamar a la obediencia en tiempos de tanta rebeldía hacia la autoridad. Sin embargo, es precisamente por no haber aprendido la obediencia que esta sociedad tiene tantos problemas en sus relaciones entre unos con los otros. Pues la ausencia de figuras de autoridad termina convirtiendo la sociedad en un ambiente de caos o en mucha inseguridad.

Es responsabilidad de los hijos aprender a seguir las indicaciones que recibe. Aprender a obedecer le dará un destino, una meta, un plan. Especialmente, obedecer en el Señor, será una manera de guiarse por el camino correcto. Obedecer en el Señor será como seguir un faro en medio de la oscuridad de este mundo que tropieza de continuo con sus mismos errores.

Las buenas relaciones se construyen en el hogar, con una familia en la que los hijos se proveen de herramientas que les ayudarán para toda la vida. Y sin duda obedecer traerá un aprendizaje que, aun siendo grandes, da dirección, porque se siguen valores y principios que se aprendieron desde la niñez. El principio básico es honrar a los padres. Honrar significa respetar, tener en alta estima, darle un lugar de mayor importancia, es darles el respeto por ser nuestros mayores.

Padres Cuidadosos. Dos responsabilidades tienen los padres hacia sus hijos: Amar y Dar dirección. Cuando se cumplen estos dos importantes asuntos entonces los hijos estarán seguros.

A los padres, en primer lugar, se les exhorta a no causar enojo o ira en los hijos. En la actualidad los niños o jóvenes suelen estar enojados o con mucho estrés porque han tenido que sufrir de descuido, abandono, o malos tratos. Los padres deben saber que sus hijos no necesitan inestabilidad o falta de seguridad. Mucho menos abusos o violencia. Los hijos necesitan amor y dirección.

El amor es una de las cosas primordiales que los padres deben dar a sus hijos. Se expresa en las cosas que damos a nuestros hijos, sean cosas materiales, pero en especial las cosas no materiales como la enseñanza de los valores espirituales, el buen ejemplo, los buenos modales, bondad de guiarlos a la paz con Dios y con sus semejantes.

El amor no puede ir solo. Debe ser acompañado por un elemento muy importante: Dar dirección. Si se tratara de dar amor solamente, entonces el hijo crecería recibiendo y sin tener ninguna responsabilidad. Pero eso aumentaría su egoísmo y vanidad. El resultado se puede ver en las personas que no tienen ninguna consideración por los demás, sino que ellos se consideran el centro del mundo. El pasaje dice que se debe dar disciplina, el sentido aquí es formativo, es decir, se debe dar disciplina en el sentido de dar una dirección clara, instrucciones claras, reglas claras. Si los hijos han recibido reglas claras, entonces no habrá confusión en sus mentes sobre lo que es bueno o es malo. Estará bien claro en sus mentes.

Las relaciones sanas se construyen desde el hogar, en las relaciones de padres e hijos. Los hijos dan respeto y honor a sus padres. Los padres dan amor y dirección a sus hijos para

convertirlos en personas de bien ante Dios y ante sus semejantes. Si las relaciones entre padres e hijos están rotas o lastimadas, el primer paso para honrar y bendecir es el perdón, el reconocer las faltas y alcanzar la reconciliación, buscar la paz entre unos y otros. Dios nos ayude a lograr relaciones saludables en nuestro hogar con verdaderos discípulos del Señor Jesucristo.

Reflexiona.

1. *Como hijo, ¿has aprendido a obedecer los principios y valores que tus padres te han enseñado?*

2. *¿Cómo estarás demostrando que honras a tus padres durante esta semana?*

3. *¿Qué cosas materiales y no materiales provees a tus hijos? ¿Qué valores del Reino de Dios te hace falta darles, aunque tus hijos ya son grandes?*

Iván Sosa López. Pastor Iglesia Bautista Príncipe de Paz, Monterrey.

SEMANA 6 | DÍA 42

RELACIONES SANAS PARA LA GLORIA DE DIOS

Laboralmente Hablando

Siervos, obedezcan a los que son sus amos en la tierra con temor y temblor, con sinceridad de corazón, como a Cristo; [6]no sirviendo solo cuando se les esté mirando, como los que quieren quedar bien con los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo la voluntad de Dios con ánimo. [7]Sirvan de buena voluntad, como al Señor, no como a los hombres, [8]sabiendo que el bien que haga cada uno eso recibirá de parte del Señor, sea siervo o libre. [9]Y ustedes, amos, hagan con ellos lo mismo, dejando las amenazas porque ustedes saben que el mismo Señor de ellos y de ustedes está en los cielos, y que no hay distinción de personas delante de él. ***Efesios 6:5-9.***

La carta a los efesios promueve la unidad entre las personas, aun en el ámbito profesional. Cuanta necesidad tenemos hoy en día de mejorar nuestras relaciones personales como empleados o empleadores. Pero para eso necesitamos ser inspirados para hacerlo, un modelo que nos muestre como hacerlo y los beneficios que nos hagan saber que vale la pena hacerlo.

La Inspiración. El apóstol Pablo sugiere, en el versículo 6, que todo lo que este pasaje pida que se haga, es "voluntad de Dios" (v. 6b). Cristo mismo, previo a su crucifixión, tomo la decisión de hacer la voluntad de Dios antes que la suya propia (Mateo 26:39). A la postre, este acto inspiro a sus discípulos a anteponer la voluntad de Dios a sus propios deseos (Hechos 5:29).

Aplicación a la Inspiración. Comprométete a que todo lo que hagas, lo hagas pensando en glorificar a Dios (Colosenses 3:17 y 23). Ora pidiendo que tu buena actitud laboral, sea una ofrenda para Él, (6:7). Recordemos que, en este contexto de Efesios, nosotros fuimos creados "para alabanza de su gloria" (Efesios 1:6).

El Modelo. En cada versículo de Efesios 6:5-9, se hace referencia al Señor Jesucristo:

V. 5 Con sencilles de vuestro corazón, como a C_____.

V. 6 Sino como siervos de C_____.

V. 7 Sirviendo de buena voluntad, como al S_____.

V. 8 Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ese recibirá del S_____.

V. 9 Sabiendo que el S_____ de ellos y vuestro está en los cielos.

Así que, para mejorar las relaciones laborales, el modelo a seguir es Cristo.

Aplicación al Modelo. Obediencia y respeto. – "Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo." (v. 5). Cristo se hizo obediente a la muerte de Cruz por amor a nosotros (Efesios 5:1). Debemos entender que en el ámbito laboral este binomio de obediencia y respeto, hacen más ligera la carga de trabajo.

Haz un compromiso con Cristo de seguir su ejemplo, y ser obediente: "Dios te prometo R_____ a mis jefes y compañeros de trabajo.

Sinceros y Honestos. – "Traten de agradarlos todo el tiempo, no solo cuando ellos los observan." (v. 6ª NTV). Cristo fue un siervo que cumplió con el trabajo que se le pidió (Juan 17:4). Pablo nos pide que nuestra relación empleado-empleador sea influenciada por Cristo, como siervos de él.

IGLESIAS SANAS PARA LA GLORIA DE DIOS
50 estudios bíblicos en la Carta a los Efesios

Me comprometo a ser honesto en mi trabajo, estén presentes o no mis jefes, me estén supervisando o no: ___ Sí ___ No

Gratitud y Alegría. – "Hagan su trabajo de buena gana" (v. 7a PDT). Cristo es ejemplo de actitud gozosa al cumplir con su ministerio (Heb12: 2a).

Me comprometo a hacer mi trabajo con alegría (Efesios 6:7). __ Sí __ No

Los Beneficios. Los discípulos de Cristo no están motivados por las recompensas. Sin embargo, Dios desea recompensar a aquellos que imitan al Señor, y cumplen su voluntad: "Pueden estar seguros de que el Señor premiará a todos por lo bueno que hayan hecho, sin importar que hayan sido empleados o patrones" (v. 8 TLA).

Equidad. - "sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ese recibirá del Señor, sea esclavo o sea amo" (v. 8 BLPH). Todo es proporcional al compromiso que desees asumir con el consejo sabio de Dios. La frase "el bien que cada uno hiciere" otorga la libertad de hacerlo o no hacerlo. Y la frase "ese recibirá del Señor" es una promesa que garantiza la recompensa y el galardón.

Seguridad. – "Y ustedes, amos, correspondan a esta actitud de sus esclavos, dejando de amenazarlos" (v. 9ª NVI). El mayor temor de un empleado es que lo corran, y perder así su fuente de sostén. Dios, conmina a los dueños de empresa, a dar un trato digno a sus trabajadores, dejando de amenazarlos y explotarlos.

Igualdad. – "Recuerden que tanto ustedes como ellos están sujetos al Señor que está en el cielo, y que él no hace discriminaciones" (v. 9b DHH). Dios es incluyente, y defiende la igualdad. No es que renuncie a favoritismos, sino que su naturaleza divina dispone amarnos a todos por igual.

Rodolfo Gómez. Pastor Iglesia Bautista Encuentro Poderoso 28.9

SEMANA 7

Efesios 6:10-24. RVR2015

[10]Por lo demás, fortalézcanse en el Señor y en el poder de su fuerza. [11]Vístanse de toda la armadura de Dios,
para que puedan hacer frente a las intrigas del diablo; [12]porque nuestra lucha no es contra sangre ni carne,
sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernantes de estas tinieblas, contra espíritus de mal-
dad en los lugares celestiales.

[13]Por esta causa, tomen toda la armadura de Dios para que puedan resistir en el día malo y, después de haber-
lo logrado todo, quedar firmes. [14]Permanezcan, pues, firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, vestidos
con la coraza de justicia [15]y calzados sus pies con la preparación para proclamar el evangelio de paz. [16]Y sobre
todo, ármense con el escudo de la fe con que podrán apagar todos los dardos de fuego del maligno. [17]Tomen
también el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, [18]orando en todo tiempo
en el Espíritu con toda oración y ruego, vigilando con toda perseverancia y ruego por todos los santos. [19]Y
también oren por mí, para que al abrir la boca me sean conferidas palabras para dar a conocer con confianza
el misterio del evangelio [20]por el cual soy embajador en cadenas; a fin de que por ello yo hable con valentía,
como debo hablar.

[21]Ahora bien, para que también ustedes sepan cómo me va y qué estoy haciendo, todo les informará Tíquico,
hermano amado y fiel ministro en el Señor. [22]Por esto mismo lo he enviado a ustedes para que sepan lo to-
cante a nosotros y para que él anime sus corazones. [23]Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de parte de Dios
Padre y del Señor Jesucristo. [24]La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor in-
corruptible.

DISCÍPULOS FUERTES PARA LA GLORIA DE DIOS

Un soldado sin protección ni entrenamiento no tiene posibilidades de victoria en la batalla. De igual manera, los cristianos enfrentamos una lucha espiritual que no podemos vencer en nuestras propias fuerzas. Nuestra fortaleza proviene del Señor, y es necesario estar preparados para resistir los ataques del enemigo.

La fuente de nuestra fortaleza

El apóstol Pablo nos exhorta: "Fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza". No podemos depender de nuestras capacidades, talentos o emociones. Nuestra verdadera fortaleza está en una relación con Dios.

Podemos pensar, por ejemplo, en un teléfono móvil que puede ser muy sofisticado, pero sin batería es inútil. De igual manera, podemos tener muchas habilidades, pero sin estar conectados a Dios, nos debilitamos y nos apagamos. No somos fuertes en nosotros mismos, somos fuertes en Cristo.

Para ser fortalecidos debemos poner atención a nuestra formación espiritual. Pongamos en práctica las disciplinas espirituales. Dedica tiempo diario a la oración y la lectura de la Palabra. No permitas que tu relación con Dios se vuelva una rutina religiosa, sino una necesidad vital. Si queremos ser discípulos fuertes para la gloria de Dios, debemos comenzar a depender de Dios cada día, y, en segundo lugar, estar preparados para la batalla.

Identificar al enemigo y vestirse con la armadura de Dios

La vida cristiana es una guerra espiritual que no es opcional, todos los días necesitamos estar equipados para enfrentarla, por eso el primer paso de acuerdo con el apóstol Pablo es conocer bien contra quien peleamos.

No es una lucha física: Podemos enfrascarnos en conflictos humanos, pero el verdadero enemigo, es el pecado y la maldad que este provoca alentando a las personas a las guerras (Santiago 4:1-4).

Principados y potestades: Estos términos se refieren a estructuras de maldad que operan en el mundo, como el humanismo, el dualismo, el gnosticismo, el misticismo y el problema de ideologías donde la verdad es relativa (Isaías 5:20).

Gobernadores de las tinieblas: Son lideres espirituales influenciados por el pecado que promueven ocultismo y se oponen al reino de Dios, como los chamanes, adivinos, brujos, esotéricos, astrólogos, etc.

Huestes espirituales de maldad: Son literalmente demonios que trabajan bajo las órdenes de satanás para destruir, robar y matar (Jn. 10:10).

Para enfrentar estos enemigos debemos estar equipados, Pablo nos presenta la armadura de Dios:

El cinturón de la verdad: La verdad de Dios es nuestro fundamento (Jn. 14:6), 8:31-32). La coraza de justicia: nos protege contra la corrupción del pecado (Proverbios 10:9, Romanos 12:2).

El calzado del evangelio de la paz: Nos capacita para compartir el mensaje de Cristo (Mat. 5:9; Ro. 1:16).

El escudo de la fe: Nos defiende de la duda y la tentación (Ro. 4:20).

El yelmo de la salvación: Protege nuestra mente contra la confusión (2 Corintios 10:4-6).

La espada del Espíritu: La Palabra de Dios nos da dirección y autoridad (Salmo 119:105; 2 Timoteo 3:16-17).

IGLESIAS SANAS PARA LA GLORIA DE DIOS
50 estudios bíblicos
Carta a los Efesios

Un soldado sin estrategia ni equipamiento es un blanco fácil. No podemos permitirnos vivir una vida cristiana desprotegidos y sin estar alertas. Estas cualidades no son opcionales, son vitales para nuestro caminar victorioso en el Señor.

Estudia y memoriza la Biblia. Vive en santidad e integridad reflejando lo que aprendes de la Biblia. Pablo ahora señala otro elemento importante y vital para la victoria: Necesitamos el apoyo de otros creyentes.

La oración y la comunidad de creyentes

Pablo enfatiza la oración como una herramienta clave para la victoria espiritual. No podemos luchar solos, necesitamos la intercesión y el apoyo mutuo de todos los creyentes de nuestra comunidad. Un ejército siempre será más poderoso que un soldado solitario. Si los discípulos marchan en unidad y en oración, entonces se fortalecerán mutuamente y verán a Dios responder con poder.

La vida en Cristo se puede, no se debe, vivir en soledad. En la iglesia no deben existir los llaneros solitarios. Para ser un discípulo fuerte para la gloria de Dios, participa activamente en las actividades de la iglesia. Intégrate a la vida comunitaria orando por otros y compartiendo tus luchas con la comunidad de la fe.

La edificación de la iglesia

Pablo concluye su carta resaltando la importancia del apoyo mutuo dentro de la iglesia. Una iglesia fuerte no se constituye con creyentes débiles, sino con discípulos comprometidos con su fe y con el servicio a los demás.

Un gran edificio necesita múltiples columnas firmes y fuertes para sostenerse. De la misma manera, cada creyente es un pilar clave en la construcción de una iglesia poderosa. Descubre tus dones y talentos para el servicio de la iglesia (Ef. 4:16).

No seas solo un espectador; involúcrate en algún ministerio o grupo natural de la iglesia.

Apoya a otros hermanos en su crecimiento espiritual y busca siempre la edificación mutua.

Ser un discípulo fuerte no es opcional; es esencial. Para edificar una iglesia poderosa, necesitamos:

- Depender de Dios como fuente de nuestra fortaleza.
- Identificar al enemigo y vestirnos con la armadura de Dios para resistir el ataque de la batalla.
- Permanecer en oración y en comunidad para crecer juntos.
- Edificar la iglesia a través del servicio y el compañerismo con los demás creyentes.

Comprométete hoy a fortalecer tu vida espiritual. Involúcrate en la iglesia y trabaja en unidad con otros creyentes. Juntos, podemos ser una iglesia que glorifique a Dios y transforme al mundo.

Raymundo Zavala Rodríguez.
Profesor del STBM. Pastor de la Iglesia Bautista Centro Cristiano de Amistad y Restauración Monte Hebrón en la CDMX.

SEMANA 7 | DÍA 43

ESPIRITUALMENTE FUERTES PARA LA GLORIA DE DIOS

Diga el Débil Fuerte Soy

Por lo demás, fortalézcanse en el Señor y en el poder de su fuerza. Vístanse de toda la armadura de Dios, para que puedan hacer frente a las intrigas del diablo. ***Efesios 6:10-11.***

No toda ropa queda a todos. No toda armadura conviene a todos los guerreros. Por ejemplo, a David no le vino bien la armadura de Saúl, le era gravosa. Pero hay una armadura que queda y conviene a todos los cristianos: la que Dios ha provisto para todos sus hijos.

¿Para qué necesitas la armadura de Dios? ¿Por qué debieras usarla? La necesitas porque desde que naciste de nuevo por fe en Jesucristo y por obra del Espíritu Santo, te convertiste en enemigo del diablo, quien está continuamente atacándote, tratando de hacerte caer. Él no conoce la misericordia, por lo tanto, debes usar toda la armadura espiritual que Dios te ha provisto y así estar firme.

Tal vez conociste a un hermano mayor que defendió a su hermano menor cuando éste era molestado por algún grandulón en la escuela primaria o secundaria. O tal vez te sucedió a ti. Saber que alguien más fuerte está dispuesto a defenderte, te da seguridad y confianza. Algo más significativo y grandioso sucede con los verdaderos discípulos de Jesucristo.

Esta verdad es relevante porque todo verdadero cristiano está inmerso en una guerra espiritual y para ello no bastan sus propias fuerzas. Debe echar mano de todos los recursos otorgados por Dios si quiere salir avante.

La naturaleza carnal es débil y no puede obedecer la santa ley de Dios. Esa misma debilidad que hay en tu interior te hace presa fácil de los ataques del adversario. La carne obra desde adentro y el enemigo desde afuera apelando a tu debilidad para lograr que peques y ofendas a Dios.

El Señor es todopoderoso y su fuerza está a disposición de los cristianos mediante la persona del Espíritu Santo. "El poder de su fuerza" se refiere al poder que levantó a Jesús de entre los muertos y lo exaltó hasta lo sumo. Esta frase aparece en Efesios 1:19 y en Isaías 40:26, donde se refiere al poder de Dios que sustenta la existencia regular de los cielos llenos de estrellas.

La provisión de Dios debe usarse en su totalidad, no sólo partes de ella, ya que las asechanzas del enemigo son de todo tipo, a saber: espirituales, mentales, emocionales, físicas, materiales, sociales, relacionales, etc. Pablo da este mandato a toda la iglesia, pero también a cristianos individuales. El cuerpo entero de Cristo necesita vestirse de toda la armadura de Dios.

En estos versículos hay dos órdenes de parte de Dios: fortalécete y vístete. No son sugerencias, sino mandatos. Nunca creas que eres lo suficientemente fuerte en ti mismo como para menospreciar lo que Dios te ha provisto. No te vistas de otra cosa que no sea toda la armadura de Dios.

Si no te vistes toda la armadura espiritual que Dios te ha dado, te colocas en una posición peligrosa ya que no podrás resistir los ataques del enemigo y serás presa fácil de sus intrigas. Recuerda que vestirte de toda esta armadura es una orden de tu capitán. Él ya venció al enemigo, y su victoria es tuya por la fe, pero desde esa posición de victoria debes fortalecerte en Él no para ganar la batalla, sino para mantenerte firme.

Vístete de toda la armadura que tu Padre celestial te ha provisto y disfruta de la victoria de Jesucristo en tu diario vivir. ¡Diga el débil fuerte soy en el poder del Señor!

Reflexiona:

1. *¿Estabas consciente de que la vida cristiana es una guerra espiritual?*

2. *¿Has hecho uso de lo que Dios te ha dado para enfrentar la guerra espiritual?*

3. *¿Cómo aplicarás esto hoy?*

Floriano Ramos Esponda. Misional y Simple. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

SEMANA 7 | DÍA 44

ESPIRITUALMENTE FUERTES PARA LA GLORIA DE DIOS

Y Tú, ¿Contra Quién Peleas?

Porque nuestra lucha no es contra sangre ni carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernantes de estas tinieblas, contra espíritus de maldad en los lugares celestiales. [13]Por esta causa, tomen toda la armadura de Dios para que puedan resistir en el día malo y, después de haberlo logrado todo, quedar firmes. ***Efesios 6:12-13***

La lucha es parte de nuestra cotidianeidad. En toda lucha hay dos lados, el mío y el del enemigo. Hay una pregunta que en este punto debes hacerte, ¿contra quién estoy luchando?

Este pasaje nos enseña sobre una lucha, la de la guerra espiritual que libramos todos los días. Es precisamente esta realidad espiritual la que define e influye mucho más de lo que pudiéramos describir en este espacio la lucha cotidiana que tenemos en todas las áreas de nuestra vida. De allí la importancia que pongamos mucha atención a lo que el Señor nos enseña en Su Palabra al respecto para que podamos disfrutar de mejores resultados.

"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne". Esta primera declaración de hechos de la Escritura sobre la lucha que continuamente estamos sosteniendo nos abre los ojos para darnos a conocer contra quién NO estamos peleando. No peleamos con nuestro conyugue, o con los vecinos que se deleitan en hacernos la vida de cuadritos, tampoco peleamos contra aquel hermano que no se comporta como un verdadero cristiano. Así que nuestros esfuerzos no debemos consumirlos en pelear contra las personas. Debemos aprender a ver que detrás de ellos, detrás de la escena está otro que es nuestro verdadero enemigo.

"Contra principados…, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes". Nuestra lucha es contra Satanás quien usa a todas sus huestes de espíritus caídos que le siguen y obedecen. Este como príncipe de este mundo todavía ejerce autoridad sobre el mundo entero, sobre todo el sistema que se opone a Dios. Él no ha aceptado que fue derrotado en la Cruz y todavía no ha sido atado, de modo que sigue actuando contra Dios y Su pueblo. El Diablo y sus demonios se dedican a afligir a los hombres, procuran la caída de los creyentes, utilizan sus poderes siempre para el mal. Estos seres, siendo ángeles, son más inteligentes y poderosos que los hombres. Debido a que son espíritus, son invisibles, nos cuesta darnos cuenta de que son ellos, y no las personas, quienes son nuestros verdaderos enemigos.

La imposibilidad humana de luchar contra estas huestes es clara, de ahí la advertencia que a continuación nos da Pablo:

"Por tanto, tomad toda la armadura de Dios". Debemos tomar toda la armadura, no sólo parte de ella. Esta armadura es un recurso para la defensa, no para el ataque. En estos pasajes somos tres veces exhortados a "mantenernos firmes," esto implica que somos instruidos a "resistir" no a atacar "para que podáis resistir en el día malo." Satanás y sus ángeles caídos ya han sido derrotados y nosotros en Cristo estamos en posición de victoria. La cual debemos de sostener, debemos de mantenernos en esa victoria, de hecho, el enemigo no nos puede mover de tal lugar. Pero Satanás procurará hacernos caer dentro de ese puesto. El creyente no necesita derrotar al Diablo, ni ganar la batalla, ¡la victoria ya ha sido consumada! Nuestra lucha pues es de resistencia.

"Y habiendo acabado todo, estad firmes." El cristiano está firme porque está en Cristo. Nada puede hacernos caer de esta posición, para mantenernos firmes debemos de usar toda la armadura de Dios. Nunca perderemos la vida que nos ha sido concedida por Cristo, pero nos mantendremos erguidos mediante el uso de la armadura de Dios.

¿Quiénes han sido el enfoque de tus luchas? Recuerda que tu lucha no es contra las personas.

Al identificar correctamente a nuestro enemigo, ¿cómo debe ser nuestro sentir, nuestro actuar y nuestra oración por aquellas personas que antes identificábamos como el origen de nuestra lucha?

Reflexiona:

1. *¿Eres consciente de la lucha espiritual en que te encuentras?*

2. *¿Tienes identificado a tu enemigo?*

3. *¿Hay alguna lucha en especifico en la cual necesitas ayuda?*

4. *¿Cómo te vas a preparar hoy para la batalla espiritual?*

Heriberto Osobampo. Profesor Seminario Lacy.

SEMANA 7 | DÍA 45

ESPIRITUALMENTE FUERTES PARA LA GLORIA DE DIOS

Verdad, Justicia y Paz: el Uniforme del Creyente

Permanezcan, pues, firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, vestidos con la coraza de justicia 15 y calzados sus pies con la preparación para proclamar el evangelio de paz. ***Efesios 6:14-15.***

En mi juventud tuve la oportunidad de trabajar para la Secretaría de Marina – Armada de México. Diariamente, antes de presentarme a mis actividades diarias, debía vestirme con el uniforme establecido, no tenía la opción de elegir otra vestimenta distinta. Cada prenda y accesorio tenía una función específica y como miembro de este cuerpo militar debía conocerlo y portarlo adecuadamente. Esto fue una experiencia grata que recuerdo con gran alegría.

Diariamente enfrentamos desafíos que van más allá de lo que podemos ver. Dependiendo de las circunstancias, podemos sentir presión, confusión o desánimo, como si estuviéramos en medio de una batalla invisible.

Podríamos no darnos cuenta de lo que sucede y atribuir nuestros malestares a cuestiones físicas. Sin embargo, la Biblia nos recuerda que estamos en una batalla o guerra espiritual. En Efesios 6:14-15, se nos llama a ceñirnos con la verdad, vestirnos con la coraza de justicia y calzarnos con la disposición de proclamar el evangelio de la paz. Esto es algo que los creyentes (soldados de Cristo) no decidimos, es una orden que debemos obedecer.

El apóstol nos llama a equiparnos con la armadura que Él mismo nos ha dado, si lo hacemos podremos triunfar en la batalla contra el mal.

Los elementos que integran la armadura son mencionados en el orden en que un soldado se las pondría. Cada parte es descrita con una función y aplicada a un aspecto de la preparación del discípulo de Cristo para una vida victoriosa. Los discípulos obedientes al Señor, se ponen el uniforme, la armadura que los prepara para la batalla.

Nuestro comandante supremo, Jesús, ha determinado la función de cada prenda: La verdad nos sostiene, la justicia nos protege, y el evangelio nos impulsa a avanzar con firmeza.

Resistir y avanzar es la consigna diaria que como creyentes no debemos olvidar.

El apóstol Pablo nos presenta la imagen del creyente como un soldado espiritual, equipado por Dios con todo lo necesario para resistir y avanzar. Algunos comentaristas han observado que la armadura descrita no presenta protección para la espalda, esto sugiere que desde el punto de vista del apóstol Pablo, el cristiano no puede considerar la alternativa de la retirada, un cristiano fuerte espiritualmente no le da la espalda al enemigo.

Tú y yo somos ese soldado. Por eso, es fundamental que cada mañana, antes de salir de casa con rumbo al trabajo, la escuela o nuestras actividades diarias, nos tomemos el tiempo para "vestirnos" espiritualmente. Al ceñirnos con la verdad, decidimos ser sinceros, vivir con integridad y rechazar las mentiras, incluso las que nos decimos a nosotros mismos. Al ponernos la coraza de justicia, elegimos hacer lo correcto, aunque sea difícil. Y al calzarnos con el evangelio de la paz, nos comprometemos a ser mensajeros de esperanza, buscando la reconciliación en lugar del conflicto.

En nuestro diario vivir, esto puede verse reflejado en cómo respondemos a una discusión, cómo tratamos a un compañero difícil o cómo enfrentamos decisiones éticas en el trabajo. Cada acción, es una oportunidad para hacer uso de esa armadura espiritual, mostrando a otros el amor de Cristo con nuestras palabras y acciones.

¿Qué tan difícil es uniformarte diariamente con estas prendas? No estamos solos ni desarmados: Dios nos equipa con todo lo necesario para resistir el mal y llevar luz al mundo. Que cada día nos revistamos de Su verdad, vivamos con rectitud y caminemos con la paz que solo Él puede dar.

Reflexiona:

1. *¿Sabias que Dios te ha dado una armadura para enfrentar la batalla?*

2. *¿La estas usando?*

3. *¿Qué disciplinas necesitas desarrollar para enfrentar la lucha?*

4. *¿Estas listo para la batalla? ¿Cómo te vas a preparar?*

Raúl Ortiz Caballero. Pastor Iglesia Bautista La Esperanza para el Mundo de Hoy, Oaxaca.

SEMANA 7 | DÍA 46

ESPIRITUALMENTE FUERTES PARA LA GLORIA DE DIOS

No Olvides el Escudo de la Fe

Y sobre todo, ármense con el escudo de la fe con que podrán apagar todos los dardos de fuego del maligno.
Efesios 6:16

Hace algunos años, en la industria de la construcción se implementó una normatividad en la que todo personal debería de portar su equipo de seguridad dentro de la obra, esto con la finalidad de proteger al trabajador de cierto tipo de accidentes en el área de trabajo. La norma establece que el personal debe estar protegido con botas de trabajo, un chaleco fluorescente con cinta reflejante, lentes de seguridad y un casco de seguridad. Esta norma es muy buena, sin embargo, cuando buscamos implementarla en la obra, por cuestiones culturales, nos enfrentamos ante la resistencia del personal en portar estos elementos que lo protegen y en cierta manera, pueden salvar su vida.

En una ocasión, ocurrió que uno de los carpinteros se negaba a portar su casco, cada día me acercaba para recordarle que era necesario portarlo y él se negaba diciendo que no lo necesitaba, que solo le ponía peso en la cabeza y que el calor hacía que fuera aún más incómodo; un día, mientras construíamos un muro de concreto, uno de los carpinteros tuvo el descuido de lanzar un barrote 4x4 desde la cubierta de la construcción, sin notar que su compañero el carpintero rebelde, se encontraba justo del lado donde lanzó la madera, lamentablemente el barrote alcanzó a golpearlo en el lado derecho de su cabeza, provocando una contusión y una pequeña fisura craneal, lo cual incapacitó al compañero por algunas semanas.

No pierdas la batalla por exceso de confianza. Una de las cosas que como creyentes llegamos a confundir, es la fe con el exceso de confianza, a medida que vamos aprendiendo a caminar en él Señor, reconocemos que la fe es un elemento primordial en la vida del cristiano, sin ella, realmente no tendría sentido nuestro caminar en Cristo, sin embargo, la experiencia nos ha enseñado que uno de los grandes errores que hemos cometido como cristianos, ha sido el confundir la confianza que tenemos en nuestras propias habilidades creyendo que estamos ejerciendo fe en Dios.

Dios nos dota de dones y con ellos la iglesia es edificada, pero ocurre con el paso de los años, que nuestra confianza en Dios llega a disminuir, puesto que pensamos que en cierta manera somos autosuficientes y que nuestra habilidad nos puede llevar más allá de lo que pensamos, de tal manera, que cuando llega una fuerte batalla a nuestra vida, comenzamos a frustrarnos o a enojarnos, el miedo y la ansiedad llegan a apoderarse de nosotros, puesto que aquello en lo que confiábamos ha dejado de ser lo suficientemente fuerte como para ayudarnos a salir adelante.

Las luchas y las pruebas nos ayudan a que reconozcamos aquellas áreas en las que todavía necesitan ser pulidas para que lleguemos a la estatura del Varón perfecto, sin embargo, ¿Qué podemos hacer para que podamos resistir lo duro de la batalla? ¿cómo puedo volver la mirada hacia Aquel que nos puede salvar?

La fe te ayuda a soportar en medio de la prueba. La fe es esa respuesta que se produce cuando creemos firmemente que la palabra de Dios es verdad, por lo tanto, su palabra se cumplirá. Cuando la Biblia nos habla acerca de las luchas y de las pruebas, podemos estar seguros de que Dios no nos deja a la merced de la batalla, sino que nos brinda esperanza al mencionar que existe una vestimenta que todo cristiano debe portar, esta nos protege la cabeza, el cuerpo y los pies.

¿Cómo podemos tener una mayor protección ante el ataque del enemigo? Dios nos ha provisto de un escudo capaz de apagar los dardos de fuego del maligno, y es precisamente a través de la fe que podemos mitigar el impacto de los ataques de Satanás. Satanás siempre busca golpearnos con sus dardos o flechas encendidas o envenenadas que tienden a generar una conducta o sentimiento negativo en nuestras vidas, generalmente el ataque hace que nos concentremos en las circunstancias y esto produce estrés, nuestra mente se nubla y nuestro comportamiento tiende a ser inadecuado.

Cuando reconocemos que la fe actúa como un escudo, entonces comenzamos a enfocar nuestra vista al único ser que es capaz de salvarnos cuando estamos en la batalla. Esto sucede cuando recordamos que Dios nos ha dado grandes promesas en las cuales nosotros podemos confiar, Jesús mismo nos ha dicho que no estaríamos solos, que nos dejaría al Consolador, su palabra nos dice que no nos dejaría desamparados. Hermano, hermana, hay una gran bendición si utilizamos el escudo de la fe, hay un gran beneficio si utilizamos toda la armadura de Dios.

Reflexiona:

1. *¿En qué está puesta mi fe el día de hoy?*

2. *¿En mis fuerzas, habilidades o en Dios y su palabra?*

3. *Si tu o tu iglesia se encuentra en medio de la prueba, ¿En dónde tienen puesta la mirada? ¿En los retos del gigante o en el gran poder de Dios?*

Erwin Iván Rudametkin Barajas. Miembro PIB Ensenada B. C.

SEMANA 7 | DÍA 46

ESPIRITUALMENTE FUERTES PARA LA GLORIA DE DIOS

Cuidado y Perseverancia

Tomen también el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, 18 orando en todo tiempo en el Espíritu con toda oración y ruego, vigilando con toda perseverancia y ruego por todos los santos. ***Efesios 6:17-18.***

Desde versículos anteriores del presente capítulo de la carta a los Efesios, se nos ha dejado muy en claro algo que es completamente evidente, ¡Estamos en guerra! Desde esta perspectiva debemos aclarar dos cosas que suceden en una guerra, PRIMERO: Existe un atacante con deseos de dominar algo que no le pertenece y SEGUNDO: Existe un territorio deseado digno de ser conquistado mediante el ataque armado, ¡Pues la vida cristiana es exactamente igual! Una enseñanza clave que debemos tener ante todo esto es entender que el discípulo fuerte no es aquel que no experimenta la guerra, sino aquel que la enfrenta capacitado y con sus ojos puestos en la victoria.

Tu vida, es el territorio deseado. Sin lugar a duda todo creyente ha experimentado el momento en que la gran duda llegue a su mente ¿Realmente soy salvo? ¿Me encuentro en el lugar adecuado? ¿La vida cristiana es para mí? ¿Dios escucha mi oración? ¿Puedo ser útil en mi iglesia local? Por más sencillas e insignificante que puedan parecer estos cuestionamientos, representan una raíz de duda de donde puede brotar un gran árbol de inseguridad, que dará como frutos la tibieza espiritual y por lo tanto traerá consigo un creyente tibio, sin deseos de comprometerse con el Señor y mucho menos de ser el instrumento necesario para la edificación del cuerpo de Cristo (tu iglesia local).

Ante esta serie de ataques que el creyente experimenta o experimentará debemos observar la primera instrucción en el verso 17; "Tomad el yelmo de la salvación y la espada del espíritu que es la palabra de Dios". ¡Que oportuna recomendación! Entendiendo pues que el yelmo es un instrumento apto para cuidar la cabeza de los guerreros que se encuentran en medio de la lucha, debemos considerar que nuestro principal campo de batalla (nuestra mente) debe ser cuidado con la salvación. Con justa razón el apóstol Pablo recomienda a la iglesia renovar constantemente su entendimiento y además no conformarse con los pensamientos mundanos que pueden ser sembrados por el enemigo (Romanos 12:2).

No basta con solo tratar de cuidar nuestros pensamientos, debemos responder al ataque dentro de nuestro territorio, para esto se nos ha dotado el arma espiritual que a ningún creyente le debe faltar, la Palabra de Dios, ¿Recuerdas a Jesús en el desierto experimentando esta lucha y derrotando al enemigo con la Palabra de Dios? (Mateo 4:1-11) Su Palabra, es aquella herramienta preciosa que Dios nos ha brindado para presentar defensa y deshacer toda clase de mentira y suciedad que el enemigo ha sembrado en su mente, con razón el salmista declara ¿Con que limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra: Salmo 119:9 La palabra de Dios es la única herramienta que puede ayudarnos a defender el territorio que el enemigo desea conquistar, no la sustituya con "música cristiana, libros de autoayuda, sermones por internet, etc." Dios te ha dotado con su palabra para enfrentar con éxito la lucha ¡Usémosla!

Tu vida le pertenece a Cristo, el ya pagó por ella. Cristo es el Señor y dueño del cristiano, pues él ha comprado nuestra salvación con su sangre preciosa, ahora le pertenecemos, ante esta real y cruel guerra que como creyentes podemos llegar a experimentar, cuando hemos cuidado nuestros pensamientos rodeándolos de la Salvación y usamos la palabra de verdad con eficacia, hay un principio espiritual que no debe faltar para quien pretenda salir exitoso de la batalla, la oración: la recomendación que recibimos en el verso 18 es: "Orar en todo tiempo, con toda oración y suplica en el Espíritu". Este principio nos lleva a entender lo siguiente: No existe creyente saludable sin oración y por consecuente, iglesia saludable si no estamos dispuestos a buscar a Dios en oración. Un creyente saludable debe estar vinculado todo el tiempo con el Señor, la recomendación no es a tener muchos periodos de oración sino, estar en ello en todo tiempo.

La naturaleza de la guerra espiritual es terrible y todos los creyentes la experimentamos, por eso se nos alienta a perseverar en la súplica por todos los santos. ¿Cuánto tiempo invertimos como iglesia en interceder por otros creyentes?

La Iglesia necesita de discípulos fuertes espiritualmente para la gloria de Dios, no importa en donde desarrolles tu vida discipular, como sea tu iglesia local, si es numerosa o pequeña, tampoco importa el estilo de su liturgia, todo esto se vuelve secundario cuando nos enfocamos a la necesidad inminente de ser discípulos fuertes para cumplir con la gran comisión donde quiera que nos encontremos. Recuerda, el llamado no es solo para los pastores o el liderazgo, es para todos los discípulos por tal razón debemos ocuparnos en fortalecer nuestra vida espiritual, no lo olvides la lucha es real por eso se nos instruyó en cómo cuidarnos y hacer frente a ella, la oración no es un requisito opcional es el principio de vida de todo creyente con fuerza espiritual.

Ernesto Alfonso Madrigal. Pastor Iglesia Bautista Vida Abundante, Autlán Jalisco.

SEMANA 7 | DÍA 48

ESPIRITUALMENTE FUERTES PARA LA GLORIA DE DIOS

Fuentes para Anunciar el Evangelio con Valor

Y también oren por mí, para que al abrir la boca me sean conferidas palabras para dar a conocer con confianza el misterio del evangelio 20 por el cual soy embajador en cadenas; a fin de que por ello yo hable con valentía, como debo hablar. ***Efesios 6:19-20.***

Durante la segunda guerra mundial un soldado estadounidense llamado Desmond Doss se encontraba en la Isla de Okinawa, Japón, a pesar de no portar armas, Doss se ofreció como médico de combate. En una ocasión, mientras su unidad estaba bajo fuego enemigo, Doss se expuso al peligro para rescatar a un soldado herido, a pesar de que las balas silbaban a su alrededor, Doss se arrastró hasta el soldado y lo llevo a un lugar seguro. Esa noche, Doss repitió este acto de valor varias veces, rescatando a un total de 75 soldados heridos, su valentía y dedicación le valieron la medalla de honor, la condecoración más alta del ejército estadounidense.

Como creyentes nos encontramos en medio de un combate aun mayor, donde luchamos no solamente en el ámbito visible y material, sino espiritual, donde necesitamos valor para hacer lo que debemos hacer: anunciar el Evangelio. el apóstol Pablo como embajador en cadenas (pues e encontraba preso en Roma), después de enseñar acerca de la armadura para enfrentar esta lucha y la oración como el arma más poderosa, hace una petición personal de oración: "Y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del Evangelio." Dos cosas piden en oración:

Valor para dar a conocer el misterio del evangelio. La palabra "Denuedo" que se usa dos veces en el texto, es una palabra que se traduce como valor, intrepidez, audacia, hacer algo difícil o peligroso. No es que el apóstol Pablo tuviera miedo, porque Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder… (2 Timoteo 1:7) pero reconoce su dependencia de Dios y su propósito en todas las cosas. No pide por su liberación o porque mejoren sus condiciones de vida, sino que Dios le dé palabra para que con valor anuncie el Evangelio. Para el apóstol sus circunstancias y la adversidad solo son oportunidades que Dios le da para anunciar el Evangelio a su alrededor, por tanto, pide Palabra, para poder expresar todo el mensaje de tal manera que sea entendido y aceptado. Usa la Palabra "Misterio del Evangelio," que Cristo murió por nuestros pecados y resucitado de los muertos para dar salvación a todo aquel que cree, para muchos sigue siendo algo incomprensible y difícil de aceptar, pero para el que lo cree poder y salvación de Dios.

Que importante es orar para que como creyentes seamos fortalecidos para anunciar el Evangelio con valor y dedicación, que no seamos en nada intimidados por las circunstancias o por los que se oponen e intercedamos por aquellos que dedican sus vidas a la predicación del evangelio, que van a otros lugares y a otras culturas donde el mensaje puede ser considerado un misterio y una locura, pero que por encima de ello podamos ser valientes para cumplir nuestra tarea y ser instrumentos en las manos de Dios para la salvación de otros.

Valor para hablar de él como debo hablar. Pablo, no solamente tenía que dar a conocer todo el mensaje del evangelio, sino que debía hacerlo con toda claridad. Anhelaba que el Espíritu santo le diera el valor, la intrepidez para dar el mensaje de manera adecuada y oportuna en cada situación y que los creyentes de Éfeso se sintieran motivados a pedir y hacer lo mismo. Debían presentar el evangelio con toda claridad sin ambigüedades para que los oyentes lo entiendan y lo reciban.

Hoy día en medio de una sociedad secularizada y apartada de Dios, debemos pedir lo mismo: "Que hablemos como debemos hablar" que Dios nos dé a través de su Espíritu Santo el valor para comunicar el mensaje sin temor alguno.

Hay personas que se convierten en héroes por sus acciones de valor como el soldado Doss, por su valor salvo de la muerte a 75 personas, ¿cuántas almas se pueden salvar de la condenación del infierno al creer y recibir a Jesucristo como su Señor y Salvador? Cuanto más debemos ser fuertes y valientes para anunciar el Evangelio de Jesucristo. Pidamos en oración ser valientes para hablar como debemos hablar. Para gloria de Dios.

Reflexiona:

1. *¿Al igual que el apóstol Pablo, necesitamos valor para anunciar el Evangelio con tal valor e intrepidez a pesar de las circunstancias?*

2. *¿Qué tan importante es que intercedamos por aquellos que predican el Evangelio en otros lugares y culturas, más allá de la iglesia local?*

3. *¿Cuál es el obstáculo más grande que te impide que hables del evangelio como debes hablar?*

Pastor Juan Gabriel Flores Cabello. Pastor Iglesia Bautista Génesis, Coyuca de Benítez, Gro.

SEMANA 7 | DÍA 49

ESPIRITUALMENTE FUERTES PARA LA GLORIA DE DIOS

Un Llamado a la Fidelidad

Ahora bien, para que también ustedes sepan cómo me va y qué estoy haciendo, todo les informará Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor. 22 Por esto mismo lo he enviado a ustedes para que sepan lo tocante a nosotros y para que él anime sus corazones. ***Efesios 6:21-22.***

La obra de la Iglesia y Convencional, necesita de siervos fieles como Tíquico. Que fue canal de bendición para el Apóstol Pablo, para las iglesias Neotestamentarias, sí como lo es para nosotros el día de hoy.

Un fiel siervo del Señor debe: ocuparse – preocuparse por las necesidades del siervo del señor, así como él se ocupa de comunicar la verdad de Dios. "Para que también vosotros sepáis mis asuntos," v. 21a. Un buen siervo debe comunicar fielmente la verdad de Dios, sin distorsionarla, ni añadir su propia opinión. Debe ser transparente y confiable, de manera que otros puedan confiar en su testimonio y su ejemplo. La fidelidad de Tíquico en su servicio a Pablo, había establecido una relación tal que el apóstol lo llama: "hermano amado y fiel ministro". Por su amistad pone en sus manos asuntos personales, por su fidelidad sabía que cumpliría con el encargo.

Esto nos enseña que un siervo fiel debe ser puente de edificación y comunión dentro del cuerpo de Cristo. Sí los siervos de Dios se ocupan y preocupan de los problemas y necesidades de los miembros de la Iglesia, esta avanzará en su ministerio. Nosotros debemos corresponder como el Señor nos dice en Su Palabra, brindando el cuidado y la atención que los miembros merecen.

Un fiel siervo del Señor debe transmitir fielmente las necesidades reales: "y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico," v.21b. Pablo describe a Tíquico como un "fiel ministro en el Señor", lo que implica: Que Tíquico era confiable para transmitir fielmente, (sin mentir, añadir, alterar) la situación que vivía el Apóstol Pablo. Tíquico, llevaba noticias de Pablo, no solo era portador de la carta, sino que estaba preparado para dar a conocer la situación personal del apóstol.

Esto implica:

Un compromiso fiel con el servicio a Dios y a la iglesia.

Un compromiso fiel con el ministerio del siervo de Dios.

Integridad y fidelidad, no buscando reconocimiento personal, sino la gloria de Dios.

Un fiel siervo del Señor debe ser obediente: animando y fortaleciendo a los creyentes: "el cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones" v. 22. Pablo dice que las noticias que va a compartir Tíquico con ellos consolara sus corazones. El apóstol esta dando por sentada la preocupación de la iglesia por su situación. La fidelidad es un camino de doble vía: el pastor se preocupa por la iglesia, la iglesia se preocupa por el pastor. Al conocer la situación de Pablo, los efesios serían consolados, pues sabrían que el Señor ha estado cuidando del apóstol, y estas noticias les infundirían animo dentro de sus propias circunstancias.

Un buen siervo de Cristo debe tener la misión de fortalecer y consolar a la iglesia. Debe tener disposición. ¿Disposición de qué? De servir, de perdonar, de amar, de darse tiempo para la Obra del Señor. Debe ser un canal de ánimo y esperanza, que muestre interés especialmente en los tiempos de prueba que pasen los hermanos. Su ministerio se basa en la disponibilidad, no solo debe ser informativo, sino también edificativo y pastoral.

Reflexiona:

1. *¿Estoy ocupado y preocupado en atender las necesidades del siervo del Señor?*

2. *¿Soy fiel en trasmitir las necesidades del Ministerio?*

3. *¿Soy obediente animando y fortaleciendo a los hermanos como Dios lo manda?*

Jorge Enrique Copca Cabello. Pastor, Presidente de la Convención Regional Bautista de Hidalgo.

SEMANA 7 | DÍA 50

ESPIRITUALMENTE FUERTES PARA LA GLORIA DE DIOS

Firmes para la Gloria de Dios

Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo. 24 La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor incorruptible. ***Efesios 6:23-24***

Al terminar esta carta a los efesios, en su mensaje final, el apóstol Pablo se despide con una oración, y en ella solicita que los discípulos sean bendecidos con las tres grandes cualidades de la vida cristiana: paz, amor y gracia. Estas tres virtudes son esenciales para vivir firmes para la gloria de Dios. Iglesias sanas para la Gloria de Dios, necesitan sobresalir en la paz, amor con fe y la gracia, pero estas virtudes solo vienen como regalos de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

Es nuestra tarea diaria, vivir en la búsqueda de estas cualidades, que nos ayudan a ser transformados, a servir en los ministerios, guardar la unidad de la iglesia, sanar nuestras relaciones y proclamar el evangelio, aprendemos a estar firmes en el evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Nos mantenemos firmes para la gloria de Dios, porque disfrutamos de la paz con Dios y esto produce la paz de Dios en nuestros corazones. La firmeza en la vida cristiana no se basa en nuestras fuerzas, sino en una realidad espiritual profunda: tenemos paz con Dios. Esta paz no es la simple ausencia de conflictos, sino una reconciliación plena lograda por medio de Cristo. Al saber que ya no somos enemigos de Dios, nuestros corazones se llenan de la paz de Dios, esa que sobrepasa todo entendimiento. Cuando el alma descansa en esa paz, puede permanecer firme ante cualquier tormenta. No tememos el futuro, no nos abruma el pasado, porque estamos seguros en la comunión con nuestro Padre celestial.

Nos mantenemos firmes porque disfrutamos del amor de Dios que produce amor hacia nuestros hermanos. El amor de Dios es inagotable, fiel y transformador. No es un sentimiento pasajero, sino una entrega constante que se manifestó plenamente en la cruz. Al experimentar este amor, nuestros corazones son renovados y capacitados para amar a los demás, especialmente a nuestros hermanos en la fe. Permanecer firmes en el amor significa rechazar el egoísmo y abrazar la comunión. Nos mantenemos de pie cuando decidimos perdonar, servir y cuidar a otros, porque el amor de Dios que fue derramado en nuestros corazones nos capacita para amarnos unos a otros.

Nos mantenemos firmes porque disfrutamos de la gracia de Dios que nos da valor en las batallas de la vida. La gracia no solo nos salva, sino que nos fortalece. Es ese favor inmerecido que nos capacita para luchar las batallas diarias con valor y esperanza. Las pruebas no desaparecen, pero la gracia de Dios nos da el poder para enfrentarlas con una perspectiva celestial. No caminamos solos ni peleamos en nuestras propias fuerzas. La gracia nos recuerda que todo lo que somos y logramos es por la obra de Dios en nosotros. Esa verdad nos ancla y nos mantiene firmes, incluso en medio del sufrimiento.

Somos desafiados a amar a Cristo con amor incorruptible. Pablo termina su carta a los efesios con una bendición para todos los que aman a Jesús con amor incorruptible. Este es un amor que no se desvanece, que no depende de las circunstancias, que no se contamina con intereses personales. Es un amor puro, constante, leal. Es el tipo de amor que Dios merece y que debemos cultivar. El llamado es a amar al Señor con todo el corazón, sin reservas, sin condiciones, con fidelidad hasta el final.

A través de nuestra comunión con Dios sigamos buscando su paz, su amor y su gracia. y alentémonos unos a otros a permanecer firmes para la gloria de Dios, firmemente arraigados en lo que el Señor ha hecho por nosotros y nos ha dado al hacernos su pueblo. Que nuestro amor por el Señor sea incorruptible, fiel y constante, hasta el día en que lo veamos cara a cara. Amén.

Reflexiona:

1. *¿Estás amando a Cristo con un amor incorruptible?*

2. *¿Estás disfrutando de su paz, su amor y su gracia cada día?*

3. *¿Cómo estas dando a otros, la gracia y amor que has recibido?*

4. *¿Quieres sanar para edificar una iglesia sana?*

AGRADECIMIENTOS

Ha sido un privilegio el poder participar coordinando esta campaña Iglesias Sanas para la Gloria de Dios. Nuestra oración constante es que el Señor haya usado este material para guiar a su pueblo al crecimiento espiritual, la unidad y el compromiso con la misión al procurar la sanidad personal y de nuestras iglesias.

Pedimos a Dios que el propósito de este proyecto para nuestra Convención Nacional Bautista de México se siga cumpliendo a través del nuevo paradigma de nuestra Convención: Iglesias Sanas, Pastores Comprometidos, Misioneros Equipados y Comunidades Alcanzadas.

Agradezco profundamente la participación de cada uno de los hermanos involucrados en cada aspecto del proyecto: división de pasajes para los sermones y devocionales, la escritura de los sermones, estudios y los devocionales, diseño y edición del texto final, su contribución ha sido muy importante para la realización de esta campaña. Que el Señor recompense sus esfuerzos.

Juntos Cumplimos la Misión.

Rafael Pérez Pérez.

PASA y AYÚDANOS 4.0
El Evangelio para Todos

CNBM